

35631

ENTREVISTA A MANUEL BARBERAN, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE BARCELONA POR MARI SOL ALONSO (2 DE ABRIL DE 1979) Y ANEXO REALIZADO POR ENRIQUETA TUNON EL 9 DE DICIEMBRE DE 1981.

PHO/10/34

Dirección de Estudios Históricos.
Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra"
Instituto Nacional de Antropología e Historia
México

Dirección de Archivos Estatales.
Centro de Información Documental de Archivos
Ministerio de Cultura
España

BIBLIOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA

NOTA: Esta entrevista tiene un problema. Desde el inicio hasta la página 28 va aumentando la velocidad de la grabación hasta hacerse casi inaudible. Se recomienda oír esta parte a una velocidad más lenta.



El señor Manuel Barberán es todavía un hombre activo, como se trasluce en el contenido de la grabación. Accedió de inmediato a la entrevista y toda la familia (él, su mujer y su hija casada) estaban esperando a la investigadora con café y pastelitos. Es una persona simpática y agradable. Vive en uno de los tantos conjuntos nuevos que invaden toda España, llenos de altos edificios de ladrillo aparente, comprables a nuestros multifamiliiliares pero que, sin embargo, se consideran en España como de gente con buena posición económica. El departamento, como todos los actuales, es pequeño pero bien distribuido. La sensación que produce al entrar es de claridad y limpieza. Los muebles son de serie, escogidos y dispuestos con buen gusto. En su conjunto, su habitat da la idea de una posición económica de clase media.

En ningún momento se negó a contestar las preguntas que se le hicieron, siempre habló claramente, directamente, dándose pocas veces tiempo para pensar y organizar las ideas.

MARISOL ALONSO.

ANTECEDENTES

Nace en Peñarroya de Tastavins, provincia de Teruel, en 1912. Hijo de padre carretero y madre dedicada al hogar. Primeros estudios; bachillerato en Tortosa y carrera de Veterinaria en Zaragoza (pp. 1-6). Recuerdos de la Dictadura de Primo de Rivera (pp. 5-7). Fundador de la Federación Universitaria Escolar (FUE) en Tortosa en 1927-1928 (p. 7).

REPUBLICA

Recuerdos sobre la proclamación de la República en Tortosa (p. 8). Influencia en su generación de los poetas del 27 (p.10). Su ingreso al Partido Comunista al proclamarse la República (pp. 11-12). Opiniones sobre el gobierno de la República y la actuación de los partidos durante este periodo, concretamente del Partido Comunista (pp. 12-18).

GUERRA

Trabajo en el frente como militante del Partido Comunista en Cataluña y Aragón (pp. 22-28). En 1937 es enviado a una Escuela del Partido Comunista en Valencia. Regreso al frente al final

de la guerra para realizar trabajo político (pp. 28-31). Vida civil en Valencia durante la guerra (pp. 31-34, 40, 41). Opinión sobre la guerra (pp. 29-33, 35, 36). Las Brigadas Internacionales y la Ayuda de Alemania e Italia a los falangistas (pp. 36-39). Vida en el frente (pp. 41-45). Opinión sobre la pérdida de la guerra y la retirada a Francia (pp. 46-48).

EXILIO

Llegada a Francia al Campo de Bourg-Madame. Traslado y estancia en el campo de Bram (pp. 49-59). Salida de Francia, viaje a Santo Domingo, estancia (pp. 59-68). Viaje a Cuba, corta estancia (pp. 69-71). Viaje a México. Llegada, primeras impresiones (pp. 71-75, 124-127). Diferentes domicilios, primeros trabajos y siguientes (pp. 76-79, 137-140, 145-147). Actividades del Partido Comunista de España en el exilio (pp. 80-87 y 172). Amistades y relaciones con los mexicanos (pp. 86-88, 92, 105, 137-140). Su vida cotidiana (pp. 140-145). Educación de los hijos (pp. 92-94, 159-163). Naturalización (pp. 136-137). Opinión sobre el barco El Vita (p. 102). Opiniones sobre México y el exilio (pp. 92-105, 164-166). Opiniones sobre Lázaro Cárdenas y la política mexicana en general (pp. 105-107). La política mexicana respecto a España (pp. 107-109). Influencia de los refugiados españoles y los antiguos residentes en México (pp. 110-112). Concepto de refugiado (pp. 112-114).

Diferencias entre los europeos y los americanos, en particular los mexicanos (pp. 114-118. Relación con los antiguos residentes (p. 147). Relación con los familiares de España y solidaridad, a través del Partido Comunista, con los presos políticos (pp. 147-150). Actividades y adaptación de los refugiados españoles respecto a México y a España (pp. 150-154, 156-159).

REGRESO A ESPAÑA

Decisión de volver a España, nostalgia de la patria, llegada y adaptación de la familia (pp. 95-98, 118-123, 154-156, 163-164). Conceptos sobre la historia de España y en particular la Iglesia (pp. 98-101). Trabajos, adaptación y militancia política en España (pp. 172-177). Impresiones, legalización de papeles, vida cotidiana (pp. 177-180). Amistades (pp. 180-183). Vínculos con México (pp. 183-185).

ENTREVISTA AL SEÑOR MANUEL BARBERAN RODA. REALIZADA EN BARCELONA, EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR MARISOL ALONSO. PHO/10/34.

MA.- ¿Me puede decir por favor su nombre completo?

MB.- Manuel Barberán Roda.

MA.- ¿Dónde nació?

MB.- Nací en un pueblo, en la provincia de Teruel, que se llama Peñarroya de Tastavins.

MA.- ¿En qué año?

MB.- En 1912.

MA.- ¿Quiénes eran sus padres?

MB.- José Barberán Fort y Trinidad Roda Arrufat.

MA.- ¿Qué hacía su padre?

MB.- Mi padre era carretero, o sea, conducía un carro con caballerías. Hacía viajes, lo que hacen ahora los camiones.

MA.- ¿Transporte de mercancías?

MB.- Transporte de mercancías. Fundamentalmente exportar desde el pueblo madera, es un pueblo muy maderero. Y importaba ultramarinos, cosas que hacían falta en el pueblo, y sobre todo cáñamo.

MA.- Ajá.

MB.- Sí, porque en mi pueblo había muchos...

MA.- Para alpargatas.

MB.- Para alpargatas y sogas, porque había mucho artesano del cáñamo.

MA.- Muy bien. ¿Y su madre qué hacía?

MB.- Mi madre se... no hacía más que las tareas de casa, y murió muy, muy joven, yo tenía cuatro años.

MA.- Cuando murió su madre. ¿Quién lo crió?

MA.- ¿Quién lo crió, entonces?

MB.- Bueno, en realidad, eh, me criaron las amigas de la casa. Tuve una nodriza, pero al cuidado de gente amiga de la casa, de mujeres amigas de la casa.

MA.- ¿Tenía usted hermanos?

MB.- Sí, uno.

MA.- ¿Y era mayor que usted o menor?

MB.- No, veinte meses más pequeño que yo, murió en la guerra.

MA.- Ajá. Entonces la posición en su casa era más o menos acomodada.

MB.- Sí.

MA.- Ajá.

MB.- Más bien menos, porque allí no hay ricos, pero lo suficiente para que yo pudiese estudiar.

MA.- ¿Y estudia usted en la escuela elemental?

MB.- Bueno, yo estudio la escuela elemental en el pueblo, el bachillerato en Tortosa y la carrera veterinaria en Zaragoza.

MA.- Eh. ¿La escuela del pueblo era oficial?

MB.- Sí.

MA.- ¿Y le daban religión?

MB.- Pues la verdad creo que no.

MA.- ¿No?

MB.- No recuerdo, en el pueblo creo que no. Donde yo estudié religión, bastante, fue -porque nos obligaban a hacerlo, incluso prácticas religiosas- fue en Tortosa. Ya que cuando yo fui a estudiar el bachillerato en Tortosa no había instituto todavía y estudiábamos en un colegio particular; íba-mos a examinarnos a Tarragona, la capital de la provincia. Entonces, ese colegio particular era un colegio religioso,

y allí sí, allí estudié la doctrina cristiana y incluso en cierta manera alguna práctica religiosa. Con una anécdota interesante desde mi punto de vista: yo no estoy bautizado, mi abuelo, eh, que era el cacique del pueblo, era un cacique de izquierda, anticlerical, eh, casó a mi padre por lo civil, se empeñó en que se casase por lo civil y nosotros ni mi hermano ni yo estamos bautizados; eh, eso creó una situación un poco rara porque después de comulgar durante seis meses se enteró el, el, el director del colegio que yo no estaba bautizado y entonces tuvo... me trató muy bien, eran los hermanos de las escuelas cristianas, creo, me trató muy bien, era una bellísima persona, y simplemente me recomendó que dejase de hacer prácticas religiosas de ese tipo, esperando quizá que yo me convenciese y pidiese el bautismo, cosa que no, no lo consiguió.

MA.- ¿En qué año era eso?

MB.- El año 10, digo el año 10, el año, eh... 23... Tenía yo nueve... diez... once años.

MA.- Ajá. ¿Y entonces en su casa no eran religiosos?

MB.- No.

MA.- Ni su padre, ni su madre tampoco.

MB.- No.

MA.- No, bien. ¿Y la carrera la hace usted...?

MB.- En Zaragoza.

MA.- En Zaragoza, veterinaria.

MB.- Veterinaria.

MA.- ¿Y dónde, en la universidad de allá?

MB.- No, en aquella época era una escuela especial.

MA.- ¿Particular o...?

MB.- No, no, no, del Estado. Es lo mismo que en Francia, escuela, Escuela Superior de Veterinaria, Escuela Veterinaria. Ahora no, ahora es facultad, ahora hace ya algunos años, hace quizá veinte años, es Facultad de Veterinaria, pertenece a la Universidad de Zaragoza. También pertenecía entonces, pero como escuela especial.

MA.- Ajá, bien. Usted habla catalán, claro.

MB.- Sí.

MA.- ¿Algún otro idioma que habla?

MB.- Porque... No, claro no. Claro no, porque yo soy aragonés y por lo tanto debería de hablar castellano, pero en la... en los límites de Cataluña y Aragón, eh, el catalán ha superado en mucho al español, y por lo tanto los que somos del Bajo Aragón hablamos una cosa un poco rara pero que se parece muchísimo más... es más catalán, muchísimo más catalán que, que castellano.

MA.- Que castellano.

MB.- Además, al estudiar en Tortosa con más razón todavía; entonces ya vine a Cataluña. Sin embargo, ahora estoy hablando castellano, quiere decir que desde a partir del bachillerato yo siempre he hablado castellano: en Zaragoza, en México, en España, en todas partes he hablado castellano siempre. Me expreso perfectamente o bastante bien en catalán, más bien algo de valenciano, lo que se llama el tortosino y... pero me expreso mucho mejor en castellano.

MA.- Eh, ¿Las clases que daban eran en castellano?

MB.- Sí, sí, sí.

MA.- A pesar de ser en la provincia de Tarragona.

MB.- Sí, sí. Bueno, esto, en realidad, hasta que vino la República, el, el único idioma que se hablaba en Cataluña oficialmente, en la Universidad y en los lugares oficiales, era el castellano. Con la República [ininteligible], parece ser, yo eso no lo recuerdo muy bien porque no estaba aquí entonces, se empleó el catalán ya en la Universidad. Y ahora están en un proceso similar, pero en fin, eso ha sido más bien una cosa política que, que, que... de desarrollo político.

MA.- Ajá.

MB.- Durante la dictadura aquí se ha hablado castellano siempre, en todas partes.

MA.- Bueno, usted es demasiado joven para recordar nada de Alfonso XIII o de Primo de Rivera o... ¿o si recuerda usted por lo menos comentarios en su casa?

MB.- Sí. Eh, yo recuerdo, por ejemplo, que había en el año 33, 34, había los Centros de Unión Patriótica.

MA.- ¿33, 34?

MB.- Sí.

MA.- Pues ya era la República.

MB.- No, 23, 24, perdón, sí es cierto. 23, 24, cuando yo fui a Tortosa. Había los Centros de Unión Patriótica, que eran el partido que había organizado Primo de Rivera. Eh, tengo recuerdos no de esa época, esa época muy pocos. Solamente recuerdo, también un poco vago y un poco anecdótico, y es que nos propusieron, a imitación de las... de los jóvenes fascistas italianos -que no sé, ahora no recuerdo cómo se llamaban-, unos gorritos a los estudiantes, con una borlita que cada color de la borlita representaba una

facultad, una orientación de estudios: Letras, Ciencias, Me
dicina, etcétera. Y, eh, no, no prosperó, los jóvenes no
nos entusiasmábamos por eso. Eso fue en los años 26... 25,
26, 27. Luego recuerdo cosas muy interesantes, éstas realme
mente interesante, como aquí en Barcelona -porque yo vine
a examinarme de bachillerato aquí a Barcelona, ya que el
plan de estudios que había de bachillerato en aquella época
se llamaba el bachillerato universitario y se... y no se
hacían exámenes más que al final del bachillerato, entonces
veníamos a la universidad a examinarnos- y estando yo aquí
examinándome hubo una bola de estudiantes, yo he visto, he
estado allí, y, es más, con los compañeros amigos riéndonos
porque las gentes que hasta entonces habían sido muy conserva
doras en su forma de ser, sin embargo se estaban tremendame
mente entusiasmados -en aquella época había aquí un entu-
siasmo político extraordinario, en el 30-, con unas barras
de hierro que... de unas obras que estaban haciendo en la
facultad de Farmacia, tirar la puerta del paraninfo de aquí
de la universidad, sacar el retrato del Rey y romperlo allí,
y armarse un jolgorio de pronóstico.. Eso lo he visto yo,
he estado presente, eso fue en el año 30, alrededor del 30.
En el 30 y...

MA.- ¿Y usted participaba en esas cosas?

MB.- Bueno, participaba sí, sí, sí.

MA.- O sea que ya tenía [ininteligible].

MB.- Podía haberlo hecho. Sí, sí, sí, no, sí, claro. No olvide
que mi casa era... mi abuelo era republicano, y el año...
el año 10, el año 8, el año 9...

MA.- Ajá.

MB.- ...y que como tal llegó a ser el alcalde del pueblo. Eso quiere decir que yo tenía una educación, no ordenada si se quiere, más bien de ambiente, de medio ambiente, una educación completamente liberal y republicana, eso es indiscutible.

MA.- ¿Y pertenecía usted a algún partido, a la FUE o...?

MB.- En aquel momento a la FUE.

MA.- A la FUE.

MB.- Sí, yo organicé la FUE en Tortosa, en el instituto de Tortosa, que se creó alrededor del año 27, 28, se creó allí en Tortosa. Y pasamos entonces ya al instituto, y allí organizamos la FUE. Por cierto la organizamos bajo la dirección, estuve con él hablando, de este... ¿cómo se llama?, el ingeniero éste que está en México, fue ministro del Parlamento, que fue el dirigente de la FUE, no me acuerdo cómo se llama ahora, lo tengo en la boca, en la punta de la lengua, pero no recuerdo.

MA.- Bueno, no importa. El nombre ya lo buscaremos si no recuerda.

MB.- El, eh... la FUE se formó en Tortosa, en el instituto, alrededor de, de esas cuestiones. Eh, estaba en el pueblo... no, estaba en Zaragoza en el 31, cuando la República. Al ganarse las elecciones municipales se procala la República y la gente sale a la calle. Entonces yo me voy a mi pueblo.

MA.- ¿Usted ya votó?

MB.- Sí, aquí, ahora.

MA.- No, no, digo entonces, en el 31.

MB.- No, no.

MA.- Era muy joven ¿verdad?

MB.- Muy joven.

MA.- Creo que no se votaba hasta los veintitrés años ¿no?

MB.- Ventidós, veintitrés años, supongo. No, yo no. Tenía entonces todavía diecinueve años... diecinueve, veinte años.

MA.- ¿Participó en la campaña como...?

MB.- De la República, no.

MA.- De la República.

MB.- No, de la República, no.

MA.- Ajá.

MB.- Pero en el pueblo se hizo una fiesta, incluso, eh, al compás de... bajo la música de La Marsellesa que era la música que se empleaba en aquellos momentos como proclamación de la República. Y con una primera hermana mía, con la bandera republicana, la música del pueblo, dando la vuelta a todo el pueblo, con un gorro frigio de esos [risas], y con un martillo* con el hombro y no sé qué, una cosa...

MA.- Muy revolucionaria.

MB.- Sobre todo muy clásico, muy antiguo, porque eso ya se llevaba en la Primera República. Claro, pues eso es lo que llevé aquellas cosas, eh...

MA.- ¿Usted oyó de las proclamas de Ortega y Gasset y Unamuno en aquel entonces sobre la República?

MB.- Sí, conocíamos eso a través de la FUE, bastante. Es más, aquí se corría mucho, todos los documentos esos se pasaban de mano en mano. En aquella época había una actividad política más aguda, incluso, que aquí ahora. En la superficie, no era tan profunda a mi entender, no era tan profunda como ahora. Ahora, el cambio que se está produciendo en España es muchísimo más profundo que entonces, pero no es tan...

* Probablemente.

no era... ahora me da la impresión que no es tan activo como era entonces. Quizá sea por la edad, ahora lo veo de una forma distinta. Pero me da la impresión que era mucho más activo, o sea, eh, la gente que actuaba, que era una minoría más pequeña quizá que ahora, sin embargo era mucho más activa. Eso coincidimos muchos amigos de mi edad que comentamos la situación de aquella época y la situación de ésta.

MA.- ¿Y por qué cree usted que ahora es más profundo aquí?

MB.- Porque es más consciente, porque participan más capas de la sociedad, porque se conoce mucho mejor lo que entonces se empezaba a conocer, en orden a ideas avanzadas, sobre todo de cara al socialismo o de cara a una sociedad nueva. Eh, el movimiento de izquierda es mucho más rico, mucho más variado; es más, los propios partidos, eh, de izquierdan han aprendido mucho, han desaparecido unos y han aparecido otros, pero en realidad, con otro nombre distinto, hay mayor profundidad, mucha más categoría y sobre todo entre la clase obrera, entre el campesinado y entre la gente del pueblo.

MA.- Hay más conciencia.

MB.- Más conocimiento, diría yo, más conocimiento.

MA.- Entonces, eh, antes, en 31, eran... ¿quiénes eran los que estaban activos?

MB.- Bueno, los republicanos y los socialistas.

MA.- ¿Pero qué capa social era?

MB.- Pues la pequeña burguesía, fundamentalmente. Y la clase obrera participaba pero en una forma marginal, ya que estaba... marginal en el sentido de que participaba en una forma no directa, no como elemento hegemónico, no como elemento director, sino seguidor nada más. Eso, eso en cuanto se refiere

a la clase obrera de la UGT. Ahora bien, había la CNT, los anarquistas, los anarcosindicalistas mejor dicho, que dominaban a la clase obrera, los sindicatos de la clase obrera, sobre todo en Cataluña, en Aragón, en La Rioja, en Valencia y en muchas partes de España, que éstos, al llamarse apolíticos y no actuar en política en una forma directa, pues representaban una fuerza importante y que indudablemente ha ejercido su acción, pero no en una forma política, no en una forma directa, sino más bien marginal.

MA.- Bien. ¿Y durante sus estudios, antes de llegar a esto, usted tuvo alguna influencia de la generación del 98?

MB.- Bueno, esto yo no tengo...

MA.- ¿A Ortega y Gasset, a todos éstos, los conocía ya?

MB.- No, no mucho, la verdad es que no... Conocía algo, de...

¿qué te diré yo?, de, de la gente como Unamuno, como... ¡Ah!, nosotros estábamos muy influenciados, sí, eso sí es cierto, con los poetas de la época ésa. Alberti...

MA.- ¿Del 98, o de, de...?

MB.- No, no, no, del 27.

MA.- Del 27.

MB.- Del 27. Eso sí, eso nos influenció en forma extraordinaria: Alberti, Lorca, en fin, toda esa gente. Nos influenció en forma extraordinaria.

MA.- Ajá.

MB.- Sobre todo Alberti era un poeta que, pues ya digo, sus poesías se copiaban a mano y se pasaban de uno a otro en aquella época, antes de la República. Por supuesto en eso sí nos influenció. Ahora, los del 97*, no.

MA.- Políticamente, les influenció.

* Así lo dice.

MB.- Yo, culturalmente, en aquella época, y políticamente, pues era un novato yo. Hay que tener en cuenta que yo procedía del campo, era un campesino desempacado en la ciudad, que de momento me costó bastante superar esa situación y situarme ya en un terreno más o menos intelectual, más o menos con una cultura más o menos, más o menos amplia. Me costó bastante, no, no fue, no me fue nada fácil; en España en aquella época el campo estaba muy atrasado.

MA.- Bien. ¿Y una vez proclamada la República, usted no se hace de ningún partido todavía?

MB.- Sí, una vez proclamada la República... la República se proclamó el 31, en...

MA.- Abril.

MB.- ... abril, en octubre yo ingresé en el Partido Comunista. Ingresé con una ideología muy confusa, como reacción, fundamentalmente -yo era más bien socialista-, como reacción fundamentalmente a unos hechos que habían ocurrido aquí en España durante la primera parte de la República, lo de Castilblanco, no sé, persecuciones a campesinos -medio anarquistas o anarquistas, pero en ese aspecto yo no hacía diferencias-, que la juventud no, por lo menos cierta parte de la juventud, no asumió fácilmente, no comprendió fácilmente. Entonces nos orientamos hacia el Partido Comunista, que en aquel momento empezaba a... nacía y empezaba a funcionar. No nacía, el Partido era viejo, pero nacía a la legalidad, porque literalmente* estaba clandestino, a la legalidad y a la publicidad, o sea, empezaba a tirar periódicos... Y un, un grupo bastante numeroso de estudiantes de Zaragoza nos, nos orientamos hacia el Partido Comunista como una especie de

* Probablemente.

tablón, de tabla de salvación, ante lo que nosotros considerábamos ya un fracaso de la propia República, al no resolver los problemas sociales.

MA.- Claro.

MB.- Esto fue, mi paso primero, fue en octubre o noviembre del 31.
[Interrupción de la grabación].

MG.- Y de los distintos... eh, actuación de la República, entonces, y de los distintos gobiernos de la República, ¿qué piensa usted de esto, de los distintos gobiernos de la República?

MB.- Bueno, la República, ya en el terreno político, yo la empecé a conocer un poco, porque la verdad que para mí fue... eh, hice en primer año en Zaragoza, hice dos cursos: el primer curso de veterinaria y el primer curso de política [risa].

MA.- Ajá.

MB.- Entonces yo vi clara la situación, por lo menos creí ver clara la situación o empecé a ver clara la situación, respecto a quién realmente gobernaba, ya visto desde un punto de vista más o menos marxista, más o menos de la lucha de clases. Eh, a nuestro juicio -digo a nuestro, porque yo coincidía con, con la opinión del Partido-, el gobierno español representaba, los republicanos, fundamentalmente con los republicanos, representaba a una burguesía nacional que en un principio era más bien de izquierda, que luego con el Bienio Negro pasó a ser de derecha, la burguesía más fuerte y ligada a los terratenientes, y que luego con el Frente Popular pasó a gobernar durante la... hasta que acabó la guerra, la pequeña burguesía, fundamentalmente, de España. Los socialistas en ese terreno jugaron un papel, eh, de acuerdo con sus puntos de vista, con su perspectiva, de aprovechar esa situación para instaurar algunas reformas en el país, cosa que realmente

no consiguieron, no consiguieron porque la lucha era muy dura entre derechas e izquierdas, entre los terratenientes de las capas más reaccionarias y los elementos de la República, y esta dura lucha impidió que realmente los socialistas, creo yo, pudiesen hacer realmente alguna cosa en serio. Además, el proceso, desde el 31 hasta el 36... surgió lo del 34, el movimiento de Asturias, surgieron luego otros movimientos en Bajo Aragón, también la insurrección de los anarquistas, que dificultaban extraordinariamente el marchar adelante. Creo que una de las causas más importantes de la dificultad de marchar adelante durante la República, fue la incapacidad absoluta de los comunistas de situarse en el terreno realista de las condiciones de aquel momento. Y por otra parte -y señalo esto desde un principio para que no se me, no se me diga que no hago autocrítica-, en otra parte, la dominancia tremendamente absoluta en ciertas partes de España, sobre todo en las partes más obreras, de los elementos anarco-sin-dicalistas, gentes que luego en la República demostraron, y que ahora está completamente demostrado, que han sido completamente incapaces de dar una salida realista a la clase obrera, una perspectiva a la clase obrera y poder avanzar por el camino de una sociedad mejor; si no querían ir al so-cialismo podían ir a otra cosa, a lo que fuera, pero siem-pre a una sociedad mejor para la clase obrera. Eso fue las dos causas fundamentales que impidió, que impidió, que en España durante ese tiempo, creo, se hicieran cosas más fun-damentales y que se asentaran las cosas bien. Por otra par-te, había un problema, el problema del sectarismo anticleri-cal de los republicanos, por ejemplo. Que era un poco for-mulista, a mi parecer; o sea, no obedecía a una razón de

fondo. Era, simplemente, lo que le pasaba a mi abuelo: era un anticlerical instintivo ante el clericalismo de la propia iglesia, o sea era una mutua defensa de la idea de la libertad, de las ideas de la revolución francesa, pero no tenía una base de fondo, no tenía, no tenía una base material para poder hacer eso. Y le dieron tanta importancia, hasta el extremo de que la iglesia... se consiguió que la iglesia en el 36 se decantara completamente al lado del franquismo y apoyara completamente a la sublevación franquista. Eso fue, a mi parecer, desde el punto de vista interior, sin hablar de los motivos exteriores, lo que nos llevó en un proceso de degradación constante a que los elementos reaccionarios españoles preparasen y consiguiesen triunfar en algunas partes de España, en las elecciones de julio del 36.

MA.- Bien. Usted ha tocado el punto del 34 en Asturias. ¿Usted cree que la represión que se usó en Asturias anunciaba ya un poco el levantamiento o no se veía venir todavía?

MB.- Bueno, en realidad nosotros éramos muy inocentes, lo demuestra el hecho... no nosotros los comunistas, sino todos los elementos de izquierda, lo demuestra que no se salva* prác-ticamente ningún gobernador civil, que los gobernantes civiles ninguno o prácticamente ninguno fue capaz de dar armas al pueblo y defender a la República contra el fascismo; que, es más, fueron un verdadero obstáculo para conseguir, conseguir que se produjese la autodefensa en la mayoría, en la inmensa mayoría, de las capitales de provincia de España. Eso quiere decir que éramos unos ingenuos. Aquello para nosotros, fue una, una situación... pero que la achacábamos más bien al gobierno que en aquel momento estaba, que estaba el

* Probablemente.

gobierno de la CEDA, de Gil Robles, y que fue una repre
sión que era para nosotros un accidente, terrible, pero
un accidente, no pasaba de allí la cosa. Y después
[ininteligible] la preparación del Frente Popular como
consecuencia de eso y otras cosas, el éxito del Frente Po
pular y la perspectiva que se abrió, después de febrero
del 36, para ir adelante. Sin embargo, también, después
de febrero del 36 ocurrió un hecho que entonces ya el
Partido Comunista ya no era tan, tan ingenuo, tan primitiv
vo, tenía ya una conciencia clara del camino. Yo recuerdo
el mitin de Zaragoza del 1º de mayo del 36 en el que
se fijaron claramente dos posiciones: los elementos iz-
quierdistas del Partido Socialista, encabezados por Larg
go Caballero, cuyo hijo está, está en México y dirige
el Partido Comunista de allí, eh, y Pepe Díaz, y la posi-
ción de Pepe Díaz al planear toda una línea de progreso
ininterrumpido, pero lento, en las condiciones actuales,
con el objeto de impedir lo que se avecinaba ya. Que en
tonces sí se veía claro que la cosa estaba muy difícil de
evitar, la sublevación del ejército, no con carácter
fascista en la forma que se produjo, que eso fue una
verdadera sorpresa, sino como un pronunciamiento militar
[ininteligible] Primo de Rivera, la experiencia de Primo de

Rivera nos hacía, nos engañaba, no, nos, no nos hacía ver bien las cosas. [Inaudible] Pero en el mitin de Zaragoza yo estuve presente y allí se orientaban dos líneas: en la línea de Largo Cabllero, eh, izquierdista, apoyada y sostenida por los propios anarquistas con su enorme fuerza en la clase trabajadora, y creaba una situación que era muy difícil, extremadamente difícil de evitar, [ininteligible] lo que ocurrió.

MA.- Bien, entonces ustedes creyeron que lo de Asturias en 34 iba a ser una cosa regional, que no tenía mayor importancia.

MB.- Regional, bueno, no tanto regional, pero sí que no tendría más alcance que el hecho en sí y que una vez pasada esa etapa se podría volver a empezar a trabajar, eh, de cara a la [ininteligible] de la República y a avanzar. Sin embargo, yo insisto mucho en una cosa, nosotros mismos hasta el Frente Popular, hasta la política del Frente Popular, no entendíamos nada claro cuál iba a ser el proceso a seguir, creíamos verdaderamente que la lucha tendría que ser frontal, contra la burguesía, y por lo tanto no colaboramos en forma, a mi parecer, efectiva con la pequeña burguesía española y con los socialistas para conseguir formar un frente que permitiese garantizar una defensa activa contra la propia sublevación o contra los elementos reaccionarios, no veía

mos claro eso. Nuestra perspectiva era frontal, nuestra perspectiva era una lucha frontal, solamente con el Frente Popular es cuando se cambia de política, cuando nos damos cuenta de que realmente con aquello no vamos a ninguna parte, que vamos a la derrota más terrible, y es cuando se intenta el agrupar a todas las fuerzas democráticas del país frente a la reacción para seguir avanzando. Cosa que no se consiguió porque probablemente era tarde y porque la situación internacional tampoco lo permitía, en fin, una serie de circunstancias que no son del caso y que no soy yo precisamente el indicado... [Interrupción de la grabación].

MA.- Entonces, cuando en las elecciones del 36, cuando el Frente Popular, ya reacciona el Partido y ya, eh, colaboran con la burguesía.

MB.- No la burguesía... bueno, sí, se colabora incluso con la burguesía liberal, con la burguesía democrática, o sea con un sector de la burguesía, como ocurre, como ha ocurrido ahora, en ese aspecto seguimos la misma línea. El Frente Popular fue una verdadera enseñanza de la posibilidad de que cuando los intereses coinciden con una parte de la burguesía, podemos ir con esa parte de la burguesía para resolver o conseguir o alcanzar esos intereses y llegar, cuando podamos llegar, juntos, es cuando entonces nos separamos. Entonces lo comprendimos, eso se comprendió en las elecciones del 33, con un fracaso

brutal de la izquierda española, se comprendió luego con lo de Asturias y sobre todo con Alemania y con la aparición del fascismo, es la aparición del fascismo, el triunfo del fascismo en Alemania la que obliga a todos los comunistas de Europa y a todos los demócratas de Europa a pensar un poco en la perspectiva que se abre ante ellos y entonces es cuando en Francia y en España, sobre todo en estos dos países, triunfa el Frente Popular y por lo menos se ve una posibilidad que, luego, claro, queda destruida por la guerra, pero que ese era un problema que era insalvable, de momento por lo menos.

MA.- El que se subleva realmente no es Franco, es Sanjurjo.

MB.- Sí, Sanjurjo muere, creo que muere en un avión pilotado por un hermano de Franco.

MA.- Ajá.

MB.- Eso lo sabrá usted por otras...

MA.- No importa, el que yo lo sepa no quiere decir que no...

MB.- Ya, ya, ya.

MA.- Entonces, ¿usted cree que si Sanjurjo no se mata, hubiera sido distinto?

MB.- Oh, vaya una pregunta, yo no soy un líder político, o sea no tengo en las manos... no tenía en aquella época en las manos elementos, pero desde el punto de vista instintivo creo que no demasiado.

MA.- ¿Demasiado?

MB.- No demasiado.

MA.- Ah, demasiado, ¿cree usted que haya sido más como lo de Primo de Rivera o peor que Franco...?

MB.- No, no, hubiera sido quizá... ni peor, eso de mejor o peor es muy relativo. Hubiera sido parecido, a mi parecer. Porque Franco en realidad no era Franco, no era el opresor, él representaba intereses, intereses nacionales y unos intereses internacionales. El representaba, eh, la oligarquía más reaccionaria de España, que quería parar la reforma agraria, que quería parar el proceso, que tenía miedo. Y, sobre todo, representaba también a esa oligarquía que soñaba con que ganasen los alemanes y se instalara en Europa, y destruir a la Unión Soviética, y instalar en Europa un régimen fascista para muchísimos años. O sea que o Sanjurjo lo hubiera hecho o lo hubieran suicidado también a él, en un momento determinado, porque esa gente, vamos, en aquellas condiciones no creo que hubieran tenido reparo en liquidar a cualquier dirigente que no hubiera seguido su trayectoria. No es casual que la Falange Española, que no tenía casi ninguna fuerza, sin embargo, eh, llegó a tener un predominio brutal, sobre todo en los primeros momentos, eso no era casual y no era porque fuera Franco o fuera Sanjurjo, era porque tenía en sus manos la posibilidad de hacerlo, el apoyo fundamental de Italia y de Alemania, esa era la

clave, ese apoyo lo han tenido igual con Sanjurjo que con Franco. Por lo tanto, no creo que la diferencia hubiera sido demasiado grande, es posible que hubiera habido facetas, aspectos que hubieran sido distintos, eso es natural, pero el hombre es el que actúa sobre el medio y que lo reforma también a su vez, pero era el medio el que fundamentalmente actuaba en aquel momento, y el medio hubiera actuado sobre Sanjurjo, a pesar de que hay algunos que creen que no, pero en fin yo no sé, esa es mi opinión.

MA.- ¿Y usted cree que el accidente de avión de Sanjurjo fue "accidental"?

MB.- ¡Ah! no sé, no tengo la menor idea, no, no, no, en absoluto.

MA.- Bueno, entonces se declara la guerra ¿y usted dónde estaba?

MB.- Yo había terminado la carrera de veterinaria.

MA.- ¿En qué año la terminó?

MB.- Yo termino la carrera de... Yo hice el servicio militar el año 35, y mientras hacía el servicio militar terminé la carrera. Entonces yo terminé el servicio militar y me marché, los últimos días de diciembre, a un pueblo de la provincia de Huesca, San Esteban de Litera.

MA.- ¿A trabajar?

MB.- De veterinario. Sí, a sustituir a un muchacho que se iba a hacer el servicio militar seis meses y entonces yo durante seis meses trabajaba allí, que me daban una cantidad, me pagaban la pensión, y yo como era el primer trabajo... ¿qué iba a hacer? Tengo que aclarar que a mí la veterinaria no me gustaba; mejor dicho, no, no me gustaba, a mí no me gustaba la clínica veterinaria.

MA.- Ajá. ¿Y por qué la escogió usted?

MB.- Bueno, yo la escogí porque... he dicho antes que el campo español en aquella época estaba muy atrasado y yo era un producto de ese campo y me dejé influenciar y guiar, sin pensarlo demasiado, por mi padre que tenía interés en que yo fuera, estudiase una carrera de las que él conocía que se podía vivir bien: médico, veterinario, farmacéutico, abogado, etcétera. Entonces yo preferí esa, porque tampoco me gustaba tampoco la clínica médica, muchísimo menos todavía, no es que no me gustara, es que no me sentía capaz de arrostrar la responsabilidad de ser médico, tenía unas ideas ya un poco tolstonianas en aquella época, estaba muy influenciado por Tolstoi y no quería ser médico. Entonces veterinaria pensé que podía ser una salida, que lo ha sido realmente, pero no en la clínica, cosa que en aquel momento no podía ni imaginar, porque en aquel momento la única salida que se veía en España era la clínica, era irse

a un pueblo como veterinario y ejercer allí la clínica. Por eso mi situación fue durante cierto tiempo bastante difícil, hasta que con la guerra se liquidó esa situación, entonces ya me incorporé al ejército y ya nunca jamás he sido veterinario.

MA.- Ajá. ¿Y cómo se incorpora usted al...? ¿Nunca jamás a partir de ese trabajo?

MB.- A partir de ese trabajo nunca jamás volví a ser veterinario.

MA.- Ajá. ¿Y cómo se incorpora usted al ejército?

MB.- Yo estaba de veterinario a seis meses, o sea el 1° de julio había terminado mi compromiso con ese amigo y me marché a otro pueblo de veterinario, y a los quince, a los diecinueve días, viene el alzamiento, o sea cuando yo empezaba a situarme en aquel pueblo donde me trataron muy bien por cierto. [Inaudible]. Yo actuaba políticamente. Yo fui a ese pueblo precisamente, precisamente para organizar el Partido en aquella región de Aragón y evitar -claro, es una posición partidista- y evitar que una organización catalana que se llamaba POUM -que en aquella época nosotros teníamos un concepto muy malo de ella, ahora no te diría yo lo mismo ni muchísimo menos, pero en aquella época sí lo tenía- se infiltrase a través de la, por la provincia de Lérida, se infiltrase a los pueblos de la provincia de Huesca. Como ya se habían dado varios casos de pue-

blos en donde se había organizado ese partido, y por lo tanto tenía otras alternativas, mi organización me mandó a ese pueblo para que yo con la organización del Partido en aquellos pueblos ya impidiese... Porque la gente dispuesta a militar en ese tipo de partido era poca, por lo tanto con organizar a los que estaban dispuestos, ya prácticamente se impedía que la organización de Cataluña del POUM pasase a Aragón. Eso fue el motivo por el que fui a ese pueblo, pero después [inaudible] y entonces ya cambió la perspectiva. Entonces reuní allí a un grupo de jóvenes, nos hicimos con las armas del pueblo, que había en el pueblo: escopetas, hasta unas pistolas, porque había guardias de unos canales que hay ahí, guardias rurales, de montes, que tenían armas, nos hicimos con esas armas y nos organizamos un poco para defender el pueblo. Entonces pasó por ese pueblo...

MA.- ¿Cómo se llamaba el pueblo?

MB.- Sallent*.

MA.- ¡Ah! Sallent*. Provincia de Huesca.

MB.- Pasó por ese pueblo, procedente de Lérida y de Barcelona, un hermano del que actualmente era secretario político del PC, no, el presidente del PC de Cataluña que es de López Raimundo, Gregorio López Raimundo, pasó por allí con un jeep, que se paraba en todos los pueblos y a los comités que se habían formado en los pueblos, los comi-

*Probablemente.

tés revolucionarios que habíamos formado en los pueblos, nos indicaba que en caso de que viniesen las fuerzas militares de Barbastro que nos retirásemos hacia Lérica porque ya de Barcelona habían salido columnas para adelante. Este hombre, al día siguiente de verlo nosotros murió. Su hermano no sabe perfectamente, parece ser, cómo murió, me lo ha contado varias veces, pero nosotros no lo supimos, sólo supimos que lo habían matado. Fue un error, lo que sea, allá en un pueblo consideraron que era el enemigo, le pegaron un tiro y lo mataron. Pero, en fin, todo eso hizo que la gente del pueblo se animase y nos fuimos al frente de Tardienta un grupo de unos treinta y tantos del pueblo éste.

MA.- ¿Por su cuenta?

MB.- Voluntarios.

MA.- Voluntarios.

MB.- Y allí empezó mi carrera en la guerra.

MA.- ¿Con qué rango?

MB.- Ah, de soldado raso [risa], por supuesto.

MA.- ¿No contaba el que usted ya había hecho el servicio militar?

MB.- No, en aquel momento nosotros no teníamos ninguna intención de que contara nada. Porque, además, fueron muy rápido las cosas. Una vez allí caímos en la columna que se llamaba el "Negus", un hombre, un maestro...

MA.- Meus.

MB.- Negus.

MA.- Ah, Neus. ¿Cómo Nieves?

MB.- No, no, no. El mismo nombre que tenía en Etiopía. Precisamente estaba reciente aquello. Un hombre con una barba, un maestro de escuela, no sé de dónde era, un hombre con una barba, que se había dedicado a hacer incursiones al campo enemigo.

MA.- Era el Negus.

MB.- Sí, el Negus. Hacía incursiones en el campo enemigo. Entonces caímos en su columna y estuvimos en el campo enemigo varias noches, actuábamos nada más de noche. Pero entonces, eh, hacía poco tiempo se había celebrado el congreso provincial del Partido de Huesca y yo había sido nombrado del comité provincial, y le dije a Trueba... ¿o a del Barrio?, no, a Trueba, porque del Barrio era jefe y el que llevaba las cuestiones políticas era Trueba. Por cierto que del Barrio estaba el otro día aquí en la reunión ésa que estuvieron ustedes.

MA.- Sí. [ininteligible].

MB.- Me lo han dicho. Yo no lo he visto porque no... es un hombre no... no tuve mucha relación, porque como jefe militar yo tenía relación con Trueba que es el que era comisario en aquel momento. Trueba me ordenó, o me indicó, que marchara a Barbastro y que organizara gente, porque allí en el frente [ininteligible], que marchara a buscar... que trajera gente de la provincia de Huesca.

MA.- Para ir al frente.

MB.- Para ir al frente. Y en Barbastro organizamos un batallón del cual yo fui el comisario y marché con él al frente. Y estuve en el frente, en Tardienta y en la Sierra de Alcubierre [ininteligible].

MA.- ¿Cuál era el papel del comisario?

MG.- En aquel momento, luego cambió, pero en aquel momento era el elemento más importante, puesto que es el elemento que tenía la confianza de la gente. El jefe era técnico*, cosa que era un error, pero para inicialmente no había otra forma de hacerlo, porque no podías tener confianza en un... completa, so pena de que lo conocieses mucho, en un oficial del antiguo ejército, te exponías a que te hiciese una jugada. Entonces, el comisario se respetaba en el sentido, dijéramos, de ser el alma de la brigada, en la compañía, el batallón, la brigada, lo que fuera... en ese momento, en aquel momento había regimientos, luego se transformaron en brigadas. Luego vino, en la medida en que los militares fueron surgiendo de abajo ellos formaron la dirección técnica completa, absoluta del mando y el comisario fue [ininteligible] que participaba con el mando, pero fundamentalmente era el que moralizaba, ayudaba políticamente, pero no con una política partidista, sino con una política general de tipo republicano, democrático y antifascista, sobre todo, a los soldados. Esta labor continuó toda la guerra, hasta

*Probablemente.

el final. El papel aparente era menor entonces aunque desde el punto de vista de efectividad era muy importante, puesto que un ejército no se hace en tres días, y uno de los aspectos que a mí me parece más importante, sobre todo en condiciones como ésa, era el aspecto moral del ejército. El ejército se podía hacer más o menos técnico, pero si el ejército no tenía moral no hacíamos nada, eso se demostró en difíciles y muchas, demasiadas, ocasiones cuando las desbandadas hacia la retaguardia eran tremendas porque no... caía la moral de la gente. Entonces, el comisario siguió actuando pero ya en una forma distinta que al principio.

MA.- Es decir, ya no era tan técnico...

MB.- Exactamente.

MA.- ... era más bien político.

MB.- No tenía tanto mando, no tenía tanto mando, pero ejercía una influencia muy grande en la tropa, en la gente.

MA.- Moralizando y...

MB.- Exactamente. Y instruyendo políticamente, explicando, junto con el... habían [ininteligible] fueron allí maestros a alfabetizar...

MA.- Brigadas culturales ¿no?

MB.- Sí, sí. Me parece que tenían otro nombre, no me acuerdo ahora el nombre. En fin. Y, esto, hicieron una labor muy buena, hicieron una labor muy buena. Yo me salí pronto, yo me salí pronto porque pronto me dediqué a otras cosas ya en la guerra. O sea, me sacaron del frente y me dedicaron a otras

cosas, sobre todo políticas.

MA.- ¿Entonces, ah, lo sacan del frente y lo mandan a hacer que?

MB.- A una escuela del Partido.

MA.- Ajá.

MB.- A Valencia, donde estoy tres meses en el año 37. Yo estuve en el frente hasta mayo del 37, estuve en el Acueducto de Tardienta y en la Sierra de Alcubierre. No tenemos más que un, un combate, eh, porque son posiciones que el enemigo no le presta ninguna atención y nosotros tampoco, su posición es de pleno bosque, en fin, no, no tiene... un combate, el que es un combate de intento de tomar Zaragoza, donde actuamos cerca de Zuera, tuvimos muchas bajas, donde realmente tuvimos una prueba de fuego seria. Después me... en mayo me mandan a, a Valencia, nos mandan a tres de la División a hacer un curso de política, de organización.

MA.- ¿De organización?

MB.- Sí. Y ya no, prácticamente no vuelvo al frente hasta, hasta la última parte de la guerra ya.

MA.- O sea en 39.

MB.- Sí, en la parte de Cataluña ya, cuando ya estábamos ya en la última fase. Entonces vuelvo otra vez al frente pero ya por, porque era una situación ya desesperada, y yo ya me dedico más bien a la cuestión política.

MA.- ¿Y cuál era su papel en este caso?

MB.- Bueno, era política general. Yo pasé a ser secretario del Partido en la provincia de Huesca, durante seis me ses. Luego formé parte de, formé parte de la División Veintisiete del Comisariado Para Propaganda al Enemigo, pero ya no en la, en, en, en combate sino...

MA.- ¿Dirigida al enemigo?

MB.- Dirigida al enemigo. Fui ayudante de un hombre que está en México, enterrado, Matas, que fue el comisario de la Veintisiete cuando Trueba pasó a ser el jefe.

MA.- ¿Matas?

MB.- Mtas, está enterrado en México.

MA.- Ajá.

MB.- Eh, pasé a ser ayudante de él para propaganda al enemigo. Ahí, yo, por cierto, me gustaba mucho el trabajo y estuve bastante tiempo y no estuve más porque me sacaron de allí, pero si no hubiera estado toda la guerra con él, era una, una labor estupenda, muy bonita. En general me pasé la guerra... Después, el año, el año 37, 38, con la retirada, estuve yo en la parte de la provincia de Teruel, en donde se la paró al enemigo, bueno se le paró, se le intentó parar con las divisiones de Lister, Tagüeña, etcétera, estaban allí, estuvimos allí nosotros formando parte de un organismo político militar que en aquel momento teníamos.

MA.- ¿Que se llamaba?

MB.- Comisión Político-militar del Partido.

MA.- ¡Ah!, sí.

MB.- Que se encargaba de la política de dentro del ejército, dentro, dentro de nuestras unidades, por supuesto. Y allí, como tales, actuamos en los, en situaciones bastante delicadas, en el sentido de que cuando había una desbandada nos mandaban allí a parar a la gente, convencerla de que había que formar otra vez línea, eh, en fin, era una situación de estas que estábamos constantemente en plena retirada, cuando el enemigo pasó, dividió a España en dos partes, cuando se quedó el Centro y se quedó Cataluña. Fue una situación, situaciones muy complicadas, y que allí nos pasamos mucho tiempo. Allí fui herido del oído en Morella, una bomba me cayó al lado, y estuve en un hospital, se me hincharon las piernas de andar, y pasé bastante tiempo. Hasta que ya se estableció en, en Cataluña, se estableció el frente, y estuve en Cataluña cerca de Lérida, otra vez con la Veintisiete, pero ya no como Veintisiete División, sino como Dieciocho Cuerpo de Ejército, que se convirtió en cuerpo de ejército, esa, esa, esa...

MA.- Esa división.

MB.- ... esa división.

MA.- Ajá. Y ya directamente en el frente o todavía haciendo trabajo político.

MB.- No... En Cataluña ya directamente en el frente, eh, no en primera línea, no como entonces que como comisario de un batallón tenía que estar junto con el batallón en primera línea, sino... pero sí en una, en una segunda línea llamémosle así, estábamos constantemente allí, actuando como comisario realmente. En el fondo, nuestra, nuestra actitud ante las unidades era de ayudante de comisario.

MA.- Ajá.

MB.- Es la, la, la actividad más fundamental que teníamos.

MA.- Ajá, bien. ¿Entonces usted está en Barcelona en esa escuela política, no?

MB.- No, en Valencia.

MA.- ¡Ah!, en Valencia. ¿Y cómo era la vida civil en Valencia?

MB.- Bueno, eso, eh, tenía una en Barcelona... en Valencia en aquella época, la vi o la pude ver, tenía unas características temendas. El pro... el proceso, el proceso de la retaguardia fue un proceso muy desagradable en general; por ejemplo, yo puedo darle una anécdota. Estando yo en Valencia, en junio, eh, nos movilizamos voluntariamente, completamente, para ir a recoger fruta a la huerta un domingo, con objeto de ayudar a los campesinos que no podían recoger la fruta, y fuimos al, todo el día al campo, recogimos fruta todo el día un

grupo de unos cuarenta o cincuenta, hicimos una buena labor porque éramos jóvenes y entusiastas. Y cuando volvimos, en la Plaza de Castelar que se llamaba entonces, la plaza más importante de Valencia, estaba así llena de gente paseándose tranquilamente, incluso pues, eh, dimos unos cuantos mítines relámpagos, recuerdo perfectamente una muchacha que casi le pegaban porque los insultaba de mala manera, porque la situación era muy desagradable, era una situación, la gente procuraba no ir al frente ya, eso era a mediados del 37. Claro, eso era... además había mucha burocracia, es que en Valencia hay que señalar que estaba el gobierno y había bastante burocracia. Pero claro, eso nosotros no lo veíamos muy claro, gente joven, gente en condiciones de poder eh...

MA.- Ir al frente.

MB.- ... ir al frente y sin embargo se podía... en la medida que se podía se quedaba en la retaguardia. Esto el frente no lo sabía muy bien, afortunadamente de momento, y por lo tanto no se perdía la moral. Pero de cualquier manera eso se fue acentuando hasta la última etapa en donde el problema de la retaguardia era un problema muy serio, muy delicado, era un problema de que la gente se cansaba de la guerra, no veía claro -porque no hay que olvidar que era una guerra civil-, no veía claro qué podía pasar si ganase el enemigo, si ganasen los

nacionales, que decíamos, no se veía claro la hecatombe que significaba para el país, y la gente pues ya casi estaba... mucha gente, la pequeña gurguesía, gente, burócratas, etcétera, estaba ya deseando que terminase la guerra, porque empezaban a faltar alimentos, empezaban a faltar cosas en bastante intensidad, y claro, la gente no, no le gustaba.

MA.- Ajá.

MB.- Esto creó una situación en la retaguardia bastante compleja, bastante difícil. No sé, no estaba yo en la dirección de ningún organismo, qué medidas se tomaron o qué medidas se podían haber tomado para conseguir la entrada de esta gente hacia el frente, no lo sé, desconozco esto; incluso, incluso, posiblemente no había tampoco armas, o sea las armas que había, eh, estaban en el frente y más gente tampoco no, quizá, es posible, no lo sé, pero es posible que hubieran faltado armas. Eso sobre todo en la última etapa de la guerra nos pasó, cuando el frente estaba en Cataluña, que realmente faltaban armas ya. Porque nosotros no teníamos una, una llegada de armas, no recibíamos suficiente cantidad de armas y todo eso, las que había se estaban ya estropeando porque de uso, sobre todo la artillería, las ametralladoras, etcétera, se, se estropean mucho y carecíamos ya de elementos para poderlas reparar y no teníamos nue-

vas. Y eso creaba una situación, que en realidad cuando pasamos la frontera, eh, había falta de munición, había una falta enorme de munición y había falta de armas, había falta de elementos para poder continuar, no de hombres, sino de, de más bien de armas.

MA.- Ajá.

[Interrupción de la grabación].

MB.- De manera que aunque no... aunque faltaron más bien armas que hombres, el espectáculo de una Plaza de Castellar llena de gente un domingo paseándose como si estuviésemos en una paz idílica causaba una impresión de desmoralización terrible a los que, a los que estábamos, momentáneamente, pero con la perspectiva de marchar inmediatamente otra vez al frente.

MA.- Claro.

MB.- Y eso nos causaba un efecto tremendo [risa].

MA.- Claro. Ya que ha tocado el punto de las armas, eh, las armas rusas que mandaron y las checas, las mexicanas que también hubo ¿no eran suficientes entonces?

MB.- Bueno, para el principio sí, para el principio fue una cosa, a mi parecer, y hablo de un punto de vista muy personal, eh, al principio sí. Incluso, ya te digo, en el batallón teníamos unos, unos ame... unos fusil-ame tralladores rusos muy buenos, teníamos fusiles mexicanos. Pero es que hay que tener en cuenta que las armas si se usan, como cualquier otra máquina, pues llega un

momento en que ya no te sirven. Y ya después los fusiles empezaban a apuntar a un, a un objetivo y tirabas a tres metros de distancia porque ya no marchaba bien, y las ametralladoras igual. Aquí nosotros teníamos una fábrica de armamento, tengo entendido, en el norte, en Bilbao, y se, y se trasladó a... por la parte de Valencia o Albacete, no recuerdo exacto; no, por la parte de Valencia, creo, se trasladó cuando la retirada del norte. Por cierto hay, hay muchos vascos en México que trabajaron en esa fábrica de armamento. Pero, claro, en la última época de la guerra, en primer lugar ya no se podía porque forzosamente estaba bombardeando constantemente el enemigo, y por otra parte al dividirse España en dos bandos, entonces ya no pudo haber comunicación, por lo menos lo suficientemente importante para que lo poco que podían hacer allí, que me imagino que no sería demasiado, pudiese repartirse entre todos.

MA.- Claro.

MB.- Eh, es más, aquí se habló mucho y todo el mundo lo sabe, que estábamos esperando una remesa de armas que fueron congeladas en la frontera y que no las dejaron pasar, sobre todo ametralladoras.

MA.- En la frontera francesa.

MB.- Sí, en la frontera francesa. Eso cau... naturalmente que producía una degradación constante, constante,

constante, y luego el cansancio de una guerra de tres años que es una cosa... o por lo menos de, de dos años y medio, y ya al final la situación era verdaderamente catastrófica.

MA.- Sí. ¿Y qué piensa usted de, de la intervención de los alemanes y italianos y la intervención, diríamos, eh, de los no españoles, eh...?

MB.- Los internacionales...

MA.- Los internacionales.

MB.- ... los llamábamos nosotros.

MA.- Sí, de las Brigadas Internacionales. Bueno, pero las Brigadas Internacionales más la ayuda de Rusia ¿tenían noticias de las condiciones de esas ayudas?

MB.- Bueno, cuando una persona se está ahogando no se fija demasiado en las condiciones con que uno le echa una soga para salvarlo.

MA.- Claro.

MB.- La verdad es que no lo conozco muy bien, sin embargo yo estoy seguro, bueno esto...

MA.- No ahora, en aquel entonces.

MB.- En aquel entonces nosotros no nos fijábamos demasiado, es lo de la soga, en realidad no nos fijábamos demasiado. Sin embargo teníamos claramente, muy claro, muy claro, la diferencia que había entre la ayuda de los italianos y alemanes al franquismo y la ayuda de los interna-

cionales. Lo teníamos claro porque nosotros tuvimos, teníamos mucho contacto con los internacionales. Eh, contacto, por ejemplo al lado de Huesca he estado con la primera centuria Thaelmann que se formó de alemanes, y eran obreros, eran intelectuales, militares antiguos, eh, retirados algunos de ellos, hombres de mucha valía militar; nos ayudaron mucho, mucho, mucho, no solamente por su acción sino por su enseñanza, por su forma de actuar, eran viejos soldados franceses, pero eran gente que había tenido que pasar la frontera, la mayor parte de ellos, clandestinamente para poder venir a España. Sin embargo las unidades italianas venían formadas, yo he visto avanzar, yo lo he visto desde cerca de Alcañiz, desde un olivar un poco alto, he visto a, por la carretera cantando, avanzar en formación una división italiana prácticamente completa, por la carretera tranquilamente con todo el mando absolutamente todo italiano. Claro, eso muestra que había una diferencia, una diferencia extraordinaria. Por otra parte, eh, la cantidad que era, no era igual ni muchísimo menos, era... yo no sé la cantidad de internacionales que había, hay datos en muchos libros, pero ni mucho menos se podía comparar con... ni en cuanto a personas ni en cuanto a material porque todos vinieron sin material; sin embargo ellos venían perfectamente armados y no digamos en la, la

División Cóndor alemana que esa poseía elementos completamente modernos que incluso estaban practicando y, y ensayando aquí en España para la guerra que se avecinaba.

MA.- También tuvimos "moscas" nosotros.

MB.- Sí, pero eran en una cantidad tan realmente ridícula comparada con la cantidad de aviones que tenían los otros que aunque los aviadores fueran todos unos héroes, y los había que efectivamente lo eran, sin embargo eso duraba un cierto tiempo, porque pronto, pronto iban desapareciendo y se terminaba casi sin tener nada. Además la aviación no gana la guerra, ni la de ellos ni la nuestra, realmente la aviación es un elemento auxiliar muy, muy efectivo y muy en determinadas circunstancias, pero lo determinante siempre es la, el ejército, el ejército de infantería, la gente de tierra. Y este ejército pues ellos venían sin ningún arma completamente, había que darles las armas que teníamos aquí y que llegaban en cierta cantidad, no en mucha, porque no se podía, además estaban bloqueados completamente, eh, sobre todo de la Unión Soviética y algunas cosas que venían de Europa, casi clandestinamente, casi, casi en plan de contrabando, pero muy poco en comparación a lo que ellos tenían, ellos en ese aspecto no tenían ningún problema. Se endeudaron terriblemente has-

ta el extremo que luego estuvieron pagando a Alemania y pasaron más hambre aquí en España pues como consecuencia de esa deuda. Pero mientras tanto en un momento así pues claro hay que echar mano a lo que sea, y en eso, claro, si nosotros hubiéramos estado en su lugar hubiéramos hecho lo mismo, y aquí también hubiéramos hecho lo mismo, hicimos lo mismo.

MA.- ¿Entonces las armas que mandaron de Alemania e Italia se pagaron, Franco las pagó?

MB.- Indiscutiblemente, vamos, es seguro, estoy completamente seguro, aparte de lo que he leído, pero estoy completamente seguro. Vamos, las pagó fundamentalmente con artículos de primera necesidad, o sea con artículos alimenticios y con otras cosas para... con minerales, etcétera, o sea con cosas, con material, con materia prima. Y luego durante muchos años una de las causas fundamentales de, del, del, aparte de los destrozos de la guerra, pero aparte de eso fue una de las causas fundamentales de la, del hambre que se pasó en España, de, del régimen de, de, de tarjetas de racionamiento, etcétera, que hubo en España durante muchísimos años, que la gente por lo que cuenta, yo no lo he vivido eso, pero por lo que cuentan lo pasaron muy mal, muy mal.

MA.- Bien. Y nos quedó pendiente... hablaba usted de la vida

civil en Valencia, de los burócratas que se paseaban, etcétera. Pero en cuestión de comida, por ejemplo, ¿también tenían tarjetas de racionamiento o todavía no las tenían?

MB.- De racionamiento. Bueno, en realidad eso yo no lo conozco muy bien. Nosotros en la escuela nos hinchamos de comer carne de caballo, eso es la única cosa que sé. [risa], nos hinchamos tampoco, un bistec de carne de caballo, es decir... mucha cosa. Yo en ese sentido quizá sea por la juventud, quizá sea por un poco de idealismo o por lo que fuere, no me quejaba demasiado.

MA.- ¿Y las escuelas funcionaban todavía?

MB.- Sí.

MA.- ¿Había bombardeos?

MB.- Bueno, los bombardeos, eh, generalmente los bombardeos estaban orientados hacia ciertos lugares, o sea que en el resto de los pueblos y las poblaciones de menos importancia, bombardeos en la retaguardia no hubo demasiados, en la retaguardia, estaban orientados hacia centros militares. Por ejemplo, yo he visto bombardeos como el de de Alcañiz, eh, que me tocó estar allí, pero era consecuencia del día que se, que los quin... los quintos son los que, muchachos que se presentaban, un reemplazo de muchachos que se ha llamado a filas, y estaban concentrados en Alcañiz, y aquel día aprovecharon para bombardearlos, para asustarles, para desmoralizarlos, y sí,

aquel día hubo bastantes muertos ahí y bastante, bastante miedo, bastante terror. Pero aquéllo era una vez o dos veces, por motivos muy especiales.

MA.- ¿Y aparte de eso la vida seguía como antes?

MB.- Bueno, yo en la retaguardia la verdad es que conocía poco...

MA.- No sabía.

MB.- ... pero la gente... yo lo único que sé, y lo he visto, es que la gente se lanzaba al campo a buscar comida de, de forma... porque en la ciudad, pues claro, había desaparecido, sobre todo en las ciudades un poco importantes. Yo recuerdo estando en Manresa, en un hospital, eh, paseábamos por ahí por la ciudad y veíamos venir muchachos y muchachas jóvenes y mujeres viejas, de los pueblos, se marchaban hasta donde podían, a cambio de ropa conseguían conejos o conseguían esto, conseguían lo otro, conseguían comida, pero a base de, de desplazarse a distancias muy grandes y en plan ya casi, casi de... miserable porque el dinero no, no era aceptado por los campesinos.

MA.- Bien. ¿Y en el frente ustedes... bueno, usted, supongo, que como comisario tenía acceso a ciertas noticias de cómo iba la guerra?

MB.- Sí, indudablemente, nosotros... sobre la organización* fundamentalmente. Nosotros cuando el pacto de, cuando el

* Probablemente.

Pacto de Munich, en, nos dimos cuenta que la situación se estaba poniendo muy mal.

MA.- Ajá.

MB.- O sea, no muy mal, que perdíamos la guerra. Cuando Francia e Inglaterra pactaron con Hitler la cuestión de Checoslovaquia...

MA.- Sí.

MB.- Aquello... Precisamente Soler...

MA.- ¿Quién, perdón?

MB.- Soler, digo.

MA.- ¡Ah!, sí.

MB.- Nos vino un día, estábamos nosotros reunidos al lado del frente, y vino a decirnos que, que había una situación, que todavía no se había hecho el Pacto, o sea estaban reunidos, que dependía de lo que sucediese allí para que nosotros pues pudiésemos estar... tener esperanzas o no tenerlas. Y claro, a los dos o tres días supimos que no, que no podíamos tener esperanzas. Claro, eso no implicaba que nosotros abandonáramos la guerra, puesto que sabíamos que un día que ganábamos había una gran posibilidad de que la guerra se extendiese, no que lo deseáramos, pero como era inevitable, si la guerra se precipitaba podíamos entonces participar ya con otros países en condiciones distintas, que nos dieran armas, que nos dieran condiciones para poder actuar

que la gente no viese claras las cosas. Era una cosa instintiva, el que estaba, el que estaba en la guerra contento, o contento... los que estaban, el que estaba en la guerra en las filas, en las primeras líneas, voluntariamente, deseando luchar, esa era una cosa más bien instintiva, por la necesidad de clase o por necesidad económica o por lo que fuese; o sea, por un problema mental, subjetivo, y objetivo, claro. Pero otros, otros estaban obligados porque a última hora en la guerra habían llamados de quintas, iban obligados, como si dijéramos, al frente, fueron obligados porque se llamaba a las quintas y esa gente pues estaba allí pues, eh, un poco como cualquier soldado de cualquier ejército. Hacíamos esfuerzos para conseguir mentalizarlos, explicarles qué significaba la guerra, eh, pero eso tenía un límite, siempre tenía un límite, no se podía pasar de ese límite, era muy difícil.

MA.- Claro. ¿Llegaban periódicos ahí?

MB.- Sí.

MA.- El radio.

MB.- Periódicos muchos, ya lo creo. Eh, la prensa aquí estaba muy desarrollada en aquella época y había periódicos, eh, de diferentes tipos que llegaban hasta las trincheras de los soldados. Y radios. No, no, nosotros teníamos que informar. Además, nosotros nos teníamos que basar fundamentalmente, lo consiguiéramos o no, te-

níamos que basarnos en el conocimiento y el convencimiento de los soldados; nosotros no nos podíamos basar en el látigo, ni en la disciplina militar, porque eso era un fracaso. Claro, esto no quiere decir que en un momento determinado pues tuviese que imponerme, porque hay situaciones de la guerra que no se pueden, no se pueden plantear las cosas de otra forma. Pero en general teníamos que basarnos en el convencimiento de los soldados y para ello les dábamos todos los elementos que, que más o menos podían servirles para que ellos comprendiesen la situación y lo que se jugaba España en esta guerra. Eso hicimos un verdadero esfuerzo para ello, no se pudo hacer más.

MA.- Muy bien. Entonces, me hablaba usted ya de la última parte de la guerra que está usted en el frente, en la segunda línea, y, eh, se acaba la guerra o...

MB.- Bueno, en realidad... Bueno, yo no estuve en la batalla del Ebro, no estuve en la batalla del Ebro porque yo estaba en aquella época con... organizando el, el comisariado de una nueva, de un nuevo cuerpo de ejército que se hacía, tres divisiones formaban un nuevo cuerpo, entonces yo estaba organizando eso y yo no fui, esas unidades no participaron en la batalla del Ebro. Después de la batalla del Ebro ya vino la situación difícil y la retirada constante, allí nos jugamos, como se diría,

las últimas cartas. A la vista de la retaguardia del Ebro, para nosotros era claro que aquella batalla significaba jugarnos ya los últimos triunfos. Una vez que ya se volvió a pasar el Ebro entonces ya no, ya no hubo tregua, ya fuimos retrasando, retrasando nuestras posiciones hasta llegar a la frontera. Estaba yo en Puigcerdá, eh, pasé por la frontera por Puigcerdá, y el enemigo estaba abajo en la estación cuando nos avisaron los servicios de, de espionaje que, que, que hasta habían llegado abajo los soldados enemigos y que pasáramos la frontera. Entonces, estábamos allí con el mando del Dieciocho Cuerpo del Ejército, con Trueba y compañía, estábamos en una casita, donde nos dieron la noticia, nos fuimos tranquilamente. Aquello es un llano que hay de Puigcerdá hasta Bourg-Madame, un llano, paseándonos por el llano nos fuimos hasta Puigcerdá, pasamos por el campo a la frontera francesa.

MA.- ¿Quiénes?

MB.- Pasamos todo el Cuerpo, todo el mando del Dieciocho Cuerpo... no, no, perdón, del Diez Cuerpo, porque a Trueba le habían dado mando directo por aquella época, que es donde trabajaba yo, el Dieciocho Cuerpo estaba fuera, lo mandaba Del Barrio todavía. El Cuerpo y la organización política de toda, de todo el Cuerpo del Ejército, estábamos allí en una casita. Por cierto que hubo

una anécdota muy curiosa que luego nos, nos estábamos arrepentidos, yo no sé donde fue a parar aquel dinero. Había, había un muchacho allí del servicio, del servicio en el terreno enemigo, que estaban ya, estaban reuniéndose allí para pasar también al ca... al otro lado, porque ya les habían dado, ya los habían liberado de su trabajo, estábamos en los últimos momentos y había...

MA.- ¿Con el enemigo?

MG.- Había un Servicio de Información en Campo Enemigo.

MA.- ¡Ah!, ya, ya, ya.

MG.- Eh, los que lo hacían eran gente conocida y estábamos todos allí porque estábamos esperando simplemente la orden para pasarnos todos juntos...

MA.- Claro, claro.

MB.- Y encima de la mesa, del cuarto donde estábamos, había un montón de billetes de Franco [risa]. Me acuerdo porque luego [ininteligible] para poder fumar, porque nuestro... el problema, la necesidad que sentíamos en aquel momento más grande era poder fumar, porque hacía mucho tiempo que no, que no fum... no había tabaco en España. Y no sé quien nos dijo: "Bueno, agarren los billetes". No quisimos, éramos muy idealistas, no quisimos ni

un céntimo. Afortunadamente, había tenido una patrona que me dio al pasar a la frontera, antes de pasar la frontera, comíamos en una casa y la dueña nos tomó mucho cariño, y nos dio un duro de plata a cada uno de los que estábamos allí. Y se pasó la frontera a comprarnos tabaco, porque ella veía que sufríamos por falta de tabaco. Y lo único que teníamos cuando salimos juntos eran cinco pesetas en plata de España. [Risa].

MA.- ¿Llevaban armas? Bueno, fueron paseando a pie.

MB.- No, a la frontera misma había soldados franceses que nos obligaban a, a dejar las armas. Sin embargo, nosotros no dejamos las que llevábamos pequeñas.

MA.- ¡Ah!, no.

MB.- No.

MA.- ¿No les obligaron?

MB.- No, había tanta gente allí que no, no nos podía registrar, solamente lo que veían.

MA.- Ya.

MB.- Si las llevabas fuera, sí, pero si la llevabas escondida no te veían. Entonces en Bourg-Madame, por cierto, estuvimos en un pajar, eh, y había una huerta y en la huerta hicimos unos... todas las pistolas que llevábamos, que llevábamos, llevábamos muy buenas pistolas nosotros, esto, las pusimos en una caja, las enterramos, las enterramos en la huerta, supongo que no durarían ni quince días

allí, porque las, los franceses... Pero ahora eh esta do, después que he venido, he estado a ver aquello y está todo edificado, no había manera de localizar nada, claro. A ver si las encontraba [risa].

MA.- Sí. Eh, ¿entonces pasan la frontera, les quitan las armas y los dejan pasar libres?

MB.- No, allí se forma un campo, un campo de refugiados, porque ya no somos militares, ya somos refugiados. En tonces, el campo ese, por cierto murieron miles de gen tes de disentería en pleno invierno, con barraquitas que hacíamos de césped, para...

MA.- ¿De césped?

MB.- Sí, del césped, se arrancaban trozos, se, se acumulaban como ladrillos y se hacían barraquitas. Allí murieron incluso aplastados por las barraquitas que caían, la nieve, allí murió mucha gente. Entonces nos llevaron a diferentes campos.

MA.- ¿Cómo se llamaba ese campo?

MB.- Bourg-Madame.

MA.- En Bourg-Madame.

MB.- A las afueras de Bourg-Madame, en pleno campo.

MA.- ¡Ah!, ya, ya.

MB.- Porque allí estábamos esperando a que nos llevaran al campo de concentración, al interior. Esto era en la frontera, aquello es la misma frontera.

MA.- Ya, ya. ¿Y estaban cercados y...?

MB.- Pues no, no sé... Sí, había esos grupos de soldados franceses, pero no con una vigilancia extraordinaria, no, porque la verdad es que ¿qué íbamos a hacer? Además estábamos agotados, la mayor parte se tumbaba, por ejemplo, en un pajar que nos dejaron, allí nos tumbamos y creo que estuvimos dos días allí porque llevábamos dos días por lo menos andando y de aquí para allá y con muchos nervios. Entonces yo creo que estuvimos dos días durmiendo allí en aquel pajar sin comer ni nada, hasta que ya nos despertamos. Eh, luego nos llevaron de allí a los campos de concentración. Enton... nos dividió... nos separa..., la organización, de acuerdo con la organización nos fuimos unos a un campo, otros a otro. Yo me fui al campo de Bram.

MA.- ¿Bram.?

MB.- Bram, que era más bien de paisanos.

MA.- ¡Ah!, ¿sí?

MB.- Sí, había pocos militares, entonces, pero había mucha juventud que no había estado en la guerra. Eh, estuvimos allí en Bram y estuve allí en el campo de concentración sin pena ni gloria, la verdad es que, que no... fue un campo clásico de prisioneros, pero sin maltratarlos.

MA.- ¿Pero tenían dónde dormir?

MB.- Sí, en el suelo, paja.

MA.- Paja en el suelo ¿pero en barracas?

MB.- En barracas.

MA.- ¿De qué?

MB.- Era un antiguo campo de con... campo de prisioneros alemanes de la Primera Guerra, todavía se conservaban los barracones perfectamente bien.

MA.- ¿De construcción o de madera?

MB.- No, de madera, todo madera, todo madera. Y allí la madera... cada barracón podíamos estar cien, llegamos a estar ciento cincuenta, pero en fin, podíamos estar cien bien, uno al lado del otro. Y como éramos todos gente...

MA.- ¿En tarimas, eh, o en el suelo?

MB.- No, no, en el suelo, en el suelo, sí, en el suelo. Y lo digo porque nos era fácil, eh, hacer hoyos y enterrar, cuando había peligro de una investigación, documentos que no nos interesaba que la policía francesa nos cogiera, los enterrábamos al suelo. Pero con un saco de paja nos hacíamos... -había gente que incluso hacía las cosas muy bonitas-, un saco de paja, con una manta o dos mantas, pues pasamos nueve... yo pasé nueve meses. Y a los nueve meses...

MA.- ¿Comían bien?

MB.- Pues no, faltaba un detalle que nosotros tratábamos de

suplir, tratábamos de suplir y que conseguimos en parte, faltaban vitaminas, o sea, por ejemplo, verdura. Entonces lo que hacíamos los que disponían de algún dinero, yo dispuse pronto de alguna pequeña cantidad de dinero por un primo que tenía en Francia que le escribí e inmediatamente me, vino a verme, me dio algún dinero, y otros que tenían dinero por alguna circunstancia, también con parientes o cosas así que tenían en Francia, conseguimos hacer un, hicimos un fondo común y comprábamos por ejemplo veinte kilos de tomates, y había un individuo en la barraca al que le permitían irse a la puerta del campo, allí que venían vendedores, gente que vendía fruta, verduras y cosas así, compraba y compraban eso, una especie de intendencia vamos, digamos.

MA.- Claro, claro.

MB.- Pero un poco ilegal, pero tolerada por, por la dirección del campo. Entonces nos traían ahí con un apa... un cacharro de, de, hacíamos allí tomate verde o sea crudo y todo el barracón comía, y aquello permitió que realmente no hubiese ningún problema de fondo de avitaminosis.

MA.- Pero en su barraca, ¿y en las otras?

MB.- Pues casi todas, eh, casi todas, quien más quien menos, casi todas hacían lo mismo. O bien de una forma o bien de otra, casi todo mundo trató, y además era nuestra

posición y nuestro consejo, porque teníamos una organi
zación en todas las barracas y nosotros tratábamos de
organizar todas las barracas de forma que, sobre todo
a personas que más lo necesitaban, personas de cierta
edad o jóvenes, muy jóvenes que tuviesen posibilidad
de poder sobrevivir.

MA.- ¿Había niños y niñas?

MB.- Había... Niños pequeños no, se dio un caso nada más, un
niño pequeño que se había escondido y que al final, un
día apareció en el campo y se lo sacaron. Los niños no,
no estaba permitido, tenía que ser gente de más de die-
ciocho años.

MA.- ¿Y mujeres?

MB.- Tampoco.

MA.- Tampoco.

MB.- No, no, sólo hombres. Las mujeres y los niños fueron a
parar al interior, en pueblos. Mi mujer estuvo, y
sus hermanas, en pueblos en donde las ponían a servir
en casas y trabajaban y así podían ir... O bien, si
eran muy viejitas, pues estaban... la madre de Pilar,
que murió el año pasado, estuvo allí con ellas. Y pues
vivían en una casa, en una especie de cuartel, un anti
guo cuartel militar, vivían allí y tenían sus cuarti-
tos y allí vivían. Pero separados completamente los
hombres de las mujeres.

MA.- ¿Usted ya estaba casado entonces?

MB.- No.

MA.- No, ¡ah! entonces ella fue por su cuenta.

MB.- Sí, yo la conocía de allá de, de Barbastro, de la parte de la provincia de Huesca. Ella estuvo en la provincia de Huesca cuando yo estuve allí de secretario del Partido, estaba ella también en el comité provincial.

MA.- ¿Y esta organización en las barracas del campo era hecha por ustedes o por los franceses?

MB.- Bueno...

MA.- Les obligaban a tener alguna organización.

MB.- Allí ellos calculaban por barraca, había barraca y, y grupos de barracas, separadas, entonces había, se suponía, cien en cada barraca. Ellos nombraban a un responsable español que hablase francés, pero no, no tenía una característica de, de cabo de vara, simplemente una especie de intérprete. Y entonces los guardias circulaban, pero tampoco mandaban dentro de la barraca, dentro de la barraca hacíamos lo que nos daba la gana; es más, se hicieron cosas maravillosas. Como la gente se aburría, era pleno invierno, un invierno muy duro además...

MA.- ¿No les hacían trabajar?

MB.- No, no, no, al revés, nos sacaban algunas veces en verano o en primavera, nos sacaban, en verano nos sacaron al

gunas veces a un canal a bañarnos pero no a trabajar, no, a bañarnos y a pasear un poco por el campo. Pero en invierno allí se hicieron cosas de maravilla, eh, gente, artistas, cantaban, tocaban hacían cosas tan buenas que los guardias del campo venían todos, a ciertas barracas que tenían fama, a presenciar el espectáculo, todas las noches era un espectáculo. Y había un diario hablado donde se daban las noticias que recibíamos de un conducto o otro con aparatitos de radio que, eso no estaba permitido, pero teníamos alguno y, y se daban las noticias, se hacían cosas de cómicas, obritas de teatro pequeñas, cosas realmente extraordinarias, había barracas que tenían fama, estaba así lleno de guardias viendo un espectáculo que se estaba haciendo allí. Esto conseguí... con esto conseguimos que mucha gente no perdiera la moral...

MA.- Claro.

MB.- O sea, no, no se abandonara. Y a pesar de ello, a pesar de ello en marzo tuvimos que sacar el cadáver de algún viejito que ya no podía, que había estado todo el invierno sin, sin levantarse del suelo, porque claro, es lógico.

MA.- Claro. Entonces está usted nueve meses ahí.

MB.- Nueve meses.

MA.- ¿Y de ahí...?

MB.- De febrero hasta noviembre.

MA.- Del 39, no...

MB.- Del sesenta..., no, del, del 69.

MA.- No, 69 no, 39.

MB.- Sese... sesen... digo 39, perdón, caray, 39. Exacto, todo el 39. Yo salí entonces a Francia, al campo, porque ahí te permitían salir, si, si alguien del campo francés te pedía para trabajar al campo y tenías dinero para pagarte el viaje, te dejaban salir. Te daban un documento para presentarte a la policía del pueblo a donde ibas a ir.

MA.- ¿Y usted cuando sale de España lleva algún documento?

MB.- Absoluta...

MA.- ¿Personal?

MB.- Absolutamente nada.

MA.- Nada, ajá. Entonces allí le dan un documento para salir a trabajar.

MB.- Sí. En el campo estabas, podías ir al lugar que te diese la gana, allí nadie te preguntaba nada. Sin embargo hubo una provocación, que no tiene nada que ver con eso, pero yo viví una provocación: la policía francesa y la policía española, a las doce de la noche nos hicieron levantar precipitadamente con todos los enseres de cada barraca, un frío que pelaba, nos pusieron en fila, allí nos amenazaron, nos pegaron, bueno nos pega

ron, nos maltrataron un poco, no, no, pegar so pena de alguno que empezase a ser gallito, tampoco hubo gran cosa, pero forzándonos a marchar, a volver al país, aquí a España.

MA.- ¡Ah!, ¿sí?

MB.- Sí, tratando de forzar. Una noche yo lo viví, más no, la pura verdad sería exagerado, pero una noche lo viví yo. Fue una noche de un poco de terror, porque te ponían un poco en un dilema, porque te amenazaban que te iban a hacer esto y lo de más allá, eh, y al final pues se marcharon muy pocos, unos pobres viejitos que a lo me jor pues no podían, no sabían qué hacer, porque estaban ya completamente desmoralizados, pues daban un paso al frente y se marchaban, pero el resto se mantenía firme y nos volvieron otra vez a la barraca y ya, y desaparecieron. Era una cosa de presión de la policía española con la policía francesa.

MA.- ¿Y ese campo tenía, eh, alambre de púas o muro o...?

¿Y quiénes los cuidaban?

MB.- Sí, sí, no, una alambrada, bueno.

MA.- ¿Y quiénes eran los que los cuidaban?

MB.- Bueno, había en el centro del campo, como dije. era un campo de prisioneros alemanes de la Primera Guerra o sea estaba organizado para ellos, y en el centro había una torre y arriba pues sitio para tres, cuatro ametr

lladoras.

MA.- Ajá. ¿Y había ametralladoras?

MB.- Sí.

MA.- Ajá. ¿Y estaban los gendarmes?

MB.- Los gendarmes. Pero no, pero no, no hubo ningún problema, estando en el campo no hubo ningún problema nunca. Es más, oí decir después a gentes, que cuando entraron los alemanes en la parte sur de Francia los gendarmes mismos dieron armas a los españoles que querían marcharse al monte, porque sí los iban a fusilar o llevarlos a un campo de concentración alemán, parece ser incluso que pasó eso. Y había de todo, allí había guardias muy buena gente, muy buena gente, eh, sobre todo soldados, con los soldados estábamos felices, los soldados eran incluso había gente del Partido allí, de soldados, y ya pues nos llevábamos muy bien, incluso nos pasaban cartas, cosas de ese tipo; los guardias no tanto, pero también había buena gente y mala gente, gente de mal humor, gente que lo toma muy en serio su oficio. Y el jefe del campo pues era un coronel del ejército francés que ya de por sí son gente muy rigurosa, muy disciplinada. En fin, no, no fue una situación desesperada, quizá por la edad, no sé, pero yo no lo pasé tan desesperado.

MA.- Ajá.

MB.- Me hubiera podido perfectamente quedar allí si no fuera porque del Partido querían mandarme fuera, a América, eh, para volver a España por supuesto, pero vía América. Y entonces fue cuando, eh, acepté...

MA.- Se fue a trabajar.

MB.- ¿Eh?

MA.- ¿Se fue a trabajar primero?

MB.- Exacto. Tenía un pariente, como he dicho antes, un pariente en Toulouse y a través de él pues conseguí un pueblito, un español que mandase una carta pidiendo, pidiéndome a mí. Entonces salí y estuve tres meses y a los tres meses me llegó la documentación para marchar a, a América.

MA.- ¿Directamente a México o no?

MB.- No, yo estuve en Santo Domingo.

MA.- Primero. ¿Y en qué barco fue?

MB.- Ya no me acuerdo.

MA.- No se acuerda. Bueno ¿era un barco de refugiados?

MB.- Exacto, un...

MA.- Especial para refugiados.

MB.- Sí, sí, especial.

MA.- ¿Pagado por quién?

MB.- Eh, el SERE.

MA.- El SERE. ¿Sería de los primeros que salieron, el Sinaia, o el Mexique?

MB.- No, el penúltimo.

MA.- El Mexique, el Sinaia... y...

MB.- No era el Sinaia, no, era el Mexique... no, no me acuerdo. Salimos de Burdeos, y creo que fue el penúltimo, porque el último paró en Santo Domingo y no dejaron bajar a nadie y se marchó hasta México, el último.

MA.- Ajá. ¿Usted no iba con Roca de casualidad?

MB.- No.

MA.- Ajá.

MB.- No sé.

MA.- Y en la... ¿sale con qué papeles?

MB.- ¿Cómo? ¿De Francia? [risa].

MA.- Sí.

MB.- Mi salida de Francia fue una... salí por casualidad, sí. Eh... no había pasaje para dos, uno que ha muerto en Puebla, en México, y para mí no había pasaje al final.

MA.- ¡Ah!, ¿no?

MB.- No sé por qué, se armó un lío y no había pasaje. Bueno, se supone que ese pasaje fue a parar a otra gente cuando ya después cuadraron la cuenta final. Estábamos en Burdeos y cuando vamos a las filas a ponernos en fila para recibir los pasajes, resulta que no había pasaje. Bueno, entonces resulta que dos amigos del Partido, eh, no pueden salir porque no, uno de ellos tiene que quedarse para hacer una función allí y el otro no sé por-

qué, porque se niega a salir porque está enferma su mujer, una persona que deja allí, no sé. Entonces nos dan a nosotros el pasaje, pero ya encima del barco, dentro del propio barco ya. O sea que aquello fue prácticamente un verdadero, una verdadera casualidad. Yo estaba ya preparando, los dos nos estábamos preparando para volver otra vez a donde, a donde estábamos en Francia.

MA.- Ajá.

MB.- Y en aquel momento llaman primero a él y le dicen:

"Mira, pasa esto, puedes ir". "Venga". Y entonces ya, y al cabo de un momento me llaman a mí y me dicen: "Es-pérate que hay posibilidades". Y salí así, y salimos sin ningún, prácticamente sin ningún documento. Es más, llegamos a Santo Domingo y fuimos a parar a un pueblo que es con la frontera de Haití, un pueblo que se llama Dajabón, en la parte norte de Santo Domingo, de Santo Domingo, de la República Dominicana, vaya, porque la isla es todo.

MA.- Sí.

MB.- Dajabón. Y allí nos inscriben y no nos piden ningún pa-pel, sino que simplemente declaramos lo que queremos y sobre esa base nos dan la documentación. Sí, es que no podía ser, hay que contar cómo llegamos, en las condiciones que llegamos no podía, no podían, porque tú podías decir "no tengo nada" y era cierto, muchos no teníamos nada, nin

gún papel. Hasta perdí el recibo del título de veterinario, lo perdí, [risa]. El lío que me costó después conseguir el título.

MA.- Claro. Pero ustedes salían de Francia sin absolutamente nada, ¿y cómo les permitían desembarcar en Santo Domingo?

MB.- Bueno...

MA.- ¿Así sin nada?

MB.- No, el SERE, esa organización...

MA.- Sí.

MB.- Había, usted sabe que había dos organizaciones el JARE y el SERE.

MA.- El SERE y la JARE.

MB.- Bueno, pues, eh, creo que salimos por el SERE nosotros, sí, sí, el SERE, porque incluso le hicimos una canción. Eh, ellos estaban en contacto con el gobierno...

MA.- Dominicano.

MB.- Supongo, con el embajador dominicano en París, y se concertaba. Se pagaba una cantidad por refugiado que entraba en Santo Domingo, eran diez dólares o no sé cuanto...

MA.- Cien.

MB.- Cien. Bueno, no sé, una cantidad.

MA.- Eso me han dicho.

MB.- Bueno, es posible. No, no, no tengo idea porque en eso

no, no estaba, yo no lo he tocado.

MA.- Bueno.

MB.- Eso lo hacían en París, nosotros estábamos en el campo de concentración.

MA.- Claro.

MB.- Entonces ellos escogían los... Estábamos doscientos en el barco, o trescientos, no sé los que seríamos, muchos, porque estábamos abajo en la, en lo más hondo del barco, ahí estábamos amontonados [risa]. Y entonces hacían un cálculo, y con ese cálculo pues llegábamos a Santo Domingo y desembarcábamos esos y nada más.

MA.- Ajá.

MB.- Es más, creo que en eso, claro, los dominicanos en aquella época, supongo que ahora igual, el ser español allí tenía una gran importancia porque es un país muy español, es tremendamente español, más que, probablemente, más que México incluso. Entonces, la llegada, eh, me imagino... vamos, por lo menos no vi ningún control, salíamos y entrábamos al barco hasta que ya el barco salió definitivamente, salíamos y entrábamos al barco Pero de cualquier manera se pagaba eso. A cambio de eso nos daban una cama, un colchón, una colchoneta, una sábana o dos y una, un mosquitero, allí había que tener mosquiteros, es todo lo que nos daban.

MA.- ¿En dónde?

MB.- En dónde íbamos a parar, en Santo Domingo.

MA.- Sí, en Santo Domingo, pero...

MB.- ¡Ah!, en Dajabón.

MA.- Sí. ¿Pero había una cosa especial para recibirlos o...?

MB.- Allí sí había. ¡Uy!, especial, hasta el gobernador vino allí a hacer un discurso y toda la pesca. Nos recibieron muy bien, fabulosamente bien.

MA.- El pueblo también.

MB.- Sí, el pueblo más todavía...

MA.- Más.

MB.- Sí, porque el pueblo incluso desinteresadamente. Es más, si hubiéramos... si no hubiéramos tenido nada que comer, yo estoy seguro que no hubiéramos pasado hambre, por lo menos durante el primer tiempo. Cualquier gente te decía: "Ven a mi casa y comeremos lo que haya". Eh, son gente que yo quedé maravillado de ese país, de verdad, no puedo decir nada malo. Entonces desembarcamos en Puerto Plata y de allí en un tren nos llevaron a Dajabón. [Interrupción de la grabación].

MA.- Sí, entonces los reciben muy bien, los instalan ahí, ¿y qué hace usted?

MB.- Estamos en Dajabón un tiempo hasta que nos invitan a marcharnos a una, a una hacienda, que llamaban allí, en pleno, en plena manigua, aquello fue algo también de una experiencia brutal, fabulosa. Entonces unos se van a

un sitio, otros se van a otro, y nosotros tenemos la consigna de marchar, de concentrarnos en Pedro Sánchez, que era una hacienda que estaba en el interior del país. Y de allí, eh, trabajamos por nuestra cuenta. Nos dan cinco dólares a los hombres y tres dólares a las mujeres para...el SERE, o entonces ya quizá el JARE, creo que era el JARE, nos toman por nuestra cuenta y nos dan una cantidad de dinero para que podamos vivir, sobrevivir, porque allí trabajo no había.

MA.- Pero esos tres, dos o tres dólares eran ¿por cuánto tiempo, para empezar o...?

MB.- Bueno, en realidad mientras estuviésemos en el campo, nosotros los recibimos mientras estuvimos allí en el campo. Porque nosotros, claro, el campo fue para nosotros una especie de refugio para descansar, estudiar un poco y prepararnos para volver a España, al país. La perspectiva, y eso hay que decirlo claramente y es verdad, y es verdad, y eso que yo no me tocó, que todos los que estábamos allí, estábamos allí para volver inmediatamente a España, clandestinamente.

MA.- Ajá.

MB.- Eso, eso se puede afirmar con la mano sobre el fuego, allí no había la menor duda. Es más, yo, eh, vivíamos a unos catorce o quince kilómetros de una capital de provincia que se llama el Seibo.

MA.- ¿El Seibo?

MB.- El Seibo, es la capital de provincia, eso, la hacienda estaba, hacia el norte, unos catorce kilómetros. Pues bien, un día me tocó a mí ir a buscar la correspondencia a El Seibo, tenías que ir andando desde la, de la, de la...

MA.- De la hacienda.

MB.- ... de la comuna, de la hacienda que llamábamos, hasta El Seibo, allí te daban la correspondencia en correos y volvías. Y estaban esperando, porque estábamos esperando una carta en donde se indicaba los que se iban a marchar, porque se iban a marchar por, no sé si por Argentina, hacia España, al interior. Y estaban esperándome, pero, pero... y cuando recibían la carta y no veían, no, no había fulano, ¡uy! había cada disgusto de pronóstico, y los que les tocaba, saltaban de alegría.

MA.- Pero, eh, ¿esos eran todos comunistas o eran de distintos partidos?

MB.- Allí había... Ah, en la comuna nuestra todo comunistas.

MA.- Todos comunistas.

MB.- Era nuestra hacienda. Allí había otra hacienda de anarquistas y, y pare de contar: dos haciendas. En aquella, en aquella, eh, pueblito, o sea en Pedro Sánchez, que era un pueblito, un pueblito, allí son pueblitos

de madera alrededor de una plaza grande, dando vueltas, éramos nada más dos colonias, la nuestra y la de los anarquistas.

MA.- La de los anarquistas.

MB.- Aunque ésta se fue deshaciendo. Allí cultivaban, cultivábamos la tierra, sólo como entretenimiento y para mejorar un poco nuestra subsistencia, porque con cinco dólares y con tres dólares las mujeres pues no teníamos para otra cosa.

MA.- ¿Y quién compró esas haciendas?

MB.- ¿Eh?

MA.- ¿Quién compró esas...?

MB.- No, nos la prestaba el gobierno.

MA.- ¡Ah!, las prestaba...

MB.- En Santo Domingo no había problema de tierra, allí no hay problema de tierra, incluso en aquella época no había problema de tierra.

MA.- Y entonces la prestaba...

MB.- En esa colonia estaba también, también se aprovechaba, que hace muchos años, cuando la guerra, la primera Guerra Mundial probablemente, también llegaron allí del norte de Europa, llegaron allí una cantidad de refugiados y ellos son los que hicieron las primeras casitas que había ahí, que estaban hechas ya cuando nos... no, todas no, cuando nosotros llegamos estaban todas hechas, porque habían llegado otros españoles antes. En

tonces allí estuvimos unos meses buscando trabajo para la capital, porque, claro, allí no podíamos seguir viviendo mucho tiempo, además era muy peligroso, paludismo, una serie de, sobre todo, parasitosis tremendas. Y allí estuvimos estudiando; por la mañana trabajábamos al campo y por la tarde estudiábamos. Estuvimos no sé, no sé la cantidad de meses que estuvimos allí, bastante, casi un año estuvimos allí. Allí me casé.

MA.- ¿Se casó ya? ¿Y cómo llegó su mujer?

MB.- ¿Cómo?

MA.- Su mujer estaba... llegó también en el barco.

MB.- Había llegado en un, un viaje anterior. Porque, inclusive, cuando yo fui ya estaban ellos allí. Porque ellos desembarcaron, eh, no desembarcaron en Puerto Plata, desembarcaron abajo, en la capital, y estaba más cerca de la capital eso. Entonces yo tuve que estar en Dajabón un tiempo y aquel tiempo, mientras yo estaba en Dajabón, llegaron ellos y pusieron... se formó la colonia. Y cuando yo llegué me encontré ya con la gente que conocía, mucha gente que conocía, allí, y al cabo de un año de estar allí, o menos, me casé, sí. Y después salimos a la capital, ya cesaron los envíos a España, me pasé a la capital. Yo daba clases de matemáticas, a mí

me gustaron mucho siempre las matemáticas, y daba clase en una escuela y me gané la vida. Y hasta que, eh, vino un día la orden de marchar para Cuba.

MA.- ¿De quién, del Partido, la orden?

MB.- Sí, bueno la orden, el pasaporte en realidad. Eh, porque en Santo Domingo es un país, que en aquella época sobre todo, es un país con muy poca, eh, muy poca categoría económica. Era muy difícil poder vivir allí, no había trabajos adecuados, había que dedicarse o a dar clases o vender libros o a vender que... casi vender libros se podía ganar la vida, o camarero o de cosa parecida. No había, no, no existía una base económica, eh, importante, ni siquiera en la capital. La verdad es que era muy difícil vivir allí, había que hacer trabajos que uno no estaba muy acostumbrado para poder vivir. Entonces la perspectiva era marcharse, unos se marchaban a Venezuela y otros a México, ya en tonces. Pero, eh, yo me fui a Cuba, nosotros nos fuimos a Cuba.

MA.- ¿En qué año?

MB.- El año, sería el año cuarenta... 42.

MA.- ¿Ya con la guerra?

MB.- Sí, sí, sí, sí, con la guerra, con la guerra; estando en Cuba es cuando se terminó la guerra. Entonces estuvimos en Cuba un año, y quizá el calor, eh, me puse en-

fermo, eh, tenía un problema de estómago, caído, tampoco comía nada. Eh, entonces, claro, me, me mataba. Y un médico nos aconsejó que nos fuéramos a México, por la altura, porque era un clima distinto. Y mi mujer, Pilar, tenía allí una hermana y un hermano, también refugiados.

MA.- Entonces ya habían oído hablar de México, ya tenían idea de cómo era el país.

MB.- Sí, más o menos, sí, sí. Allí mismo, precisamente, un día se recibió en Cuba una delegación de obreros de... mexicanos, a un congreso, y estuvimos charlando horas y horas con esa gente para... explicándonos cómo se... en México qué hacían los refugiados, etcétera, etcétera, ya nos estábamos ambientando. Además, México era mucho más conocido, lo que no conocíamos cuando fuimos para allá es Santo Domingo, por ejemplo, eso francamente no lo conocíamos no sabíamos de qué se trataba, o Haití. Pero Cuba y México sí, ya eso lo conocíamos más o menos, ¡hombre! muy por encima pero...

MA.- ¿Y de su historia, habían oído de la Revolución?

MB.- Algo, algo, pero no mucho, no mucho.

MA.- No.

MB.- No mucho. Desgraciadamente, en España, en eso se abandona mucho, la historia y la situación concreta de cada país de Latinoamérica se descuida mucho, mucho, mucho.

Eh, la verdad es que carecíamos de elementos. Pero, en fin, esto tampoco... ya lo aprendimos en México, ya.

MA.- Ajá.

MB.- Así que estuvimos un año en Cuba y luego nos marchamos a México. Y allí hemos estado pues...

MA.- ¿Y quién les pagó el viaje a México?

MB.- Ahí, ahí había... era un problema sacar el dinero [risa]. Para, para... de Santo Domingo a Cuba nos lo pagamos nosotros, porque en Santo Domingo trabajábamos los dos.

MA.- Ajá.

MB.- Digo en Santo Domingo, sí, de Santo Domingo a Cuba nos lo pagamos nosotros. De Cuba había... de Cuba a México, conseguimos de los cuáqueros, por ejemplo, los cuáqueros nos ayudaron mucho, y algunas, eh, algunas organizaciones protestantes, evangelistas.

MA.- Mmm...

MB.- Que tenían una librería en Santo Domingo, tenían una librería muy buena, y teníamos muy buena relación. Y ante una necesidad, cuando había que salir alguien para un... para, para incorporarse a un trabajo o así, ellos ayudaban económicamente. En fin. Además había españoles, muchos españoles que... de dinero, emigrados económicos de antes, que eran amigos, muy amigos nuestros, eran republicanos, y claro, planteamos el problema: "Bueno, necesitamos doscientos dólares para esto". Entonces

hacían ellos una, una...

MA.- Colecta.

MB.- ... colecta y nos, nos los facilitaban. Sí, en realidad no, abandonados, en un momento en que dijéramos "no sabe mos qué hacer y estamos en el más grande abandono" no hemos estado, yo por lo menos no he estado nunca por allá.

MA.- Bien. Entonces llegan a México. ¿Con qué papeles?

MB.- Bueno, allí ya teníamos eh...

MA.- En Santo Domingo les dieron un pasaporte, me acaba de decir ¿no?, para ir a Cuba.

MB.- A Cuba.

MA.- Un pasaporte que...

MB.- Bueno, en las embajadas o en las delegaciones de esos países te daban un pasaporte como emigrado.

MA.- ¡Ah!, como emigrado.

MB.- Como emigrado, porque yo entré... pero, sin embargo, eh, en México se consiguió, cuando nosotros planteamos el problema de ir a México, la organización de Cuba planteó que teníamos que marchar para México porque estába mos en malas condiciones físicas, yo, sobre una forma concreta.

MA.- Sí.

MB.- Entonces en México se consiguió un visado, un visado de turista.

MA.- Ajá.

MB.- Y con ese visado de turista, eh, en Cuba me hicieron un documento, una especie de pasaporte de esos apátridas o algo parecido, y fuimos a parar a México.

MA.- Entonces era un documento cubano, como apátrida.

MB.- Sí. Y luego la delegación mexicana un visado para, como turista.

MA.- Ajá.

MB.- Porque no dejaba entrar México, y por ahí tuve un pequeño problema, no dejaba entrar México más que como turista, desde Cuba.

MA.- ¿Qué año era ese ya?

MB.- El 42, 43.

MA.- 42, 43.

MB.- Recién terminada la guerra.

MA.- La guerra, ¿la Segunda Guerra?

MB.- Sí, sí.

MA.- Ajá. No, la Segunda Guerra acaba en el 45 ¿no? En 42 entra México a la guerra.

MB.- Sí, en 42 entra México en la guerra. Bueno, estábamos en plena guerra, exactamente. Entonces necesitamos un visado y que nos lo concede México porque se gestiona en el propio México, los amigos de México gestionan un visado para nosotros, para ir allí, no dan más que de turista. Entonces resulta una cosa, en Cuba no dejan sa

lir a los refugiados, más que sobre la base de que no regresen.

MA.- ¡Ah!

MB.- Menos mal [risa] que en Cuba acababa de cambiar el gobierno, cuando entró Grau San Martín -estaba Batista, entró Grau San Martín-, y entonces había gente nueva. Y en la pensión que estaba había unos periodistas que conocían al jefe de emigración mucho, estaban de periodistas allí en la aduana, y esos me ayudaron mucho. Y armaron una bronca a lo cubano [risa] "que si no se daban cuenta, tal y cual [risa], unos refugiados españoles que tienen que ir a México y..." "Pero si me prometes que no vais a volver te lo, te lo concedo". "No volveré, no te preocupes, ya nos arreglaremos en México como podamos" [risa]. Y así fue. Entonces conseguimos llegar a México y en México entonces, eh, pasamos una gestión que hicimos con el Ministerio de Gobernación, pasamos a, a emigrados, o sea la forma que daban allí de emigrados.

MA.- FM...

MB.- No sé, algo parecido. Y así fue como ya empezamos a vivir hasta que me nacionalicé. Me nacionalicé porque en la forma esa había que renovarla cada año, había problemas de tipo administrativo, y como yo viajaba mucho pensé que lo más práctico era...

MA.- Naturalizarse.

MB.- Y fuimos naturalizados pues en una de las últimas listas de... creo que de Alemán.

MA.- Ajá.

MB.- Fue que nos... en esas listas que hacen de, de, de naturalizarte; nos naturalizamos varios españoles.

MA.- ¿Y cómo le hicieron lo de emigrado, con, con un visado de turista? ¿no tuvo problemas para hacerlos?

MB.- No, no, en ese aspecto México, eh, pues -es una cosa que lo sabemos todos los que hemos estado ahí-, te dan muchas facilidades. Ellos sabían perfectamente que para... que, que estabas en México y no podías irte a ninguna parte, y claro no te iban a decir: "Ahora márchate" , eso no lo hacían, de ninguna manera. Entonces no hubo... ¡hombre!, había que buscar a alguien que conociese al subsecretario de Gobernación o alguna cosa así para que... para facilitar un poco la cosa, pero, pero sin ningún problema grave. Incluso, la propia, la propia naturalización no hubo ningún problema en absoluto. No, no, no tuvimos ninguna, ninguna cuestión seria. La cuestión éramos nosotros, nosotros sí teníamos problemas, problemas de descuidados, que se terminaban los seis meses de, de turista y ni... y no tenías ningún papel que sirviera y tan tranquilo. Y luego un buen día en la frontera te decían: "A ver, la documentación" "Pues no la tengo " [risa]. "Hombre, por favor [risa],

no venga por aquí sin documentación". Eso me pasó a mí en Ciudad Juárez.

MA.- ¡Ah!, ¿sí?

MB.- Sí. Me marché a Ciudad Juárez de viaje y llego allá y no llevaba ningún documento y el inspector de ahí [risa], me trató muy bien, pero muy simpático decía: "¡Pero hombre!, por favor, está bien que usted sea refugiado español pero no tanto ¡hombre!". [risa]. Tuve que volver a México y entonces con un amigo fuimos a Gobernación, explicamos la cosa y nos hicieron enseguida papeles, para que no tuviese ningún problema.

MA.- Ajá. Bien, ¿en México, dónde vivía usted, el primer lugar donde vivió?

MB.- En México vivíamos en la calle San Cosme, número... creo que era el número ocho, al principio de San Cosme. Ramón Guzmán es de aquel lado ¿verdad?, sí.

MA.- Sí.

MB.- Atraviesa San Cosme. Pues a la esquina misma de Ramón Guzmán y San Cosme, hacia, hacia Tacuba. Había llí un hotelito, y al lado una casa muy grande, una antigua casa que todavía debe existir, una antigua casa, una especie de, de casa...

MA.- [Inaudible].

MB.- No, no. La casa estaba un poco más p'allá, estaba más

allá de la siguiente calle; no, antes de llegar a la otra calle. Una casa de aquellas que se empleaba antiguamente, pero muy antiguamente, para, para turistas americanos, que tenía una gran habitación, una cocina y un baño, nada más. Y tenía una... bueno, estaba ya abandonado aquello, unos frontones dentro, había una... Pero estaba, ya digo, abandonado, porque ya no se usaba para eso. Entonces pagabas muy poquito, porque nosotros no teníamos prácticamente ni un céntimo.

MA.- Claro.

MB.- Entré a trabajar en, en Techos Eureka.

MA.- ¿Techos Eureka?

MA.- Sí, aquellos de, de asbesto-cemento; y allí pues estuve una temporada y luego ya me dediqué a los laboratorios.

MA.- Ajá. ¿Entró a trabajar de qué, qué es lo que hacía en Techos Eureka?

MB.- Bueno, yo he trabajado fundamentalmente en México como responsable veterinario del departamento veterinario de un laboratorio americano muy importante, bastante importante, Wyeth Vales.

MA.- ¿Cómo?

MB.- Wyeth Vales, está por la parte de... por el puente de Nonoalco, más arriba... Bueno, no sé cómo se llama aquello... San Antonio o no sé cómo se llama.

MA.- Bueno, no importa, es la dirección. Entonces... Pero, digo, su primer trabajo en Techos Eureka...

MB.- Sí, sí, sí.

MA.- ¿Qué es lo que hacía?

MB.- Vender tinacos y cosas de ese tipo [risa].

MA.- ¡Ah! ¿Y de ahí... ahí cuánto tiempo duró más o menos?

MB.- Poco, porque luego ese amigo que, que fuimos los dos juntos, esto, no conocía nada de medicina y le consiguieron un trabajo para un laboratorio que luego quebró, se deshizo muy pronto, un año duró nada más; entonces me propusieron a mi cambiarme al sitio del trabajo que había conseguido él y él al sitio que estaba yo, porque yo conocía un poco más de medicina y esas cosas ¿no?

MA.- Claro.

MB.- Y fui a trabajar a ese laboratorio que duró un año o así.

MA.- Wyeth Vales.

MB.- No.

MA.- No.

MB.- No, un laboratorio que se llamaba Mater*. Pero no, ya digo, quebró pronto, era allí un judío que tenía, había montado un pequeño laboratorio y aquello era una desgracia y al cabo de un año tuvimos que salir. Entonces al salir fue cuando pasé a Wyeth Vales.

MA.- Ajá.

* Probablemente.

MB.- Primero como agente médico, con la perspectiva de que al formarse el si... todavía no estaba formado el departamento de veterinaria, que al formarse el departamento de veterinaria yo me quedaría de responsable, y así fue.

MA.- ¿Y ahí cuánto duró?

MB.- Hasta que vine.

MA.- Hasta que vino.

MB.- Sí.

MA.- Que se vino en el 67 aquí.

MB.- En el 67.

MA.- Ajá. Y de ese primer departamento que tuvieron, eh, ¿se cambiaron al tener, al mejorar su puesto se cambia ron, a dónde?

MB.- Nos cambiamos a la Nueva Santa María, calle Cruz Gálvez.

MA.- ¿Nueva Santa María?

MB.- Calle Cruz Gálvez.

MA.- Cruz...

MB.- Cruz Gálvez.

MA.- Cruz Gálvez y...

MB.- Y de allí nos cambiamos otra vez, a la misma Nueva Santa María, a la calle Membrillo.

MA.- Ajá. ¿Y después?

MB.- De allí nos vinimos para acá.

MA.- Se vinieron para acá. Y, bueno, ¿tuvo hijos?

MB.- Dos.

MA.- ¿Que nacieron?

MB.- Bueno, nacieron en México.

MA.- En México los dos.

MB.- Sí, uno al cabo de un año de estar en México, y el otro, la niña, pues al cabo de tres años o cuatro.

MA.- Ajá. ¿Y tuvo actividades políticas en México?

MB.- Sí, en México y en Santo Domingo, eh... En Cuba no tanto, en Cuba no tanto porque, en primer lugar, en Cuba la, los emigrados eran pocos, relativamente pocos porque Cuba no aceptaba emigrados, los aceptaba por compromiso en algunos casos nada más, pero no los aceptaba fácilmente. Es más, hasta el extremo, como he dicho, que no... si salían ya no podían volver. Pero siempre, siempre estuve organizado, siempre. Eh, en ese aspecto, aunque no era un gran dirigente del Partido, pero era un cuadro medio, llamémosle así, que si en cualquier momento me hubieran dicho de venir a España, hubiera venido inmediatamente, sin pensarlo.

MA.- ¿No se lo pidieron nunca?

MB.- No, porque no, no, no, a mí no, ya no se... es que se liquidó el envío de gente. Excepto... se mandaron de Santo Domingo, se mandaron todavía a última hora -pero de México ya no vi marcharse a nadie- algunos, pero para las guerrillas. Claro, yo para la guerrilla no servía, no

había sido nunca un cuadro militar y además mi, mi físico... porque ahora estoy mucho mejor, es que yo era delgadito, delgadito, porque yo fumaba mucho, era un vicioso del tabaco, y era muy delgadito y claro, físicamente, no hubiera aguantado ni cuatro días en la guerrilla [risa], por eso no, no pensaron en mí, vamos, en ningún momento se pensó en mí para eso, por lo que me quedé allí en México. Ya, cuando yo fui a México, ya no... la última tanda que iba a marcha ya no marchó.

MA.- ¿Y usted personalmente, eh, ya sin órdenes del Partido, no volvió a México en algu... a España en alguna ocasión?

MB.- No.

MA.- Nunca, hasta el 67 que ya se vino a vivir.

MB.- Yo quise, intenté venir... Bueno, el Partido dio la orientación de que aquellos que pudiésemos, desde el punto de vista legal, o sea que no hubiese peligro de que al llegar te metieran a la cárcel, por ejemplo, que no era nada agradable.

MA.- Claro.

MB.- Y económicamente pudiésemos defendernos en España, que era preferible venir a España, entonces me acogí a esa orientación, y en el año, en el año 56 ó 57 yo pedí permisó para venir y me lo negaron.

MA.- Aquí, pidió permiso aquí a España.

MB.- Aquí a España, para venir, y me lo negaron. Entonces, eh, lo dejé. Y en el 66 fue cuando empecé la gestión ya en serio, porque si no me dan el permiso también vengo porque ya, estaba ya... Porque, la verdad, es que nuestra vida allá tuvo una característica, y no generalizó porque, claro, cada persona tiene su forma de ser y su forma de ver las cosas, por eso era... personalmente yo. Siempre estuvimos provisionalmente nosotros en América, me refiero a nosotros la familia, no comprábamos unos sillones nuevos porque decíamos no vale la pena si en cuatro días nos vamos a marchar. O sea, cuando... no me integré a la sociedad mexicana, pero no me integré no porque la sociedad mexicana no me gustase o no me pareciese bien o... no, no, no tiene que ver, sino porque al día siguiente o a la semana siguiente o a los dos meses siguientes yo me tenía que marchar para España.

MA.- ¿Aun al terminar la guerra?

MB.- Aun al terminar... sí, sí, constantemente, constantemente, eso fue una constante hasta el último momento. Por eso a mí no me causó ninguna, ningún problema venir a España, ni de llegar aquí y acomodarme tranquilamente... a diferencia de mi hija y mi mujer que aquí se encontraron, claro, ellas eran mucho más jóvenes cuando se fueron, y se encontraron con ciertas dificultades. Pero yo no, yo no, porque para mí

era una cosa ya no política sino personal, o sea ambas cosas juntas, no se podían separar. El día que a mí me dieron el permiso, eh, para venir, que me dijeron, otra gestión que hice, y me dijeron que sí que podía venir porque habían hecho una nueva investigación de los, de las cosas que se me acusaban y que resultó que era mentira, entonces ya podía ir a España, aquel día para mí fue un día nuevo, para mí. Porque ya le digo, era, por fin, ya se terminó la provisionalidad, ahora ya estaré, ya estaré seguro en un sitio, ya no tendré que moverme. Y así fue. Por eso es una cosa característica que otros no, no es lo mismo. Aunque yo creo, aunque yo creo que eso es casi general en todos, lo que ocurre es que naturalmente no todo mundo puede hacerlo. Yo tenía aquí, he tenido una casa como muchos... una casa acomodada y además tuve mi hermano, quedan unas fincas ahí, y ahí, realmente, de esas fincas yo podía venir a España durante equis tiempo hasta que encontrase trabajo. Cosa que, por otra parte, no, no tuve necesidad de ello, ya que inmediatamente que llegué encontré trabajo y me... en fin, inmediatamente me gané un jornal, o sea, me gané un sueldo que nos ha permitido vivir hasta ahora.

MA.- Ajá.

MB.- O sea que no tuve problemas. Pero, en todo caso, yo siempre he tenido una pequeña reserva que me permitía el

poder venir, cosa que no todo el mundo tiene. Además, incluso desde el punto de vista familiar, mi hijo se acababa de casar, pero a mi hijo es un... ya yo lo considero mayor de edad y no me preocupaba demasiado, pero mi hija todavía era joven y podíamos venir. Otros, sin embargo, tenían hijos y nietos allí y, claro, eso los ata mucho; luego las dificultades de movilizarse, en fin. Yo comprendo que cada caso es una cosa muy especial. Pero yo podía y lo hice, por eso me vine inmediatamente. Políticamente, México... mejor dicho, en el curso de América yo he sido... he tenido cargos de responsabilidad en Santo Domingo, en Cuba no; como digo, estuve un año que fue una cosa un poco especial porque yo llegué allí en unas condiciones ya, en unas condiciones políticas muy difíciles de Cuba y no, pasé rápido. Y en, en México también he sido responsable del Partido en México durante algunos años, hasta que ya me vine para acá.

MA.- ¿Del Partido Comunista Español?

MB.- Del Partido Comunista Español.

MA.- No el mexicano.

MB.- No, no. Eso es un detalle que hay que recalcar: ni en Santo Domingo ni en Cuba, ni tampoco ni mucho menos en México, nunca jamás nosotros hemos participado en la política del país. Ha sido una especie de, de contrato,

que, que no se ha escrito, pero que, que hacíamos con esos países en el sentido de decir "nosotros no nos vamos a meter para nada y déjennos, sobre todo hablando de Santo Domingo, déjennos meternos en la política de España, no nos molesten en eso". Y así. O sea, nosotros no nos metíamos en la política del país, en absoluto, y a veces, incluso, ni, ni la comprendíamos muy bien muchas veces; porque, claro, para comprender la política de un país hay que, hay que estar allí, hay que vivirla y hay que trabajar con todo el mundo. Pero, por otra parte, nos dejaban, en nuestros centros, entre los mismos... entre la colonia española, nos dejaban hacer nuestra política de cara a España, siempre mirando a España.

MA.- ¿Pero al ser usted mexicano tenía derecho a voto?

MB.- Tenía derecho.

MA.- ¿Hizo uso de él?

MB.- Sí.

MA.- ¿Sí?

MB.- Sí.

MA.- Ajá, entonces...

MB.- De lo único que hice uso yo durante el tiempo que estuve, el derecho al voto. Sí es cierto, es la verdad, yo pensaba que no, ni me acordaba de eso, y es cierto, al menos dos veces, dos veces he votado.

MA.- Ajá. Bien. Entonces es una forma de hacer política,

realmente.

MB.- Sí, pero... Bueno, en cierta manera sí, votar es cumplir con una obligación política. Pero hacer política se debe entender, me parece a mí, en el sentido de participar activamente en... a favor o en contra de los organismos del Estado o del partido oficial, sobre todo en México en donde la política es muy complicada; yo francamente no, no [ininteligible] de ninguna manera [risa].

MA.- ¿Y tenía usted amigos mexicanos?

MB.- Sí, por ejemplo los que trabajaban conmigo. Yo he tenido... yo he estado trabajando en un laboratorio, eh, en el departamento de veterinaria, y hemos llegado a tener diez, doce veterinarios trabajando conmigo; muchachos recién salidos de la escuela que no sabían dónde ir a trabajar, entonces los agarrabas y hacían de propagandistas y de vendedores de los medicamentos que nosotros preparábamos en el laboratorio y trabajaban conmigo. Ya lo creo. Yo tengo amigos en Querétaro... Además conozco México como mi casa, exceptuando Yucatán, el resto del país lo conozco perfectamente. He estado viajando... he estado en Guadalajara doscientas veces, en fin, he viajado mucho. He viajado visitando a estas gentes que trabajaban allí y con ellos pues, eh, estando en la reg... diferentes regiones. Conozco muy bien México.

MA.- ¿También tenía amigos españoles?

MB.- Sí, aunque no los que tenía que haber tenido, en eso precisamente por mi mentalidad de volver a España, eh, los amigos se limitaban al círculo de la organización. Tenía alguno fuera, pero, pero contados, la mayor parte, fundamentalmente, eran los de la organización, del círculo de la organización. Y eso fue, era un defecto, no es correcto. Además, no, no es que no me guste, me gusta tener amigos en todas partes. Pero la cosa, la obsesión de España, de volver a España, hacía que no le prestases demasiada atención; las amistades sirven para estarte mejor en un sitio, pero como ese sitio para mí no era, no, no, no era mi sitio definitivo, pues no tenía ese interés.

MA.- Claro. ¿Y aparte del Partido Comunista, usted tenía contacto con algunas de las otras organizaciones españolas, algún centro?

MB.- Sí, el Ateneo, por ejemplo.

MA.- El Ateneo.

MB.- El Ateneo. Eh, conocí a D'Harcourt, conocí a varias gentes, y teníamos algunas reuniones para hacer alguna cosa en común con las demás organizaciones: socialistas, anarquistas o la CNT. Algunas veces en algún acto público general en donde nos juntábamos también, el Orfeó Catalán; pero no en una forma muy concreta. Además

yo... Allí había en la... la organización del Partido allí era más sobre la base de que había, generalmente, había miembros de, miembros del Comité Central. Entre ellos había uno que -precisamente lo que usted hablaba de la represión de Asturias- uno que fue condenado en Asturias, Juan José Manso, murió en México, ese estaba allí. Y esos son los que realmente llevaban la relación fundamentalmente con los partidos, de diferentes partidos españoles que actuaban más o menos allí en México. Nosotros... yo me dedicaba más bien a la cosa local de la capital de México, por lo tanto no tenía... a veces iba con ellos en algún sitio, pero normalmente no. Por ejemplo, yo recuerdo que estuve con Santiago Alvarez, que estuvo allí dos o tres años, un gallego que ha sido el dirigente del Partido Gallego, estuvo allí en México dos o tres años, y estuvimos a ver a Giral, al doctor Giral, al viejo químico, estuvimos en su casa cuando el Partido lanzó una política de reconciliación nacional que fue muy conocida, estuvimos con los dos, allí junto con él, charlando y leyéndola y discutiendo la, la política esa. Por ejemplo, le pongo un ejemplo como le podría poner otros. Pero, en fin, no, no estaba yo orientado, no estaba dedicado a, a ese trabajo.

MA.- Ajá, bien. ¿Y de la gente de México en general, cuál es su impresión de lo que... del trato que daban a los

refugiados españoles? Es decir, usted como refugiado español ¿sentía que tenía su simpatía o que no tenía su simpatía?

MB.- Es muy complejo eso, es muy complejo como el pueblo me xicano. Yo he tenido ocasión de conocer al pueblo me- xicano, y al hablar del pueblo mexicano no me refiero solamente a los que viven en la capital, en el centro de la capital, o de las colonias buenas, sino al campo. Es muy complejo México, allí había de todo. México es un país que tiene una diferencia de clases extraordina ria, es exagerada. Entre el campesino con abarcas o descalzo del campo y el empleado o el pequeño burgués o el intelectual, el intelectual, de México hay una di- ferencia brutal. Yo me he encontrado en México, en Que rétaro, un veterinario de Querétaro que iba a verlo yo, y visitábamos Celaya, Irapuato, todos aquellos pueblos, y estaban haciendo en aquel momento la autopista de Querétaro a Celaya y veníamos de Celaya para Querétaro y yo le digo: "No vayamos por aquí, vamos por la carre- tera antigua porque no la han terminado todavía". Di- ce: "Sí, sí la han terminado". "Bueno, vamos". Lle- gamos y estaban poniendo el asfalto... y no pudimos pasar. Entonces alguien de allí nos dijo: "Volver pa'atrás tres kilómetros, dar la vuelta por abajo de un puentecito y saldreís a la otra carretera". Bue-

no, cruzamos exactamente pasamos por debajo del puentecito y salimos a la otra carretera. Pero allí es tá lleno de huertas, lleno de campos muy, muy cultivados y nos perdimos. Bueno, nos perdimos, llegó un momento en que no sabíamos si tirar por quí a tirar por allá. Y venía un campesino, manejaba el veterinario, un veterinario de Querétaro, un amigo muy simpático, y se para y le digo: "Pregúntale por dónde". ¡No se entendieron! Y cuando nos marchamos le digo: "Oye pero, pero es que tú no sabes hablarle a la gente". "Es que nunca he hablado con ellos". No era ningún hijo de millonario, era un hijo de un, un burócrata mexicano, un burócrata medio; es más, vive su, su madre, le pagó la carrera por, por pensión o algo parecido, o una beca que conseguía. Pues no conocía, me confesó, así, espontáneamente: "Es que nunca he hablado con ellos". Bueno, ese es un problema muy serio en México, por eso, eso hay que verlo muy bien. Los intelectuales mexicanos te recibían muy bien, muy bien, te conocían, sabían. Pero yo me he encontrado en una dependencia del Ministerio de Agricultura en donde hablando allí con el jefe de la dependencía, que era amigo, alguien de allí, un muchacho, dice: "¿Pero usted por qué vino aquí?" Digo: "¡Hombre! caray, pues porque tuve que salir de España". "Ah, no me venga con líos, ustedes son aventureros y van por

todo el mundo". No sabía porque había venido de España.

MA.- ¿Era joven?

MB.- Joven.

MA.- ¿Y eso es reciente, más o menos?

MB.- No, al principio. No, si no le digo... no era general eso. Quiero decir, la complejidad de la cosa que hace que, así como se el jefe del departamento era un veterinario, conocido mío, amigo mío, y me conocía perfectamente y sabía por qué estaba en México, además hablábamos muchísimas veces, además muy simpático, sin embargo, un empleado del propio departamento no tenía ni idea de cómo habíamos llegado. Sin embargo, en el laboratorio donde trabajaba yo había habido un exburócrata de cuando Cárdenas que ese había hecho propaganda por nosotros, me explicaba él, decía: "¡Uy! nosotros cuando Cárdenas..." era un burócrata, o sea funcionario de al gún ministerio, no sé de cuál sería. Así... es muy compleja la cosa. Ahora, en general, se puede decir eso: se puede decir que la parte intelectual y más culta, esa sí te comprendía y te aceptaba perfectamente, la parte ya más baja era muy difícil. Y voy a contar una anécdota que es realmente interesante: Mi hijo perteneció a la Juventud Comunista Mexicana y en una campaña electoral iban por los barrios de México, bajos, ba-

rrios bajos, Tacuba y por ahí, eh, a hacer campaña electoral, entonces alquilaban un localito, ponían una película y llevaban una merienda y reunían a las gentes de alrededor; pues le tuvieron que decir que no fuera, porque era negativa su presencia, ya que la gente de alrededor, había un español, decían: "Concho ¿qué querrá este individuo aquí?, ¿qué hace este individuo aquí?" Mi hijo tuvo un disgusto brutal porque era un idealista, un inocentón, un disgusto tremendo. "¿Pero tú te imaginas?" Bueno, chico, no te preocupes, pues a eso hay que ser efectivo, si realmente significas un estorbo pues no vayas". O sea, es una anécdota, pero es una anécdota real, completamente real.

MA.- Pero su hijo era nacido en México ¿cómo notaban que era español?

MB.- Bueno, sí, cuando le vea usted lo verá, eso se nota inmediatamente.

MB.- Yo lo conozco.

MB.- ¿Y no se nota?

MA.- Yo le pregunto a usted.

MB.- Sí, sí.

MA.- Lo que yo pienso es otra cosa.

MB.- Por las características físicas y sobre todo por la forma de ser. Piense que mi casa era España, no era Mé-

xico; eso es fatal, eso no tiene vuelta de hoja. Eso no tiene que ver nada con el nacionalismo mexicano o el español; es una cosa lógica, sobre todo teniendo en cuenta muy bien que uno iba allí a vivir a México, y que en nuestra casa había un ambiente siempre de provisionalidad, un ambiente que él mismo lo ha vivido, lo ha mamado desde pequeño, ese ambiente.

MA.- ¿A qué colegios iban sus hijos?

MB.- Al, al colegio español, al Vives.

MA.- ¿Al Vives los dos?

MB.- Los dos.

MA.- Sí.

MB.- No, no, sí...

MA.- ¿Y qué médicos usaba?

MB.- [Risa] Las, la ¿cómo se llama? la...

MA.- ¿La Benéfica Hispana...

MB.- La Benéfica...

MA.- ... o el Sanatorio Español?

MB.- El Sanatorio Español.

MA.- El Sanatorio Español, ajá. ¿Y los amigos de sus hijos...?

MB.- Bueno, los de, los del Vives. No, mi hijo ya no, mi hijo, después, ya he dicho que perteneció a las Juventudes... pero a través de españoles, a través de hijos de españoles. Porque hubo una época en que se nutrió mucho esa organización de muchachos hijos de camaradas, de gentes del Partido nuestro y él fue uno de

ellos.

MA.- ¿Pronuncia la c su hijo?

MB.- Sí... pues no sé, ahora no, no recuerdo... sí, sí, creo que sí. No, no, se ve, se ve, eso es fatal, es algo... Además, no solamente ya por la forma de ser, sino incluso por su propia mentalidad. Ahora quizá poco a poco ha ido cambiando porque su vida la hace entre mexicanos, por supuesto, ahora está en el Instituto de Geofísica, y me imagino que la mayor parte son mexicanos. Además él tenía amigos íntimos mexicanos.

MA.- ¿Y se sentía mexicano o español?

MB.- El, bueno, él era una cosa compleja, la desgracia de esos muchachos ha sido que ni son mexicanos ni son españoles.

MA.- Tanto el hijo como la hija.

MB.- Alla ahora ya... no sé... tanto el hijo como la hija, exactamente. Mire, eso es una pequeña tragedia, que no tiene importancia quizá vista así desde fuera, mucho, pero me imagino que en ellos sí debe tener bastante importancia. Pero eso no veo que tenga solución, por lo menos ahora, a esas alturas ya [risa].

MA.- Sí, entonces están a caballo entre dos nacionalidades.

MB.- [Risa].

MA.- Bien. ¿Y por qué al final decide usted venir a España en esa época, porque le dan permiso y porque usted siempre

pre tenía ganas de...? ¿Y por qué escoge Barcelona?

MB.- Bueno, la venida fue porque se juntaron dos, dos motivos que son, los dos, uno de ellos bastaría para venir. Motivos políticos: el deseo de participar en la lucha aquí, de una forma u otra, a mi nivel, pero el deseo de participar en la lucha contra el franquismo y por la democracia. Pero a ese se junta, con tanto valor como ese, el aspecto personal. El día que me dieron el permiso lloraba, y no lloraba por el aspecto político, no, en aquel momento no, porque eso lo tomo más tranquilo, lloraba por el aspecto personal. La emoción brutal de volver a mi pueblo, eso, eso es algo tan fantástico, además lo, lo viví, es tan indescriptible que eso no, me imagino que le pasaría a cualquiera que estaría en mis mismas condiciones, sea español, sea chino o sea lo que sea [risa], eso no importa.

MA.- Sí.

MB.- Ahora, del por qué fue Barcelona. Yo quería venir a Zaragoza, quería ir a Zaragoza porque yo conozco Zaragoza y tengo allí varios amigos. Pero mi hija se empeñó en venir a Barcelona porque quería estudiar Física como su hermano y suponía, en eso estaba acertada, de que Barcelona, eh, sería más fácil para ella. Y en ese aspecto me ayudó mucho porque, eh, yo vine en el 67, en el 67 aquí había una dictadura todavía bastante seria y Barce

lora era... daba la posibilidad de salvarse mejor que en Zaragoza. O sea que me ayudó mucho, porque yo cuando me vine me incorporé al trabajo aquí, y...

MA.- ¿Al trabajo en el Partido?

MB.- Sí, sí.

MA.- ¿Y tuvo problemas?

MB.- No, no, no. En realidad ya el 67 ya no era el 50, el 67, ni el 60, iba bajando la situación, o sea se esta... No quiere decir que se, que si te agarraban y tú resistías las cosas no te pegasen, no te maltratasen, no te atormentasen, pero la cosa era distinta, incluso desde el punto de vista de la militancia. Los problemas que se le presentaban a la policía española en el 67 ya eran grandes y muy variados. La juventud española empezaba a moverse, gente nueva. Entonces, naturalmente, tenían mucho trabajo y no podían atender a todo como se atendía en el 60 o en el 50 y eso permitía ciertos lujos. Te permitía ir lleno de periódicos clandestinos, irte tranquilamente por las Ramblas, tranquilamente, y no pasaba nada, podías ir bien tranquilo, que no te... muy difícilmente, por una verdadera casualidad, te detenían y te cacheaban. O sea, quiero decir que el problema de allá no era grave. Pero indudablemente Zaragoza era más peligroso que esto, es un pueblo más pequeño, se conoce la gente, y era mucho más difícil mo-

verse allí. Eso, probablemente eso me salvó, quizá, de alguna paliza, pero en fin [risa].

MA.- Está bien.

MB.- Pero el motivo no fue ese inicialmente, eso me di cuenta después. El motivo fue mi hija, que se empeñó y que había... y además no estaba muy contenta aquí y había que darle ciertas facilidades. Además, el trabajo también, la verdad, para trabajar, para ganarme la vida, era más fácil Barcelona que no Zaragoza.

MA.- ¿Su mujer trabajó en México?

MB.- Mi mujer trabajó en México pero en casa, eh, trabajó en casa a base de, de coser, sobre todo, últimamente creo que hacía unas cosas muy bonitas de unas blusas o no sé qué y se ganaba bastante bien la vida. Pero no, fuera de casa no.

MA.- ¿Ella tiene alguna carrera?

MB.- No.

MA.- Pero aquí sí trabaja.

MB.- Bueno, aquí, aquí resulta que faltan guarderías infantiles, entonces un señor que tiene bastante dinero, eh, propuso invertir una cantidad para montar una guardería infantil sin afán de lucro, y se buscó una persona idónea desde el punto de vista político, desde el punto de vista cultural, pero que no tuviesen, que no tuviesen que pagarle demasiado, además de confianza, entonces

ces se pensó en ella. Y está feliz ahí, feliz con los niños.

MA.- Claro.

MB.- Ha encontrado una cosa estupenda, lo que lamenta es no haberla encontrado antes.

MA.- Claro. Bueno, pues ahora le voy a hacer algunas preguntas ya más... menos... bueno, son personales, sus opiniones también, pero ya no tan personales.

[Interrupción de la grabación].

MA.- ¿Usted cree que la Iglesia en España ha tenido importancia... que la historia de España no se puede explicar sin la intervención de la Iglesia?

MB.- Sí, creo que sí, ha tenido una gran importancia en todos los países del Mediterráneo, pero en España en forma concreta la Iglesia ha tenido una enorme importancia en la vida política y social del país, la tiene.

MA.- ¿La tiene todavía?

MB.- Sí.

MA.- Ajá. Eh, intervenía en política, en la...

MB.- Sí, aquí había un nacional-catolicismo, que ahora se da el nombre. Mi abuelo era anticlerical, precisamente como reacción contra el clericalismo de la Iglesia. La Iglesia quería dominar, la Iglesia era la Iglesia clásica de la Contrareforma. Entonces, eh, en... cuando la, cuando la República, la Iglesia se levantó en contra de la, de la República porque la República estaba

dispuesta a repartir las tierras, a aprobar el divorcio, pero fundamentalmente porque significaba un peligro para la oligarquía española de continuar, y ella estaba ligada, era un arma de la oligarquía española pero clara y contundente. Sin embargo, hay que reconocer, y eso fue una de mis sorpresas fabulosas, teniendo en cuenta mis características de principio que no tengo que ver nada con la Iglesia, me ha servido eso para mucho, porque yo no he seguido el camino de mi abuelo, yo no soy anticlerical ni muchísimo menos, soy marxista y por lo tanto no soy anticlerical, para mí el problema de la Iglesia es un problema secundario, lo fundamentalmente es otra cosa. La sorpresa fue grande al ver una, un tipo nuevo de iglesia en España, que luego a través de los estudios de gentes de aquí, de Cumín* y otros, he visto el proceso cómo se ha ido produciendo aquí en el país. La Iglesia se dio cuenta en un momento determinado, allá por el año 60 o así, se dio cuenta de que de continuar así la cosa se ponía muy mal para ella, la gente cada día iba menos a misa, los, los seminarios estaban vacíos, etcétera, y cambió. Cambió hasta el extremo de que yo, yo, eh, años completos, he estado repartiendo la prensa ilegal del Partido, la prensa del Partido, que en aquel momento era ilegal, en conventos, para priores de, de órdenes religiosas, yo personal

* Así se escucha.

mente iba, y al obispado de Barcelona, no exactamente al obispado, entendámonos, sino a un servicio social que el obispado tenía montado, que estaba en contacto con obreros, las empleadas y el canónigo que estaba en cargado de eso era... recibían prensa para repartirla entre los obreros, eso lo he hecho yo. Hemos reunido... nuestro sitio de reunión más seguro eran las iglesias o los conventos, claro eso lo he vivido yo, eso fue para mí una verdadera sorpresa. Es más, que al llegar aquí a Barcelona, el primer aniversario... en aquella época se celebró un aniversario de la revolución soviética, eh, en un convento y nos llevó allí un amigo, que me quedé maravillado porque era, era el año 68.

MA.- ¿Y por qué era ese cambio en la Iglesia?

MB.- Bueno, por eso, es una... La Iglesia se dio cuenta de que no podía continuar, en la Iglesia surgieron elementos nuevos. Aquí la primera manifestación que ha habido en la Vía Laietana contra medidas de la policía fueron de curas, porque podían hacerlo, no porque, no porque fueran más ni menos, sino porque a ellos no les podían pegar tan to, ni tomar medidas como podían tomar... en aquella época una manifestación así, allí no quedaba ni uno... pero ellos, ellos podían hacerlo y eran conscientes de eso, eran conscientes de eso. Hoy mismo en la prensa verá usted una, un artículo de, de un canónigo que habla de, de

su posición política, ese era un hombre de avanzada en aquella época. O sea, naturalmente no fue toda la Iglesia, pero sí una minoría, y la jerarquía, la jerarquía misma adoptó una posición no neutral, no, sino favorable a la democratización del país, a su manera, como lo hace la Iglesia, muy pausada, muy poco a poco, sin correr. Pero cuando se detenía un dirigente o una persona que había peligro de que le hicieran algo, ibas al arzobispo de Barcelona y él inmediatamente, delante de tí, telefoneaba a la comisaría y se se interesaba por el detenido. Es decir, ha habido una reacción favorable, reacción que ahora se está neutralizando, ahora realmente la Iglesia vuelve no a lo anterior, no de ninguna manera, pero sí a una posición favorable al propio gobierno que hay ahora, conformidad de centrismo, más bien derecha, y de posiciones, por ejemplo en el problema de la enseñanza, el problema del aborto o en el problema del divorcio, posiciones ya constantes y permanentes de la Iglesia, las antiguas. Pero sin embargo ha quedado un grupo de curas jóvenes que son realmente extraordinarios. El caso está muy claro, ahí tenemos un cura de un pueblo de aquí al lado, comunista, alcalde de la población.

MA.- ¡Ah, sí! Acaba usted de nombrar la enseñanza. Eh, he oído decir que se está volviendo ahora aquí en España

hacia la enseñanza Montessori. ¿Usted tiene idea de lo que era el Krausismo, el Instituto Escuela, la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Estudiantes, eh, cuando usted estudió no tenía influencias de eso?

MB.- No.

MA.- No.

MB.- Tenga presente que yo estudié en Tortosa en un colegio de, de curas.

MA.- De curas.

MB.- Nosotros no teníamos... Sin embargo participé, eh, un verano, me gustaba mucho el dibujo y participé en un colegio en donde había... en un colegio Montessori. Pero no, en esos sitios... en aquella época además estaba en decadencia eso ya, no, no tenía... Eso... en la República la influencia fue, en la República antes no, en la República la influencia fue por arriba ya; o sea, ya no fue abajo, como reivindicación, sino de arriba. De arriba, los, los, los republicanos que participaban en la Institución Libre de Enseñanza que eran todos ellos republicanos liberales, demócratas, esa gente tenían intereses con el Partido Republicano y favo... y trabajan junto con las direcciones de esos partidos. O sea, la enseñanza en general, aquí se estaba ya produciendo sobre un punto de vista así, pero a través de los órga-

nos superiores del gobierno, ya no como una reivindicación del pueblo.

MA.- Ya, muy bien.

[Interrupción de la grabación].

MB.- Bueno, todavía otra cosa de México. ¿Usted tiene idea del barco, el Vita, que llegó a México con un cargamento, pues creo que de joyas, que fue con lo que se fundaron algunas cosas, el Colegio Madrid por ejemplo?

MB.- La industria metalúrgica.

MA.- Exacto, ¿usted tiene idea de eso?

MB.- Eh, cuando yo llegué a México eso ya había pasado.

MA.- Ajá.

MB.- Sin embargo, sí tengo idea, eh, en el sentido siguiente: eh, se aprovechó mucho dinero para situar a muchos, a mucha gente refugiada que emprendió un pequeño negocio y se le prestó el dinero y que generalmente en la mayoría de los casos se devolvió. Yo conocía muchos casos de este tipo, sí, en préstamos que se hacían. Pero no, yo nunca tuve una relación porque nunca recurrí a eso. Además nosotros no éramos del JARE, nosotros éramos del SERE, [risa].

MA.- Sí.

MB.- En la perspectiva es curioso, casi es gracioso todo, pero en aquel momento era muy serio el problema.

MA.- Claro, claro, es que este cargamento del Vita levanta muchas discusiones, entonces yo por eso le preguntaba

si usted tendría...

MB.- Mire, en ese aspecto yo le voy a decir una cosa, eh, creo, para nosotros los que hemos vivido aquí los últimos diez años, con las vicisitudes políticas, con las condiciones que se han presentado en España, el paso de la dictadura a la democracia, la forma que se ha hecho, las dificultades serias que hay todavía mismo, esos problemas ya no, han quedado sobrepasados, aquí nadie se acuerda de eso ya. Aquí en todo caso oír hablar de eso a la gente que hablaba en, en, en la reunión esa que han tenido el otro día, pero esa gente no pinta nada, pero así, yo se lo puedo decir con toda tranquilidad, no pintan nada, son pequeñas minorías, grupúsculos que han quedado aquí que viven del pasado. Afortunadamente nosotros hemos superado eso, la verdad no nos ocupamos lo más mínimo, o sea es una mentalidad... es una situación completamente nueva la que hay en el país y a esa situación hay que dedicarle toda la atención sin preocuparnos si el Vita, si dejó el oro, [risa] que haga lo que le dé la gana, a nosotros eso no nos preocupa. O sea, la, la mentalidad del viejo emigrado que todavía vive en México o está aquí en un grupusculto ahí que se está defendiendo, y la mentalidad de quien aquí ha actuado completamente a fondo y ha vivido todo el proceso son dos mentalidades ya distintas: la

del pasado y la del futuro, la del pasado y del presente hacia el futuro, pero ya no hacia el pasado de una manera... En todo caso si es necesario aclarar una cosa se aclara, pero, pero de hí no pasa la cosa, no le damos demasiada importancia. No le sorprenda que yo ya de esas cosas, no, no, ni me ha preocupado, ni tenemos ni idea de ese asunto ¿eh?

MA.- ¿Y qué piensa usted de la, de la política mexicana desde Cárdenas hasta ahora?

MB.- Bueno, bueno, nosotros queríamos mucho a Cárdenas, pero lo queríamos no solamente porque nos ayudó, sino que desde el punto de vista nacional consideramos que es el hombre que representó con más fidelidad a la pequeña burguesía mexicana. Luego ya -ustedes tienen la desgracia de vivir al lado de Estados Unidos, que eso [risa] creo que no tiene remedio, yo creo que va a ser para toda la vida, eh, esto- luego ya pues ha habido de todo, ha habido presidentes más ligados a los intereses americanos, presidentes menos ligados a los intereses americanos. Ultimamente no lo sé, últimamente, no es que no me preocupe, porque le aseguro que aquí vienen gentes, eh, españoles que vienen aquí, cuando vienen a Barcelona vienen a verme y hablamos de México y de todo y me explican cosas y pregunto, pregunto constantemente. La prensa española tiene, en ese aspecto,

creo que tiene una falla, no se, no le dedica demasia da atención a los problemas de esos países de América, eso lo vemos ahora nosotros que hemos estado allí, claro.

MA.- Claro.

MB.- Que antes tampoco lo veíamos. Somos un poco, estamos un poco obcecados por la cosa del país, que en cierta manera tiene su explicación porque estamos pasando un proceso muy, muy, muy delicado, ¿no? Pero me parece eso, la política mexicana tiene esa característica, eh, el problema de su ligazón y de su dependencia de los americanos; la capacidad del partido oficial de, del -llamémosle oficial- del partido que gobierna, de sepa rarse o no separarse. Por ejemplo, ahora mismo ustedes tienen ahí una riqueza fabulosa en petróleo, bueno, pues todo dependerá de que el presidente actual que es, debido a la forma presidencial que hay en México, es el hombre que manda -es una especie de monarquía con la diferencia de que no es hereditaria, pero que... y casi también ¿verdad? [risa], ah, pero la herencia no la reciben los hijos, pero la recibe un amigo o el compañero o el que sea, o el afín a él mismo- todo de penderá de que este hombre defienda esos intereses, porque los americanos van a querer, van a querer aprovecharse de esa situación. Entonces todo dependerá de

ese estira y afloja entre la burguesía nacional mexicana, que existe, que existe aunque es débil, es muy débil frente al coloso de al lado, claro ese es el problema grave de México, existe esa burguesía nacional, si esa burguesía nacional que ahora con eso del petróleo sea capaz de ponerse seria y diga: esto lo vamos a explotar nosotros y esto lo vamos a aprovechar nosotros y vamos a aprovecharlo para industrializar México y hacer de México un país que, que puede ser fabuloso -entre paréntesis ¿eh?-, que puede ser fabuloso a mi parecer. Ahora, le falta economía, le falta que no lo roben, le falta una serie de cosas. Todo esto depende de esa posición que la burguesía, no del presidente, sino de la burguesía nacional mexicana, que sea capaz de decir: No, es que nos plantamos y no estamos dispuestos a ceder más. Cosa difícil, cosa a mi parecer difícil, no imposible pero difícil. Esto es lo que yo opino de México.

MA.- ¿Y respecto a España?

MB.- Bueno, respecto a España...

MA.- La política mexicana respecto a España.

MB.- Bueno, me parece correcta. Ahora lo de, lo, lo de no mantener relaciones, eh, diplomáticas a nosotros nos parecía ya una, un absurdo, francamente, un absurdo por que era... no un absurdo, lo consideramos, eh, lo agra

decíamos, o sea lo consideramos desde el punto de vista sentimental, subjetivo, nos parecía estupendo que hubiese un pueblo, ¡caramba!, que mantuviese la posición de Cárdenas y la mantuviese después de presidente tras presidente tras presidente, que algunos de ellos de muy buena gana hubieran hecho la paz con España pero, pero por aquello de que el pueblo no lo hubiera comprendido muy bien, porque era Cárdenas quien lo había hecho. Pero, sin embargo, desde el punto de vista práctico, desde que se formó la ONU, desde que España entró a la ONU por ejemplo, ya no tenían razón de ser. Eh, en realidad los problemas que se dan hoy en el mundo, ya hace tiempo, mucho tiempo, eh, hay que resolverlos de común acuerdo, discutiendo en los organismos internacionales, y entonces estar separado diplomáticamente no tenía una explicación muy clara. Aunque además... que en realidad no estaba separada, porque realmente habían relaciones, había relaciones económicas, había relaciones comerciales, incluso relaciones diplomáticas.

MA.- Claro.

MB.- Porque había un delegado español allá. Pero, en fin, me parece que hizo muy bien en liquidar ese problema y pues sea quien sea quien gobierne en España que se mantenga una relación normal y corriente de país a país, sin tener en cuenta quién gobierna en cada país, sino

simplemente el hecho de que se sostiene relación con ese país. No sé si la teoría, la cosa Estrada o cómo se llama eso, la teoría esa...

MA.- Sí, Estrada.

MB.- Creo que es eso, el principio que hay que, que hay que apoyarse. Me parece a mí, vamos, yo personalmente yo optaría por eso. Creo que la comunidad internacional de los pueblos es necesaria aunque tengan opiniones distintas, discutiendo se aclara la gente, es la única forma de que se puede conseguir evitar en lo posible, una, una perspectiva de guerra, sobre todo en Europa. Cuando se, cuando dos países no se hablan es más fácil que se peguen, cuando se hablan es más fácil que se lleguen a arreglar; ese principio hay que, hay que apoyarlo porque, por supuesto, el principio fundamental, no solamente los españoles sino creo que de todo el mundo, debe ser evitar una nueva guerra que sería catastrófica y que por lo tanto hay que procurar hacer lo posible, y una forma es tener relaciones cordiales de país a país, más o menos cordiales, pero que cualquier problema que tengamos lo podamos discutir y, mira, pues veremos hasta dónde podemos llegar.

MA.- Claro.

MB.- ¿Usted cree que la llegada de los españoles a México tuvo alguna importancia dentro del desarrollo del país?

MB.- ¿De México?

MA.- Sí, en lo cultural, en...

MB.- Sí, lo tuvo, pero no...

MA.- En lo económico...

MB.- Creo que sí, pero sin exagerar, creo que sí pero sin exagerar. Por ejemplo, en lo cultural sí lo tuvo, lo tuvo porque, eh, España se quedó, aunque luego León Felipe desde luego tuvo que rectificar, pero se quedó sin poetas y se quedó sin grandes médicos, se quedó sin grandes biólogos, se quedó sin grandes personalidades que allá, allá jugaron un papel y que indiscutiblemente han ejercido una influencia en generaciones de oftalmólogos o de médicos o de esto o lo de más allá, eso es indiscutible, pero sin exagerar la cosa. En el orden económico ¡hombre, no sé! ahí ya me, me agarra usted un poco en curva porque no sé, con lo del Vita qué podían hacer para emplearlo en México, no sé, no creo, no creo que fuera tan grande. México es un país rico, un país grande, muy grande, y la llegada de, de miles de, de personas de fuera no creo que le afecte como para ser determinante. Ayuda en ciertos aspectos indudablemente. Ahí en ese terreno más que eso yo creo que valdría examinar el papel que juegan los gachupines allí [risa], creo que es más importante porque esos sí tienen dinero, esos sí, esos en el aspecto económi-

co me refiero, no en el aspecto científico ni cultural, que esos... bueno, ahora los hijos de ellos y los nietos ya cambian, pero hace cincuenta años esos participaban muy poquito en eso, [risa].

MA.- ¿Y usted no tuvo relación con gachupines en México?

MB.- Pues sí, no en una forma destacada, no, no, sí, tuve relación con algunos. Como decía [risa] un amigo mío valenciano, dice que va a la casa de un gachupín y le enseñó la casa, una casa estupenda, recién hecha, y un cuarto de baño lleno de sacos de, de arroz o no sé que tenía allí, y le dice: "¿Bueno, y por qué tiene estos sacos aquí?" Y dice: "No sabíamos en que emplearlo y pusimos aquí para los sacos de arroz". [Risa]. Era un señor valenciano muy simpático. Pues tuve relación como cualquiera, pero no una relación profunda. Nosotros íbamos al campo del Asturias, allá arriba, cerca de donde tenía el pintor éste una, un museo, Diego Rivera, por allá, allí íbamos nosotros, nosotros los domingos casi.

MA.- Al club.

MB.- Al club, sí, de, no sé cómo se llama, no recuerdo ahora, pero en fin esto de los asturianos.

MA.- Sí.

MB.- Eso es una cosa muy bonita ahí. Íbamos todos los domingos y teníamos relación con todos. Pero normalmente

siempre teníamos relación más los refugiados, siempre teníamos una, más tendencia... porque te encontrabas más más a gusto, hablábamos de cosas que, que nos interesaban mutuamente y era lógico que nos, nos encontrásemos más a gusto.

MA.- Claro, efectivamente. Bien, pues creo que hemos terminado, si usted cree que me puede decir algo más, algo que quisiera, alguna anécdota, algo que, que usted le interese que quede, en fin...

MB.- No, es muy difícil eso.

MA.- ¿Para usted qué era ser refugiado?

MB.- ¿Cómo que refugiado, que estatus tiene?

MA.- El concepto de...

MB.- ¿El concepto de refugiado? Bueno, nuestra emigración, nuestra salida de España fue masiva, de tal manera que probablemente ha habido pocas emigraciones tan masivas como esa, por eso es muy difícil caracterizar porque no se puede generalizar. Las emigraciones antiguas, las emigraciones normales son minorías que surgen y se colocan... en Estados Unidos pues se ha poblado a base de eso y otros países de... la emigración económica, esa es muy distinta también, se va uno porque quiere marcharse, porque quiere ganar dinero, porque hay un país donde se puede hacer dinero si se tienen pocos escrúpulos, etcétera, etcétera. La emigración, en

general, nuestra, se caracterizó por la necesidad de sobrevivir, la necesidad de sobrevivir, no había más remedio, si nos quedábamos en España había una gran cantidad, no todos ni muchísimo menos, pero una gran cantidad lo habríamos pasado mal, yo no digo que te hubieran fusilado, pero a algunos sí, muchos, pero por lo menos habrías pasado diez, doce, quince años de cárcel. Y claro, eso no es, no es nada agradable y sobre todo en las condiciones en que se estaba aquí, la situación era muy difícil incluso para tus familiares en el exterior, digo en el exterior de la cárcel. Por eso no, no sé cómo decirlo, para mí fue una necesidad de sobrevivir, yo, nos, nos fuimos... Ahora bien, nosotros como organización, yo le puedo decir que no fuimos a asentarnos en ningún sitio. El ambiente que yo le explicaba de Santo Domingo, de la colonia de Pedro Sánchez, era un ambiente que yo resalto porque es que no lo he visto en ninguna parte, era un ambiente de espera simplemente para que te llamaran para venirse para España. Y mira que, que venir a España significaba, ahí sí significaba el peligro, porque tuvieron que suspenderlo porque los agarraban a todos en Portugal o en el interior del país y, y los fusilaban a la mayor parte y los demás condenados a cadenas de treinta años, de veinticinco años, de veinte años. Pero había esa, ese entu-

siasmo. Salimos con una moral, de España, extraordinaria, no comprendíamos cómo habíamos perdido esto, no lo comprendíamos, entonces queríamos volver a reconquistarlo.

MA.- Ajá. ¿Y usted cree que el americano es diferente al europeo?

MB.- Bueno, sí, en un aspecto. Creo que la cultura se hace a través de los años, usted de eso sabrá más que yo. Europa es un país... son países viejos, en donde la estructura del estado, la estructura de la sociedad es una estructura más terminada, más hecha, con una gran experiencia. América en general son países jóvenes, países, es decir, prácticamente recién hechos que se está todavía estructurando el estado, que se está todavía estructurando las formas de la sociedad. El hecho de México, la diferencia social tan brutal que hay, hay que liquidarlo, mientras no se liquide eso México no será una potencia grande, mientras una enorme mayoría de la población, una enorme mayoría de la población no se entienda con la capa que gobierna México, de una forma o de otra, o que está más cerca de, de arriba, más culta, no se entiendan ni hablando, mientras eso siga ocurriendo, y no porque hablan un idioma distinto, no, porque éste de Querétaro, aquel campesino hablaba castellano, pero que, que emplean una fórmula de, de discutir y de hablarte que es distinta a la de aquel mu-

chacho, mientras eso ocurra, creo que México no encontrará el camino de ser una gran potencia. Pero como no le ocurre solamente a México, pienso yo, eso le ocurre a todos los países de América y no por casualidad, es porque son países jóvenes, países jóvenes. Por eso la diferencia fundamental que yo encuentro entre eso y aquello, es eso. Aparte, están las consecuencias que ello trae consigo, la posibilidad por parte de los americanos, hoy el enemigo fundamental de la liberación de los pueblos, eh, le es más fácil intervenir en, en pueblos todavía jóvenes que no en pueblos ya hechos, que en última instancia no subyugará pero cuida... pero siempre con mucho cuidado, ¿eh?, porque tienen el colmillo muy retorcido. Subyugará Inglaterra, pero los ingleses llegarán hasta donde quieran llegar, completamente conscientes, los franceses pasa lo mismo, a los alemanes les pasa tres cuartos de lo mismo. Sin embargo en, en América en general desde el río Bravo hasta el sur la cosa es distinta: allí son gente pagada prácticamente los que... hay muchos países donde, sobre todo los militares que dan golpes de estado. México se ha salvado un poco de eso y por eso la historia de México es muy distinta al resto de los países de... porque se ha hecho la revolución burguesa en México, prácticamente se hizo, y eso ha hecho que los militares no sean

un peligro, porque, porque hicieron la revolución ya los militares esos, pertenecen al grupo de Cárdenas y compañía, de Camacho* y de todos estos generales. Sin embargo en México subsiste esa situación. El lugar de los feudales españoles que había por aquellos campos de Querétaro, que he visto yo casas maravillosas, ahora están gentes que han estado en el gobierno, que se han enriquecido y que han comprado aquellas haciendas y ahora tienen, en vez de tener jardines, tienen establos de vacas, esa es la única diferencia que hay, pero el campesino sigue siendo el mismo, el campesino, el campo. Por eso creo que sí hay una diferencia grande. Eh, cuando yo venía en el barco había un cura de esos nuevos, en el barco, y nos hicimos amigos...

MA.- ¿En el 67?

MB.- Sí, en 67. Y nos hicimos amigos, porque habían dos muchachos, uno mexicano y otro hijo de españoles, que venían en plan un poco de aventura a, a ver cómo estaba... eran gente de teatro, querían ver esto. Y estábamos hablando allá en, en el bar sobre problemas artísticos, no sé qué, y yo di una serie de opiniones que llamaron la atención al cura éste y al capitán del barco. Entonces vinieron a hablar conmigo y estuvimos charlando y había una discusión sobre la, la relación... de la distancia de clases entre España y México, cuál era más grande. Yo había

* Manuel Avila Camacho.

estado en España ya, porque había venido y me marché a los cuatro meses a recoger a la familia. Y naturalmente en México la distancia es muchísimo mayor que en, que en España y en aquella época ya. Aquí la diferencia sí existe, pero si usted viera cómo se ha hecho esta casa y que el cuarenta por ciento de los obreros que han hecho esta casa tenía coche abajo y que viven todos en su piso, en su piso con su familia, tranquilamente, como vivimos aquí nosotros tranquilamente, y que no vivimos mucho mejor nosotros que un... ¡hombre!, no que en el más bajo de todos quizá, pero un medio, del tipo medio de los obreros que han hecho esta casa, que hemos visto hacer nosotros. Este es el problema, me parece que éste es el problema de diferencias. La otra diferencia, no, ninguna, personalmente, personalmente allí como aquí pues aquí hay de todo, buenos y malos e inteligentes y tontos [risa] y brutos y buena gente; eso no te... eso es una cosa... Claro que allí la reacción, el peligro está... yo me acuerdo que tenía un amigo que tenía un miedo tremendo cuando el, cuando el "bogotazo".

MA.- Sí.

MB.- No sé si recuerda usted el "bogotazo", tenía miedo que en México pasara lo mismo, sobre todo por la, por la, por la circunferenc... por los alrededores que están

aquellas grandes poblaciones de gente que viven misera
blemente, en los alrededores de México.

MA.- Netzahualcóyotl y todo eso.

MB.- Tenía, tenía un miedo, dice: "Un día van a venir, van a entrar aquí en México, y a los españoles, a los blancos, a los que tengan tipo de europeos los van a liquidar a todos". No, no ocurrirá, no creo que ocurra, ya se encargará el gobierno mexicano que no ocurra; pero sí podría ocurrir eso.

MA.- ¿Usted cree que sí?

MB.- ¡Hombre!, no creo, no creo, pero, pero no se puede afirmar rotundamente que no, porque la miseria crea la desesperación; no, no con objetivos de hacer una sociedad nueva, ni nada de eso ¿no?, simplemente una, una situación de desesperación como fue el "bogotazo", como fue el "bogotazo". Yo no creo en el triunfo de las guerrillas, en, en América, eso es una, es una, es una posición idealista de lo que es un pueblo, de lo que, lo que debe hacerse, cómo debe hacerse un pueblo, pero el peligro de una, de una cosa espontánea de desesperación puede existir en algunos países de América. En Guatemala, por ejemplo, cómo viven, es terrible aquello, es terrible. Bueno, en México el problema está más bien agotado, porque la revolución burguesa sí se hizo, más o menos pero se hizo en lo fundamental, y eso ha permiti-

do que, que... ¡caray!, como llevan una estabilidad en México de, de no sé cuántos años, sin que haya ningún movimiento, ninguna cosa de fuerza, dentro de más o menos libertad, más o menos una situación que depende de muchas circunstancias, pero siempre dentro de unos límites que se puede decir que existe esa libertad.

MA.- Eh, hace un rato me dijo que su mujer y su hija sí habían sentido algo al llegar a España, habían tenido...

MB.- Sí, sí, eh, no se acomodaron fácilmente.

MA.- ¿No?

MB.- No. Y sobre todo la hija no se acomodó fácilmente. Pero hubo varios motivos: uno, el hecho de que, claro, ella no conocía España, al venir aquí se encontró con gente que era distinta, en cierta manera, a los que estaba acostumbrada a tratar allí. Ella estaba en la universidad ya, pero sobre todo porque por motivos que fueren, no voy a entrar en ellos, aquí encontró muchas dificultades para los estudios.

MA.- ¡Ah!, ¿sí?

MB.- Sí, dificultades de, de tener que estudiar mucho más.

MA.- ¡Ah!

MB.- No venía muy bien preparada, por los motivos que fueren, eso no me meto. Entonces hasta que consiguió salvar la situación aquí... Ya para entrar en las carreras de la Facultad, de Ciencias, había en aquella época un curso que se llamaba selectivo, en donde ese curso si no se

aprobaba todo no podías continuar, y era bastante... era una verdadera, era un verdadero curso selectivo, o sea era una criba, en donde no pasaba más que una determinada gente. Y hasta que consiguió aprobarlo -le costó dos años, los primeros dos años- se encontró desmoralizada, y como evasión echaba mano a México donde no había tenido problema. Había sido una alumna excelente en el Vives, luego en la universidad incluso también estaba muy bien, etcétera; o sea, ella como evasión. Ahora, el día que ha conseguido vencer ese obstáculo y entrar ya de lleno a la carrera, eso desapareció y la cosa se normalizó completamente.

MA.- ¿Y no fue por rechazo de la gente?

MB.- ¿De aquí? No, no, en absoluto, en absoluto.

MA.- El hecho de... bueno, ella no directamente, pero usted el hecho de ser refugiado español que vuelve...

MB.- No, no, no. Esos son, esa es una de las cosas que me dijo alguien en México antes de venirnos; completamente falso. Aquí, al revés, eh, la, la gente, además con razón, te consideraban el hecho de que voluntariamente hayas venido aquí, sobre todo si estabas en, dentro del combate, si estabas fuera ya de todo y encima te ponías a dar órdenes a los demás, ¡ah compadre!, la cosa cambiaba ¿no?; claro, si te hubieras ido a España, te hubieras hecho franquista, hubieras defen-

dido el régimen de Franco, la cosa cambiaba porque...

MA.- Eso es la gente que sabía de usted, ¿pero la gente que no sabe, que no sabía que pertenecía al PC?

MB.- Bueno, nadie lo sabía, pero al hablar de cualquier problema se ve enseguida la posición de uno o de otro.

Ahí el problema no se planteaba entre el PC y Franco, el problema se planteaba entre democracia, y se plantea hoy todavía, entre democracia y franquismo, y si tú te presentabas como demócrata, tú defendías las posiciones democráticas y condenabas al franquismo por ser un régimen dictatorial... y la inmensa mayoría de la población, la inmensa mayoría -porque aquí no había el campesino ese de Querétaro; ese es el problema- la inmensa mayoría de la población más o menos te entendía y te apreciaba ese gesto. Sobre todo porque tiene, incluso, teníamos una cierta ventaja que es la valentía de decir cosas que ellos no se atrevían a decir, porque el terror aquí fue terrible y nosotros ese terror no lo habíamos sufrido, los que veníamos, y teníamos esa cierta ventaja.

MA.- ¿Pero no consideraban que la, los años de postguerra que fueron aquí muy difíciles, y que ellos habían sufrido, eran los que usted había dejado de sufrir huyendo?

MB.- No, no, porque la huida te la habían propiciado ellos

mismos. Hay que tener presente eso, si tú hubieras dependido de alguno de esos para marcharte o no marcharte, hubieran dicho: "Márchate, márchate". Porque, claro, eran muy conscientes, todo el mundo era muy consciente de que aquí si te quedabas la hubieras pasado mucho peor que ellos mismos, que los que no tuvieron que ir a la cárcel; aquí hubo una minoría que estuvo en la cárcel, aunque fueran muchísimos miles, pero fue una minoría de cualquier manera para el país. Entonces, si te hubieras quedado hubieras ido a la cárcel también. Por ejemplo, el caso mío, en mi pueblo me conocían y sabían quién era yo; mi padre me escribió una carta a Francia diciéndome: "No vengas de ninguna manera, no se te ocurra". Es más, estaba a punto él de venir a Francia a verme, cuando yo salí de Francia para América. Quiero decir que la misma gente del pueblo te hubiera dicho... te hubiera escondido y te hubiera facilitado la huída, porque sabían que la hubieras pasado mal. No, en eso no, además que no... eso es una venganza, es una posición, eh, no sé, no la comprendería muy bien si fuera así, que no lo es. Porque ¿qué ganaban ellos con haberte quedado tú aquí y pasar también hambre? ¿qué ganan ellos? [risa], ¿es que ellos no hubieran pasado hambre? [risa]. Pero no, no ha habido esa reacción, vamos, yo no quiero decir que alguno la haya podido

tener, no lo sé, eso es una cosa muy personal de cada uno, pero en general yo no he encontrado, al revés, al revés. Yo he llegado a mi pueblo y me ha recibido el pueblo como si hubiera sido yo un salvador, sin hablar para nada de política, pues ellos sabían perfectamente quién era yo. Incluso voy ahora y el pueblo me aprecia porque saben que yo luché por una cosa que, en el fondo, aunque ellos no lo vean claro, ya saben que es a favor de ellos, los campesinos.

MA.- Muy bien, pues ahora sí creo que hemos terminado, muchísimas gracias.

MB.- Encantado.

ANEXO A LA ENTREVISTA DE MANUEL BARBERAN, REALIZADA POR ENRIQUETA TUÑON EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1981, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE BARCELONA, ESPAÑA. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS, INAH, MEXICO, D.F., PHO/10/34.

ET.- ¿Cuándo llegó usted a México?

MB.- A México, sería el año 42, 43... no, más, quizá el 44.

En 44, porque estuve antes de llegar a México, ya llegado a América, estuve un par de años en Santo Domingo y un años en Cuba. Desde allí pasamos a México, porque... motivos familiares, había un familiar en México de mi señora; y al mismo tiempo un problema de trabajo, puesto que en aquella época en Cuba era muy difícil trabajar, para los extranjeros, y en México sin embargo tenía yo fererencias por las amistades que tenía allí que sí era más fácil que se pudiera uno defender mucho mejor, esto fue el motivo. O sea que fue por el 44, creo que fue en el 45... cuando terminó la guerra, digo la guerra europea, creo que al muy poco, muy poco tiempo después me marché a México.

ET.- ¿Y por qué, y por qué fue primero a Santo Domingo y a Cuba?

MB.- Bueno eso en realidad fue un problema de organización de la emigración y yo me tocó un barco que iba a Santo Domingo. Entonces en Santo Domingo ya nos paramos, no teníamos dinero, naturalmente no teníamos, no disponíamos de dinero y tuvimos que estar una temporada bastante grano

de en Santo Domingo. Que por cierto salimos de Santo Domingo no por ningún motivo especial, puesto que allí es un país estupendo, sino por falta de medios de vida, exactamente; o sea, es un país muy pobre por lo menos industrialmente y era muy difícil defenderse económicamente en aquel país. Aparte de que la emigración española era pequeña, era muy reducida, y eso nos impedía poder trabajar allí también de cara a España, porque en aquel momento nuestro interés era España, no así Santo Domingo ni México ni Cuba; eso fue el motivo por el cual [ininteligible]. A Cuba, sin embargo, no, a Cuba fue porque... fue un tránsito que... donde había una gran emigración española, en Cuba, y muy importante desde el punto de vista político, y, y hubo interés, incluso para quedarse allí, lo que pasó es que, como decía antes, no, no había manera, económicamente era muy difícil poderse quedar allí.

ET.- ¿Y con quién llegó a México?

MB.- ¿Cómo?

ET.- ¿Con quién?

MB.- Con mi mujer, yo me casé en Santo Domingo.

ET.- ¡Ah! en Santo Domingo.

MB.- Con una española emigrada también como yo.

ET.- Ajá.

MB.- Sí, y llegué con ella a México, pues sí, prácticamente lle

gué con ella, yo me vine un poco antes que ella porque no había medios de comunicación, acababa de terminar la guerra y no había medios de comunicación muy buenos, sobre todo con economías débiles, había avión, pero había un barquito que salía de un puerto de Cuba y llegaba a Mérida, Yucatán, y de allí a Veracruz. Ese barquito ha cía viajes periódicos y con ese barquito, que era relati vamente barato el traslado, pues llegué a, llegamos a Mé xico los dos, en Veracruz desembarcamos, y allí nos quedamos.

ET.- ¿Cuál fue su primer impresión de Veracruz?

MB.- ¡Oh! fabulosa, fabulosa. Porque habiendo estado en Santo Domingo y en Cuba, son países tropicales, fundamentalmente tropicales, que tienen una vegetación maravillosa, un medio ambiente estupendo, pero no es lo normal de uno, o sea yo venía de España, iba de España, y en España no tenía nada que ver esa vegetación ni esa, ni ese ambiente que había en Vera... en Cyba o en Santo Domingo. Y al llegar a Veracruz daba la impresión de que lle gabas a España, por muchas causas: primero, por el medio ambiente que había, y segundo por la propia gente. Vera cruz es un pueblo, una población tan simpática, tan extraordinariamente simpática que nos considerábamos ya que estábamos en España o casi parecido; o sea, por lo menos en un medio muy, muy parecido a España. Y eso se acentuó a medida que penetramos al interior, puesto que

incluso la propia, el propio campo cultivado con maíz, por ejemplo, que en España sería el trigo, pero ya no era la exhuberancia y la anarquía que hay en el campo de una Cuba, sobre todo Santo Domingo, sobre todo Santo Domingo, que es bellísimo, es fantástico, pero que no tenía que ver nada con lo que uno estaba acostumbrado. Sin embargo, en México parece que nos encontrábamos otra vez en nuestro país y eso, claro, significaba... Sobre todo por el ambiente que había, aquel, aquel café [risa] ¿Cómo se llamaba el café ese?

ET.- La Parroquia.

MB.- La Parroquia. Aquello era fantástico, aquello, era meterse allí... además, estaba eso casi siempre lleno de españoles, pero aparte de españoles, aunque fueran mexicanos no importaba, porque allí todo se confundía y era un ambiente tan agradable, tan nuevamente agradable, que te recordaba y te hacía vivir la, la juventud de España en los cafés también, también parecidos, que en Zaragoza, por ejemplo, que yo había vivido, existían en aquella época.

ET.- ¿Y los mexicanos que le parecieron?

MB.- Bueno, entre los mexicanos hay que hacer bastante diferenciación, hablando sin halagar a nadie. Para mí, desde mi punto de vista, yo tengo que hacer bastante diferenciación. Yo he trabajado en un laboratorio con veterina-

rios que pertenecían a una clase media no muy elevada, más bien una clase media tirando a pobre.

ET.- Sí.

MB.- Con ellos he trabajado y he visitado casi todo México, muchísimos, muchísimas veces yo he recorrido México de arriba a abajo y por todos lados y me he encontrado con situaciones la mar de curiosas. En México hay dos México o tres, diferenciados, profundamente diferenciados. Por lo menos dos completamente diferenciados: que es el campesino mexicano y el intelectual o el hombre de empresa. Que allí también se podía hacer una cierta diferenciación, que sería lógica, pero que a mí eso no me preocupaba porque la más alta categoría social de México yo no la trataba. Yo trataba las capas medias, trabajando en un laboratorio a crear productos para veterinaria y venderlos, y teníamos, llegué a tener catorce o quince veterinarios bajo mi dirección con objeto de cubrir todo México, todo el territorio mexicano, y entonces me encontré con situaciones realmente fantásticas. Un día en Querétaro, cuando estaban haciendo la autopista, el muchacho que iba conmigo, un veterinario de allí natural de Querétaro por cierto, esto, pensó él que pues estaba abierta la autopista para el tránsito y no lo estaba, entonces tuvimos que volver pa'tras e irnos por unas huertas que hay a enlazar con la otra carretera. Bueno, pues cuando nos

perdimos por la huerta aquella, con el coche, porque hay muchas carre... muchos caminitos y nos perdimos, y para encontrar el camino seguro pues, claro, encontramos campesinos por allí por la carretera aquella y preguntar a un campesino. Pues no había manera de preguntarle porque el muchacho ese de Querétaro no sabía hablar y no había hablado nunca con un campesino de alrededor de Querétaro, y ese muchacho no era un aristócrata ni muchísimo menos, era de un familiar... probablemente de la viuda de un militar que tenía una pensión y que estudió veterinaria con una beca.

ET.- ¿Y no se entendía con él?

MB.- No se entendía con él, prácticamente no se entendía. Y claro, a mí eso me llamó la atención y le digo: "Oye ¿pero cómo no le hablas y le preguntas? Dice: "Es que no sé cómo decírselo, porque nunca he hablado con esta gente". Esto lo confirmé en muchas ocasiones. Yo, a veces... hay quien me dice que no es cierto, pero yo invitaría a los mexicanos de México capital que se fueran a dar una vuelta por el campo a ver eso, sobre todo los intelectuales; porque el campesino mexicano, ese campesino que va a las ferias de los pueblitos, este, no tiene contacto... que no habla con nadie que no sea de su propia, este, de su propia extra... escaño social, que cuando ve un español o ve un mexicano bien vestido, para él ya no es de los suyos, y que no te contestan apenas cuan-

do les preguntas algo, pero no por odio ni por nada, es simplemente porque se sienten diferentes. Esto me ha llevado a mí a pensar que el mexicana... que al hablar de México en ese sentido hay que hacerlo dividiendo México en dos o tres capas sociales. Desde el punto de vista personal, para mí todos los mexicanos me han, me han tenido una amistad extraordinaria, he tenido grandes amistades. Hombre, hasta el extremo, como digo, que trabajaba yo con catorce veterinarios que eran hijos de familias modestas que habían estudiado veterinaria con beca y con ellos he tenido una enorme amistad, con los veterinarios mexicanos he tenido siempre una amistad enorme porque éste era el medio donde me desenvolvía yo. Pero en general yo pienso que es un pueblo acogedor, tremendamente acogedor, que está, está subiendo económicamente, o sea fortaleciendo su economía propia, que cada vez depende menos económicamente de los países... del norte, sobre todo, y que a los españoles se les tiene un aprecio muy especial. Sin embargo, sin embargo yo me he encontrado también con casos que no sabían diferenciar entre el español que había ido anteriormente por cuestiones económicas y el que habíamos tenido... acogiéndonos a la benevolencia del gobierno mexicano, pero obligados por la necesidad de trasladarnos desde Europa -que estaba a pun-

to de estallar una guerra y estábamos nosotros indefensos en Francia- a, a México; no sabían diferenciar. Es to, me he encontrado con bastante gente que tiene un con cepto del español pues un poco nacionalista, que yo lo justifico perfectamente, entre paréntesis, porque...
[Interrupción de la grabación].

MB.- [Ininteligible]. Yo soy, tengo unas ideas políticas determinadas, un boceto social determinado, yo lo miro desde el punto de vista pues del concepto que yo tengo de la sociedad en general de cualquier país. Aho ra, el hecho de que algunos mexicanos pobres, los campesinos, no me saludaran, no me contestaran, para mí no era un signo de enemistad ni muchísimo menos, ellos tenían sus motivos para ello, yo respeto perfectamente esos motivos, o sea que no es el individuo que reacciona en la forma personal, no puedo hacerlo eso, porque tengo que reaccionar en una forma social, y socialmente pa ra mí México me ha sido estupendo. * Ahora, en lo personal me he encontrado con diferentes tipos de gentes como en cualquier país del mundo encontrarás: nacionalistas fanáticos que están contra los españoles en una forma brutal, porque reaccionaban a efectos de lo que los españoles se supone que les han hecho allí en Méxi co, porque indiscutiblemente a los nativos de México los españoles fueron a quitarles las tierras, a invadir les, a sojuzgarles, etcétera. Y eso es lógico, que hay

una memoria histórica que todavía hoy se mantiene, y que eso se transforme en los campos intelectuales, sobre todo, en un nacionalismo extremista, eso yo lo comprendo perfectamente.

ET.- ¿Usted sintió ese nacionalismo más acentuado en las capas intelectuales?

MB.- Yo creo que... yo, en la burocracia, yo me he encontrado, yo personalmente, hablando concretamente sin hablar de... con los intelectuales de carreras profesionales no, y la razón es muy sencilla, eh, la mayor parte de los intelectuales, de los profesionales de carrera, generalmente han ido a estudiar fuera de México y se han, se han abierto las puertas a una universalidad que los que [se] han mantenido en México no la tienen, como en cualquier país; eso hablo de México como podría hablar casi de cualquier país. Por ejemplo entre los médicos, que yo también he tratado mucho, pues encontrabas gentes estupendas que ha bían estado en Europa estudiando, que conocían Europa, que conocían a América y Norteamérica, y que tenían un con cepto mucho más universal de las relaciones humanas. Sin embargo, entre la burocracia, entre la burocracia me xicana que es muy fuerte, es muy abundante, y entre las capas medias te encontrabas, de vez en cuando, alguno que te rechazaba por el hecho simplemente de ser español.

ET.- ¿Alguna vez tuvo algún rechazo concreto usted?

MB.- Sí, tuve un rechazo concreto, por ejemplo, uno concretamente; pero le diré otro que no me referiré a mí sino a mi hijo. En la Secretaría de Agricultura en aquella época, al hablar de, de los españoles, que, que... casi me insultaron, aduciendo que había, que yo había ido a México a hacer fortuna, a robarles a ellos y que por lo tanto ellos no podían tener amistad conmigo.. Eso fue, en fin, una cosa completamente accidental, aunque para mí, para mí yo lo justifiqué perfectamente. Yo, como le digo antes, yo justifico eso, para mí fue una muestra de que hay un sector, un pequeño sector, si se quiere quizás, de nacionalismo extremista que les lleva a posiciones de ese tipo. Pero hay otro caso mucho más importante y mucho más curioso y mucho más... que refleja mucho más la, la situación de México en ese aspecto. Mi hijo perteneció, estando allí ya estudiando en la Universidad, perteneció a una organización juvenil política, y en la campaña electora de no sé qué, no sé cuál, -podría saberlo, casi estoy seguro que podría saber cuál porque debía tener mi hijo entonces unos dieciseis o diecisiete- hacían campaña en los barrios de, de México, eh, hacían una película, les invitaban a los niños a caramelos, no sé qué, una cuestión para reunir allí treinta, cincuenta, doscientas personas, las que podían, y hablarles de la política de esa organización y

invitándoles a que votaran por esa organización; mi hijo, como digo, pertenecía a esa organización. Pues bien, llegó el momento en que le tuvieron que decir a mi hijo que no fuera porque su presencia de español perjudicaba la acción de su partido en las capas populares de... más populares, más bajas de los barrios pobres de México, que es donde... a quien se dirigía fundamentalmente su organización.

ET.- ¿Su hijo esto lo hacía cuando tenía dieciséis años?

MB.- Dieciséis o diecisiete años.

ET.- ¿Ahora qué edad tiene?

MB.- Tuvo un disgusto... El tendrá ahora, pues tendrá ahora treinta y cuatro, treinta y cinco.

ET.- O sea que hace unos veinte años.

MB.- No, hace mucho tiempo. No, no, yo le hablo del México que yo conocí, porque hace quince años que salí de México. El... primeros de enero hará quince años que salí de México, claro, en quince años yo estoy seguro que ha evolucionado tremendamente en muchos aspectos. Pero en lo fundamental, en ese aspecto, en esos aspectos es posible que haya evolucionado poco, porque para evolucionar en esos aspectos se necesita siempre en un país una revolución o algo parecido, cosa que no ha ocurrido en México en esos quince años. El tuvo un gran disgusto porque quería mucho, respetaba mucho a todos los mexicanos, sobre todo a

los más pobres, pero no tuvo más remedio que aceptar la idea porque beneficiaba... perjudicaba, con su presencia, perjudicaba la propaganda electoral que hacía su partido. Eso es una muestra de que realmente... además era cierto, era completamente cierto. Eso se podía comprobar después hablando con la gente, muy poco, porque, realmente, desgraciadamente nosotros hablábamos poco con las capas más populares, más pobres de la capital; las capas más pobres de la capital están muy aisladas de la vida normal de la capital y eso hacía que no los conociéramos bien a fondo. Yo más bien conocía, más que a las capas de la capital, las capas populares de los pobres de la capital, conocía más bien a los campesinos, puesto que en mis viajes por el interior tenías que tratar con muchos campesinos, sobre todo con los veterinarios que muchas veces los acompañaba yo a los ranchos a visitar un animal, a un animal o a una granjita pequeña de gallinas o cosas así, tenía más contacto con las capas no más pobres, no las más pobres, que esos no tenían ni ranchito siquiera, sino las capas un poquillo más acomodadas del campesinado que reflejaba el criterio y la posición y la situación del campesino en general de México.

ET.- ¿Y cómo veía, como vivían estos campesinos en esta época, los que usted trataba?

MB.- Bueno, yo, yo, como le digo, realmente la relación con el campesino pobre, con el campesino asalariado, con el campesino minifundista, era muy pequeña la relación. Era más bien con la capa de campesinos que ya tenían posibilidad de tener una granjita, que ya tenían posibilidad de tener un pequeño comercio, una botica, en fin, algo que les permitía el poder ya tener un nivel de vida un poquitín más superior. Con los más pobres, esos que yo he encontrado en las ferias de los pueblos que cada semana se suelen hacer, que van con su cerdito a venderlo o que van a comprar cuatro trozos de tela que necesitan o a chambear allí alguna cosa, con esos era muy difícil, extremadamente difícil tener una relación directa y conocerlos a fondo, tanto en cuanto a su situación económica, como en cuanto a su ideología, a su criterio social, etcétera, era muy difícil, enormemente difícil. Yo francamente no me atrevería a hacer una descripción clara de las condiciones de vida de esa gente, de ese tipo de gente.

ET.- Bien. ¿Usted su naturalizó?

MB.- Sí. Me naturalicé porque yo viajaba mucho a la frontera y en la frontera siempre tenía problemas. Y además porque no me importaba, porque el ser mexicano para mí no era, no era ninguna cosa que me perjudicara desde ningún punto de vista. Y me nacionalicé con una facilidad

que nos dio no sé qué presidente de la República era, no recuerdo exactamente, nos dio una gran facilidad para nacionalizar a los españoles que habíamos venido como emigrados y aproveché esa circunstancia.

ET.- Bien. ¿Y cuando usted llegó a Veracruz, cuánto tiempo se quedó en Veracruz?

MB.- No, no, tres o cuatro días.

ET.- Nada más.

MB.- No, porque tenía, como he dicho, unos familiares de mi mujer tenía en México, en la capital, e inmediatamente fuimos a reunirnos con ellos.

ET.- ¿Y le costó trabajo...? Bueno, ¿cuál fue su primer tr
a
b
a
j
o?

MB.- ¿Qué?

ET.- ¿Cuál fue su primer trabajo?

MB.- Mi primer trabajo fue en una empresa que se llamaba Ura
l
i
t
a... Eureka. Allí en Paseo de la Reforma estaba una gran empresa que era de un español muy rico, muy rico, un asturiano, muy rico, que por mediación de otro español que trabajaba con ellos me metí a vender cosas de uralita, techos y cosas así; ese fue mi primer trabajo. Mi segundo trabajo... Bueno, allí íbamos dos amigos que nos apre
ci
á
b
a
m
o
s mucho, él fue a trabajar con un laboratorio y yo fui a trabajar allí. Entonces un buen día nos dimos cuenta de que la cosa era... habíamos cometido

los dos errores, él y yo, y que valía la pena cambiar de trabajo, porque él se hubiera defendido mejor vendiendo uralita, porque yo como vendedor era muy malo, y yo me defendía mejor vendiendo medicinas en todo caso. Y así fue que nos pusimos de acuerdo, fuimos a hablar con las direcciones de las empresas, no hubo ningún inconveniente, y cambiamos. Entonces me dediqué a hacer propaganda a los médicos, con esa propaganda que se hace a base de enseñarles, de darles muestritas y hablar con ellos. Y así empecé a trabajar en México, hasta que entré a trabajar al laboratorio éste, que ya como veterinario me, me... con la perspectiva que tenían de montar una línea veterinaria, les interesaba tener allí un técnico para, para poderlo dirigir la cosa.

ET.- ¿Y cuándo entró al laboratorio veterinario?

MB.- Bueno, al laboratorio éste que trabajé ya después, hasta me marché, prácticamente, entraría al cabo de un par de años de estar en México, un par de años de estar en México. Hice un intento... porque en el laboratorio que fui a trabajar quebró, luego tuvimos que buscar otro laboratorio, ya metidos en este trabajo, buscamos otro laboratorio y sí, encontré fácilmente trabajo en dos o tres, pero éste me interesó más precisamente por la perspectiva que tenían de montar una línea veterinaria.

ET.- Claro. ¿Y en el primer trabajo, cuando vendía los te-

chos, cuánto ganaba?

MB.- Oh, muy poquito. Allí creo que daban... no sé si eran sesenta o setenta pesos mensuales más una comisión. Bueno, hay que tener en cuenta la época que era, aquella era una época... hace muchísimos años de esto, era 44, 45... 44 ó 45 sería.

ET.- ¿Y le alcanzaba para vivir?

MB.- Bueno, alcanzaba para tener una habitación allí en San Cosme, en San Cosme 8, [risa] que eran unas habitaciones especiales que habían tenido antes los turistas americanos, antiguamente, mucho antes, y ahora estaban abandonadas. Allí había una, bueno, una piscina abandonada, había frontones, abandonados también, pero que parece ser que en su tiempo fue una residencia de turistas americanos. Tenían una gran sala y una cocinita y un baño, nada más. En esa gran sala, con cortinas, se hacía una separación y ahí dormíamos. No, nuestra primera etapa en México fue -a pesar de que el trabajo lo tenías, pero te pagaban muy poco porque eran trabajos... hasta después poco a poco ya fue mejorando la situación-, fue difícil, bueno, económicamente fue difícil. Pero vivíamos, vivíamos porque nosotros acabábamos de tener una guerra y luego un campo de concentración, y con poco que tuviésemos estábamos muy satisfechos de tenerlo [risa], hay que tener en cuenta eso, eh.

ET.- Claro, claro.

MB.- Incluso, mi medio de vida de México, a pesar de todo eso, era mejor que el del propio Cuba o... el que vivíamos nosotros, mejor que en Cuba y que en Santo Domingo. Cuba era muy pobre también.

ET.- Me decía hace un rato que suted en su trabajo conoció a muchos mexicanos y que se hizo amigo de ellos.

MB.- [Ininteligible].

ET.- Yo le quería preguntar si esa amistad con los mexicanos transcendía del trabajo a la casa. Es decir, si ustedes los invitaban o ellos los invitaban.

MB.- Ya, ya. Pues probablemente en ese aspecto entra un poco mi carácter que no soy muy dado a tener amigos, amigos fácilmente, amigos íntimos fácilmente. Las relaciones eran muy cordiales, extraordinariamente cordiales, y nos apreciábamos de verdad. Yo cuando iba por todos... incluso en sus propias casas he estado muchas veces yo, pero ellos a mi casa venían alguna vez y se hacía una especie de recepción a nuestro nivel para ellos, pero no de una forma muy continuada, tengo que reconocerlo, y quizás en parte fuera mi propio carácter, mi forma de ser que no encontra... Elegí a mis amistades, a mis amistades las he elegido pero indistintamente españoles y mexicanos, he elegido amistades cuando son realmente íntimas, cuando coincides en muchas cosas,

que realmente es muy grato estar con ellos mucho rato. Sin embargo la amistad normal la he tenido con muchísimos mexicanos, sobre todo las gentes que han trabajado conmigo, pero no, no ha sido exagerado eso. O sea que me autocritico, entre paréntesis, porque realmente ha sido culpa mía fundamentalmente.

ET.- ¿Usted me podría describir un día común de su vida en los primeros tiempos de México?

MB.- Era una... común... de mi vida, en realidad era muy sencilla. Me dedicaba al trabajo, fundamentalmente, desde la mañana a la noche; ir a comer y luego volver a trabajar. Por ejemplo, cuando estaba con los laboratorios, por la mañana teníamos la reunión en el laboratorio y luego íbamos a ver médicos en los hospitales. Esto hasta los primeros tiempos que estuve allí, los primeros dos años que estuve allí o tres años. Luego por la tarde me iba a la casa, podía estar todo un rato en la casa, hasta las seis de la tarde estábamos en casa, y a las seis volvía otra vez a ver médicos hasta las ocho las nueve de la noche. Y luego si quedaba algún rato de tiempo pues ibas a la tertulia con los españoles que teníamos, que coincidíamos en ideas políticas o lo que fuere y ahí paraba. Y era constantemente la misma rutina todos los días. O sea, nuestra vida era realmente una vida muy monótona, como la del trabajador cualquiera ¿no? Es monótona por

que tienes que acudir al trabajo y si luego pues te queda un poquito de tiempo, pues lees el periódico, lees alguna obra o una novela o una obra literaria que te interesa. Y por la noche lo lógico era... había una época al principio, una cosa interesante, eso sí era interesante: después de comer, al café. Yo he sido un cafetero tremendo como todos los españoles, íbamos a un café que había en la calle Hidalgo, no recuerdo exactamente, de allí estábamos en la peña hasta la hora de salir a bus... a ver médicos; allí había discusiones a grito pelado, como éramos españoles [risa] era lo clásico, sobre todo al principio, luego todo fue desapareciendo, a medida que cada uno ya encontró su trabajo, hizo relaciones con otra gente, etcétera, pero sobre todo al principio, los primeros tiempos.

ET.- ¿Iban mucho?

MB.- Mucho. Los primeros dos años por lo menos era una cosa extraordinaria. Café París creo que se llamaba, no recuerdo exactamente, me parece que se llama París, porque todavía existe, está por Correos, por allí cerca de Correos, todavía existe, pero no en el mismo sitio que al principio estaba, cambiaron de lugar, pero luego incluso en el otro lugar también había alguna vez alguna pequeña tertulia con los españoles. Así se pasaba la vida, hablando de España... Por supuesto, hemos cumplido siempre la consigna, una consigna que hemos aceptado to

dos los españoles, casi todos los españoles, vamos, casi todos, de no meternos con los problemas de México, pero ¡ah! con los de España éramos tremendos [risa].

ET.- Se desquitaban [risa].

MB.- Allí nos desquitábamos, sí.

ET.- ¿Y los fines de semana qué hacían?

MB.- Nosotros, generalmente, cuando ya tuvimos un cochecito nos íbamos a Cuautla, una gran temporada por los fines de semana fuimos a pasarlos a Cuautla. O ya al final, cuando los hijos ya no quisieron salir de México, de la capital, al Parque Asturiano, el Parque de Astu... Asturiano se llama ¿verdad?

ET.- Asturiano.

MB.- Asturiano. Eh, eso ha sido probablemente una de nuestras distracciones más importantes. Allí nos reuníamos también un grupo de españoles y pasábamos la tarde muy a gusto.

ET.- ¿Y hablaban también de política?

MB.- Allí hablábamos de tod, pero sobre todo de política, nosotros somos animales políticos pero hasta la... los españoles que fuimos allá. Es natural, fuimos precisamente la élite, llamémosle así, hasta cierto punto, de la gente que tuvo más o menos participación en la Guerra de España, entonces claro, es lógico que cuando estábamos entre nosotros pues teníamos que hacer un poco de discusión

hacia España siempre. Pero no en cuanto al recuerdo de la guerra, que también se ha hablado mucho siempre del recuerdo de la guerra, sino concretamente, en situaciones concretas en aquel momento, de regresar a España; o sea, nuestra idea siempre era orientada hacia España, siempre.

ET.- ¿Estaban pendientes de lo que estaba pasando en España?

MB.- Exactamente, exactamente.

ET.- No solamente hablaban de la guerra, sino del regreso.

MB.- No, no, de la actualidad española. Hasta el extremo de los que hemos venido aquí, también hemos venido, también orientados en ese sentido puesto que económicamente la mayor parte de los que hemos venido aquí, o casi todos, hemos salido perdiendo porque estábamos ya situados en México y al venir aquí pues hemos tenido que volver a empezar a situarnos. Pero siempre con la idea de España, con la idea de volver, cosa lógica en un emigrado, porque eso me imagino que si los mexicanos, alguna vez, desgraciadamente tienen que emigrar les pasará lo mismo que a nosotros nos pasó [risa].

ET.- ¿Siempre estaban pensando que iban a volver?

MB.- Sí, sí.

ET.- Siempre...

MB.- Yo personalmente, yo sí. Yo hasta se han reído muchas veces de mí los amigos y la mujer. Yo, teníamos que com

prar sillones porque ya eran viejos, decía no, no, no, si mañana nos vamos para qué ahora vamos a gastar, ya los compraremos allí [risa]. Yo era maniático en eso, hasta el extremo de que cuando pude, cuando pude, apenas pude, me vine. Es una cosa lógica porque yo salí de aquí ya mayor, bueno yo salí de aquí a los treinta años, casi, a los veintisiete, veintiocho años, y yo tenía ya arraigada la vida de aquí, las amistades de aquí, los familiares de aquí, etcétera. Para mí era una ilusión tremenda, desde el punto de vista social, desde el punto de vista de las relaciones humanas y desde el punto de vista político de volver a España.

ET.- ¿Usted viviendo en México, sentía nostalgia de España?

MB.- Mucha, mucha, pero eso no tenía nada que ver con mis relaciones con México, que yo estuviera mal en México, no, no, era una cosa que yo hubiera tenido en el mejor, en el paraíso terrenal yo hubiera tenido nostalgia de España también.

ET.- Bueno, entonces me decía que vivían en San Cosme número 8.

MB.- Sí.

ET.- ¿Y cuánto tiempo vivieron en esta casa?

MB.- Estuvimos en esta casa por lo menos tres años.

ET.- Y después a dónde se fueron.

MB.- Nos fuimos a Río Amur, que por cierto tuvimos que

ma-char porque económicamente no podíamos aguantar el alquiler de aquel piso y volvimos otra vez a San Cosme, en aquel entonces. Pero luego me marché... bueno, estuve dos o tres años en Torreón, Coahuila.

ET.- ¡Ah!, vivió en Torreón. ¿Cuántos años vivió en Torreón?

MB.- Como agente del laboratorio que trabajaba me fui a vivir a Torreón, estuve en Torreón lo menos... allí nació mi hija, pues estuvimos tres años lo menos en Torreón. Y luego cuando montaron la línea veterinaria me llamaron otra vez a la capital y allí ya nos quedamos en la capital constantemente.

ET.- ¿Y dónde...?

MB.- Yo vivía en la Nueva Santa María, en la capital, en la Nueva Santa María primero en una calle y luego en otra, pero vivíamos en la Nueva Santa María.

ET.- ¿Siempre vivió allí?

MB.- Sí, hasta el final que vinimos para acá.

ET.- ¿Las casas de la Nueva Santa María ya eran más grandes que la primera de San Cosme?

MB.- Sí, eran casitas solás.

ET.- Eran casitas solas.

MB.- Eran casitas solas. La Nueva Santa María está casi formada por casas solas individuales, es una colonia relativamente bonita, relativamente, no es de mucha riqueza, pero desde el punto de vista económico vive

gente de una talla media y está bien, es una colonia bastante buena, bastante, vamos, nosotros vivimos muy a gusto en esa colonia.

ET.- ¿Y usted, viviendo en México, tuvo contacto con antiguos residentes?

MB.- Con antiguos residentes pues sí, tuve contacto pero poco.

ET.- Poco.

MB.- Poco.

ET.- El contacto que tuvo dónde lo, dónde lo...

MB.- En el Casal Catalá, en alguna... ¡Ah!, en el Parque ese Asturiano. Allí nos reuníamos también y acudían a nuestra tertulia algunos viejos residentes conocidos y amigos ya que por distintas circunstancias... de uno u otro de los que estábamos allí en la tertulia, sí teníamos relación. Pero realmente con los antiguos residentes relación estrecha de amistad... hombre, ahora me hace usted pensar, porque probablemente tuvo, tuve seguro, pero en este momento no recuerdo ya, no fue muy intensa puesto que no lo recuerdo.

ET.- No lo recuerda.

MB.- No lo recuerdo.

ET.- Y usted me contaba que se había ido con su mujer a México. Bueno, que se casó en Santo Domingo, se fue a México, ¿pero qué familia dejó en España?

MB.- Bueno, en España dejé a mi padre, dejé a una... a mis tíos, a la hermana de mi padre que era mi tía, que ha muerto ahora hace poco, primos hermanos. Bueno, pues con mi padre era lo más cercano.

ET.- ¿Hermanos?

MB.- No, mi hermano, yo tenía un hermano que murió durante la guerra.

ET.- Ajá. ¿Y mantenía contacto con ellos?

MB.- Sí, muy esporádicamente, demasiado esporádicamente, pero tenía contacto muy estrecho con ellos, por supuesto. Yo a mi padre siempre lo aprecié mucho y no quiso venir se a México, si no yo me lo hubiera llevado a México, pero no quiso nunca dejar... El estaba casado en segundas nupcias con mi tía, con mi madrastra, y quizás debido a la familia de la madrastra o por no dejar la casa o por lo que fuere nunca quiso venir, pero tuvimos siempre una relación muy estrecha. Murió mucho antes de venir yo para acá.

ET.- ¿Y cómo vivió él en España?

MB.- ¿Yo?

ET.- El, su padre, después de la guerra.

MB.- Bueno, mi padre tenía una situación... El hecho de que era un pueblo de la provincia de Teruel y yo estudiase veterinaria, quería decir que mi familia era, si no rica, por lo menos tenía unos medios de vida bastante regulares como campesinos en aquella época. Ahora eso no va

le nada, pero en aquella época sí. El pues vivía de eso, de las rentas que le daba el campo, de su propio trabajo, y muy pocos gastos que tenía, porque era él solo y la madrastra hasta que se murió, se murió antes que él, bastante antes que él.

ET.- ¿Y usted no tuvo que ayudarlo desde México?

MB.- A mi padre, no.

ET.- A alguien más.

MB.- Sí. Nosotros teníamos organizada la solidaridad con los presos y con la gente que había aquí perseguida por el régimen, y a esas sí, a esas nosotros periódicamente les mandábamos una cierta cantidad para una persona o dos, a una dirección que nos daban. Que luego, por cierto, al venir aquí se han portado maravillosamente bien con nosotros, sí, porque cualquier cantidad de dinero o cualquier muestra de afecto, en aquella época era fundamental para ellos.

ET.- Claro.

MB.- Sí.

ET.- ¿Y ustedes cómo conseguían estas direcciones?

MB.- Bueno, esto lo hacían gente que tenía relación con... personalmente yo no participaba en eso, a mí me la daban simplemente. Pero me imagino que era a base de gente que había aquí, organizaciones formadas, porque aquí seguía habiendo organizaciones ilegales, que les daban listas de nombres de gentes que habían sido perseguidos, que

estaban en la cárcel y que sus familias estaban muy necesitadas. Y entonces se hacían colectas de ropa, las mujeres por ejemplo se reunían y hacían recolectas de ropa, colectas de otras cosas, incluso en alguna época determinada de alimentos que pudieran mantenerse y dinero, dinero. Nosotros fundamentalmente era a base de dinero porque era una cosa mucho más sencilla. Además yo siempre he creído que la ayuda de dinero es muy efectiva, ya que puede comprarse uno lo que quiere, en vez de mandar ropa que le obligas a tenerse que vestir la ropa que le mandas. Sí, hubo una época muy difícil aquí en España para cierto tipo de gente de los que se quedaron aquí y los de allá nos sentíamos obligados a ayudarlos.

ET.- Ya que me habla de eso, yo le quería preguntar: ¿Qué ventajas siente usted que tuvo al salir a América respecto a los que se quedaron en España?

MB.- Bueno, en España, en realidad, sería entrar en una, en un terreno distinto. Aquí hubo una represión brutal, aquí todo el que más o menos figuró en algún aspecto, bien en su pueblo, bien en el ejército, bien en política, figuró un poquitín nada más, fue perseguido, no digo que los mataran a todos, mataron a muchísima gente, pero sobre todo las cárceles se llenaron de gente, las cárceles. Y había un gran peligro, un gran peligro que

yo he confirmado por ejemplo en mi caso muy particular, confirmado por mi propio padre, al decirme que no fuera, de alguna manera, de que llegaras a España y que tuvieran que meterte en la cárcel o que te trataran mal; claro, en esas condiciones la emigración era obligada. Porque además no... se trataba de estar en el país para hacer algo; o sea, el único sentido de estar en el país era poder hacer algo contra la dictadura y con las condiciones que podía uno volver o quedarse aquí en el país haciéndose oficial anteriormente, era muy difícil el poder hacer nada, sino meterte en la cárcel simplemente, si no te jugabas la vida en un tiempo determinado. Si, no, había un peligro enorme de cárcel o de la propia vida, en algunos casos, en el mío yo creo que no, pero en fin, en algunos casos, pero había un gran peligro. Claro, ante ese peligro... Además había otro motivo, el motivo de volver rápidamente a España tan pronto fuera posible y eso, y eso... [Ah, es mi mujer...] y eso hacía marchar la emigración. En Francia fue la inminencia de la guerra, si no tampoco me hubiera movido de Francia.

[Interrupción de la grabación].

MB.- Bueno, entonces una ventaja fue esa, que se libraron de la persecución que había en España, pero ¿y qué otra ventaja siente que tuvo respecto a los que se quedaron?

MB.- Eso, en realidad eso no se puede generalizar, porque cada uno tuvo...

ET.- Usted en particular.

MB.- Una cosa particular. La ventaja para mí fundamentalmente fue esa. De no haber pasado nada, de una vez terminada la guerra las cosas hubieran quedado en el sentido de que cada uno hubiera podido hacer su vida normal y regular... Porque yo ventajas no tuve ninguna, sobre todo inicialmente, puesto que como veterinario tenía posibilidad de trabajar aquí y ganar un sueldo que me permitiera vivir bastante bien aquí, además tenía mis razones... Y además, yo salir para mí fue una verdadera desgracia, o sea que como he dicho antes mi afán de volver a España estaba ligado a mi desesperación al tener que salir de España, perfectamente; o sea, yo no hubiera salido. Por lo tanto, lo fundamental, el motivo para que yo saliese, fue la perspectiva, la seguridad, vamos, no la perspectiva, la seguridad de que aquí lo íbamos a pasar muy mal y que te van a anular, metiéndote en presidio durante veinte años, treinta años. Compañeros míos de trabajo, de la guerra, que han estado junto a mí, han sido condenados a veinte años y han estado veinte años en Burgos. O sea, es la demostración palpable de que a mí me hubiera pasado, me hubiera podído pasar lo mismo. Por eso para mí lo fundamental fue eso, por otro motivo no hubiera salido de España, bajo ningún punto de vista.

ET.- ¿Qué desventajas siente que tuvo respecto a los que se quedaron?

MB.- Pues, hombre, esa desventaja de tenerse que salir de su

pueblo, de su patria, de su país, esa desventaja. Ahora, para los que se quedaron comprometidos, no, no tuve ninguna desventaja, tuve una gran ventaja. Para los que no fueron perseguidos, para los que pudieron continuar su vida, también al principio lo pasaron muy mal aquí en España, pero eso yo lo hubiera preferido.

ET.- Lo hubiera preferido.

MB.- Sí, si no hubiera sido más que eso.

ET.- Sí.

MB.- Mal económicamente, mal en cuestión de comida, dificultades de alimentación, etcétera; pero yo lo hubiera preferido.

ET.- A alejarse de...

MB.- A marcharme de España. Eso sí, lo otro no, no lo otro.

ET.- Claro.

MB.- Pero eso sí.

ET.- Claro.

MB.- En ese aspecto, sí. O sea, sufrieron la mayoría de la población, la mayoría de la población naturalmente sufrió necesidades económicas y de alimentación y de todos los aspectos y incluso persecución religiosa, por ejemplo, etcétera; eso lo hubiera preferido yo a no... a salir. Ahora, lo otro no, lo otro no; el meterte veinte años en Burgos francamente eso no tenía ninguna, ningún chiste el aceptarlo, porque no, no, no significaba es-

tar con tu pueblo, no significaba poder participar con la vida de todos, significaba estar aislados. Para estar aislados, preferiblemente fuera, que estábamos menos ais lados, muchísimo menos aislados, aunque estuviéramos a tantos kilómetros de distancia.

ET.- Claro, claro. Bien, y cuando usted vivía en México, me decía también hace un rato, que sentía mucha nostalgia de España, ¿de qué era de lo que más se acordaba?

MB.- Hay dos motivos. Uno personal: me acordaba de mi vida en España, de mi familia en España, me acordaba de una cantidad enorme de cosas que son la vida de uno mismo creada hasta los veintisiete o veintiocho años que viví aquí. Eso para mí era fundamental. Además, estar en mi país, poder participar en la vida colectiva de mi país, cosa que en México no solamente no lo hubiéramos podido conseguir por diferentes motivos, sino que además ni siquiera la intentamos, puesto que por respeto, por respeto precisamente al pueblo mexicano que nos había acogido como emigrados y por lo tanto nuestro deber era mantenernos como emigrados hasta que fuéramos de regreso a nuestro pueblo. Independientemente de que ya se han quedado muchos por lo largo que ha sido la emigración y que ha hecho que uno se ha hecho viejo allí y tiene hijos y nietos mexicanos ya, nacidos allí, y eso ya es una cosa distinta, es un problema completamente

distinto. Pero durante la primera etapa, sobre todo, el problema era ése. Eso por una parte, y por otra parte participar junto con el pueblo para liquidar la dictadura y volver a la democracia. Había dos aspectos del problema: el aspecto personal, que era muy importante, muy, muy importante, no hay que quitarle ningún valor; y el aspecto político de participar junto con el pueblo para una tarea que para mí, en aquella época sobre todo, era lo más importante que una persona honrada pudiera realizar.

ET.- ¿Usted sentía que en México no podía participar de esta lucha?

MB.- Participábamos muy, muy excepcionalmente, participábamos económicamente. Allí hacíamos colectas cada año, una campaña económica, y mandábamos un millón de pesos o lo que fuera, no sé, no recuerdo exactamente, o cien mil* o doscientos mil pesos a España para ayudar a la gente perseguida y a la propia lucha, a la propia organización de la lucha. Pero no podíamos participar directamente porque la distancia es demasiado grande. Aquí quien participaron, los que participaron más directamente eran los que estaban en Francia, que muy pronto pudieron entrar a España a hacer visitas y que desde Francia se tenía una relación mucho más estrecha, etcétera, y se estaba incluso más al día. Nosotros estábamos bastan

* Probablemente.

te aislados.

ET.- ¿Cómo veía usted el comportamiento de los refugiados en México?

MB.- Bueno, yo no sé, ¿en qué sentido se refiere?

ET.- En general. O sea, ¿cómo era su comportamiento, cómo era su actitud, era la misma que la suya?

MB.- ¿Respecto a México?

ET.- Respecto a México y respecto a España.

MB.- Bueno, respecto a México yo creo que cada uno se comportó de acuerdo con su criterio, pero en general pienso que no se comportaron mal. La demostración está en el aprovechamiento que se hizo de muchas gentes intelectuales que pudieron aportar algo más importante que los que éramos soldados rasos, que podíamos aportar muy poco: nuestro pequeño trabajo en un laboratorio o en una empresa o... en fin, podíamos aportar muy poco. Que, por cierto, la mayor parte de los españoles que empezaron a trabajar rápidamente, y que todos al final empezaron a trabajar ya en una forma firme, se situaron bien, pronto, porque las características del español en ese aspecto, sobre todo la gente que fuimos allá, pues era un poco superior al promedio de los de la gente baja de México y eso les permitió situarse rápidamente. Hay quien se dedicó a hacer negocios y los ha hecho; otros no nos dedicamos a hacer negocios, a trabajar, pero dentro de nues

tro trabajo también prosperamos hasta el límite que nosotros podíamos prosperar. Yo llegué a ser el responsable del departamento de veterinaria, que me ganaba un buen sueldo y que no tenía por qué... económicamente vivía muy bien, vivíamos... sobre todo a última hora vivíamos bastante bien. Ahora, desde el punto de vista político, esa es una pregunta capciosa, porque es lógico que pensara que los que, que los que yo y los que pensábamos como yo, éramos los que teníamos la mejor posición; eso sí era una cosa natural, de cara a España, porque si no, si hubiéramos pensado que otros tenían mejor posición, nos hubiéramos pasado a los otros [risa].

ET.- No, yo me refiero a si usted veía que estaban en general, no particularizando, pero en general se sentía que estaban adaptados a la vida de México o vivían de cara a España.

MB.- Bueno, yo creo que en eso había dos clases de españoles, hay que defender la verdad. Quien se dedicaba exclusivamente a situarse a México y que se adaptó fácilmente a las leyes de México, incluso en sus relaciones personales y en relaciones sociales, y quien se mantuvo de cara a España. De cualquier organización que hubiese, que entonces había de todo, en cualquier organización de las que fueron allá había gente de todo. Por ejemplo, una organización de un partido político que se fue

con quinientos, vamos a suponer, quinientos afiliados a ese partido político, a México, al cabo de un año o dos años pues no eran más que cién; esos cuatrocientos habían buscado su trabajo, se habían aislado y ya, ya se dedicaban a lo suyo, a lo suyo -o doscientos, vaya- y al cabo de diez años pues no quedaban más que cincuenta que siguieran con la idea de volver a España. Eso es una cosa lógica, propia de la propia emigración, no se trataba de que fuera fulano de una organización o de otra, sino simplemente propio de una emigración. La emigración se va adaptando y si es muy larga, como fue la nuestra que fue tremendamente larga, pues llega un momento en que uno los intereses que va creando en el sitio donde está emigrado son superiores a los intereses que se habían dejado en su propio país, entonces ya pues se queda. Intereses económicos y intereses familiares. El tener hijos casados allí en México, el tener ya nietos, el tener ya cosas así arraigadas en México. Y intereses económicos: tener un pequeño negocio, tener un buen cargo en una gran empresa, etcétera, etcétera. O sea, eso hace que ya pese más que no lo que había dejado en su propio país. Y entonces se va perdiendo esa idea de volver a la patria para quedarse en ella. Ahora, mantiene siempre el venir de visita, eso sí, eso no hay que darle vueltas, pero para quedarse ya es muy difícil. Pero

eso no solamente nos ocurría a nosotros, en ese aspecto hubo muchos españoles que se confundieron rápidamente con los propios antiguos emigrados, que también son gente que no vuelven a España para quedarse, la mayor parte, so pena que hayan hecho muchísimo dinero, pero sí vendrán de visita porque siempre la idea de volver a ver al pueblo, de volver a la familia, a los amigos de la niñez, etcétera, pesa muchísimo en uno, eso les pasa igual a los antiguos emigrados. Ahora, volver para quedarse, no, porque ya tenían su medio de vida allí, sus negocios allí, sus familiares allí y es muy difícil eso ya desarraigarlo, ya se ha convertido en una segunda patria de verdad.

ET.- Bien, ¿usted cuántos hijos tiene?

MB.- Yo tengo dos hijos. Uno está en la Universidad de México en el Departamento de Oceanografía, es físico. Y la hija aquí, también es física, casada con un físico y ésta es la nietecita de la hija. Allí tengo tres nietos, en México.

ET.- ¿Cuando ustedes vinieron a vivir a España, se vinieron los dos con ustedes, se vino su hija o cómo fue?

MB.- No, no, él se quedó.

ET.- Su hijo se quedó.

MB.- Mi hijo se quedó, ya estaba casado con una española, estaba casado y se quedó allá; mi hija se vino con nosotros y estudió aquí física.

ET.- Ella era más chica que...

MB.- Era más chica.

ET.- Ajá.

MB.- Ella tenía ya hecho el bachillerato allá, y allá empezaba ya la carrera de física, pero al venirnos entonces la continuó aquí. Le contaron las materias que había aprobado allí y ya entonces siguió estudiando aquí. Aquí se ha casado y ya tiene una niña. Están trabajando los dos, ella y su marido están trabajando en la Universidad de aquí.

ET.- ¿El marido es español?

MB.- ¿El de la hija? Sí, claro, se casó aquí.

ET.- Se casó aquí.

MB.- Se casó aquí.

ET.- ¿En qué escuelas iban sus hijos en México?

MB.- Al Luis Vives.

ET.- Al Luis Vives. ¿Y por qué los mandó a esa escuela?

MB.- Bueno, en eso había dos factores. Era una escuela de españoles emigrados, yo tenía algunos amigos profesores allí en el Vives, como Barbajosa, que era profesor de inglés; y el que eran gente de... ideológicamente quizás más próxima, más próxima que ningún otro colegio a las ideas que uno tenía más o menos, depende de cada organización y cada partido. Pero fundamentalmente porque eran un colegio de españoles y porque teníamos allí alguna amistad, que eran profesores de... Pero no hubo otro mo

tivo especial, igual, igual, igual hubieran podido ir al Madrid que era otro colegio parecido, similar, que funcionaba en México con mucha fuerza, más, más importante incluso que el Vives; no sé, no recuerdo exactamente qué motivo especial hubo para ello, yo creo que no hubo ninguno.

ET.- O sea, lo que les interesaba era que fuera una escuela de españoles.

MB.- Pues sí, sí. Sí, porque la perspectiva de regresar pronto era que ellos viniesen a vivir a España. Desgraciadamente solamente lo cumplí a medias. No desgraciadamente, porque yo no creo que haya hecho mal mi hijo de quedarse ahí, al revés, ha hecho muy bien.

ET.- ¿Su hijo ya estaba casado cuando se vinieron?

MB.- Se casó un poco antes.

ET.- Ajá. ¿Y no quiso venirse?

MB.- No, no, no es que no quiso, es que tampoco no le interesaba, no le interesaba. El estaba arraigado, muy arraigado a México, muy arraigado a México, tiene muchas amistades que estudiaban toda la carrera, el bachillerato todo lo ha estudiado allí y tiene su... en fin, su forma de ser y su forma de hablar es mexicano más que otra cosa, así que no, no había ningún motivo especial para que viniese. Aparte de que venir aquí era una poca de aventura porque hace quince años aquí la situación no era tam

poco tan favorable, incluso para encontrar trabajo, no era tan favorable. Yo, porque tenía mis amistades, mis relaciones, y más o menos sabía que sí encontraría un hueco aunque no fuera más que pequeño, pero mi hijo era mucho más distinto, mucho más difícil.

ET.- ¿Y su hija vino contenta?

MB.- Mi hija sí vino contenta, pero no tanto. Aquí cuando empezó otra vez a estudiar resulta que aquí el estudio en el nivel que ella vino era un poco más pesado que en México y empezó a no aprobar alguna materia, lo que le llevó a pensar en México como una evasión, y entonces se enamoró de México, se reenamoró de México y de sus tortillas [risa] hasta que consiguió superar esa crisis y aquí empezó a marchar bien en los estudios, en entonces ya no, ya no hubo ningún problema; pero siempre lo recuerda mucho, además ha vuelto ella a México.

ET.- Ha vuelto.

MB.- Sí, ha vuelto de visita. Pero siempre lo recuerda muchísimo, es de la familia, creo, que probablemente por su edad, es lógico además, es la persona que más recuerda a México, que más cariño le tiene y que más está pendiente de lo que pasa en México, etcétera, la hija.

ET.- Más que ustedes dos.

MB.- Sí. Nosotros a los quince años, yo por lo menos y mi esposa y creo que también, pero a los quince años de

estar aquí pues ya no... Además, debido a la forma de vida en México que fue un poco sectaria respecto al pueblo mexicano, me refiero personalmente, en el sentido de no tener una relación muy estrecha, como decíamos antes, y los deseos de venir, esa provisionalidad constante que teníamos, al llegar aquí me encontré otra vez con el mismo medio que había vivido. Aunque algunos decían que había cambiado mucho España, en realidad no había cambiado, había cambiado la estructura administrativa, de gobierno, etcétera, pero no el pueblo, el pueblo llano era el mismo pueblo que yo había dejado, y como yo pertenecía a ese pueblo pues me lo encontré fácilmente, lo reconocí rápidamente apenas llegué y al cabo de poco tiempo, en muy poco tiempo ya me encontraba como en mi casa.

ET.- Como en su casa. Rápidamente.

MB.- Muy rápidamente, yo sí.

ET.- ¿Y su mujer?

MB.- No tanto, no tanto porque era mucho más joven que yo, tiene ocho años menos que yo. Y, claro, al marcha allá todavía era muy joven, no había podido encajar todavía en la estructura española, o sea en la sociedad española, en una forma tan profunda como yo había encajado y eso le hizo que allá pues que vivió desde muy joven, no le llamase tanto la atención y no se... fácilmente tan fá

cilmente se integrase, ahora supongo que sí.

ET.- Ya, ya está integrada.

MB.- Ahora ya hace tiempo, por supuesto.

ET.- Y su hija también está totalmente integrada.

MB.- Sí, sí, ella ya no tiene ningún problema.

ET.- ¿Cuando vivía usted en México, que le molestaba de México?

MB.- [risa]. Si le dijera que "la mordida", le contaría una mentira.

ET.- ¿No le molestaba?.

MB.- No, porque lo consideraba un impuesto [risa]. No, yo no sé que me podía molestar de México, honradamente, lo único que me molestaba no tenía nada que ver con México, era mi incapacidad o mi, o mi, o mi preocupación de no mezclarme en los asuntos de México y la imposibilidad incluso aunque hubiera querido, eso si me molestaba, pero eso no tiene nada que ver con México porque eso me hubiera ocurrido en México o en la Conchinchina ¿no? en cualquier sitio donde hubiera estado. Por eso yo no sé, francamente, es ponerme en un brete, qué es lo que no me gustaba de México. ¿El carácter de la gente?, bueno, el carácter de la gente yo considero que cada uno tiene el carácter que le parece y había de todo, había quien tenía buen carácter, mal carácter, había quien... [risa] era bueno y era mediano y era regular y era malo, como en

España y como en cualquier sitio se encuentra gente así. He tenido problemas, he tenido muchos amigos y he tenido problemas con otros, pero bueno, eso, eso lo hubiera tenido igual en España supongo yo, porque aquí también tienes problemas con la gente cuando no coincides en una serie de cuestiones y discutes y te, te disgustas, etcétera. No, no he tenido, yo francamente no puedo asegurar que ha habido ningún motivo especial que me haya hecho marchar de México, en absoluto, ¿eh? El motivo de marcharme de México, no ha sido México, ha sido España, ha sido España, esto está bien claro para mí, en absoluto, no hay problema.

ET.- ¿Y qué le gustaba de México?

MB.- Bueno, la verdad que en mi caso particular esas preguntas tienen un doble significado, porque como insisto mucho yo siempre he vivido un poco provisionalmente allí, por lo tanto allí yo trataba de pasar el tiempo lo mejor posible en el sentido de trabajar y de ganarme un jornal y de esperar, esperar, esperar el momento de poder volver a España. Ahora, en general, hombre, en México habría algunos... probablemente desde el punto de vista intelectual se podía hablar de muchas cosas muy bonitas, muy interesantes: del clima, el medio ambiente, sobre todo a las costas, en el centro no tanto, en el centro es muy adusto, México en el centro, en la meseta,

es muy adusta, a mi parecer, sin embargo el litoral no, en Villahermosa, Tabasco, en Acapulco, la parte de allá incluso también, pero más sobre todo la parte del Golfo, eso, eso es muy simpático, eso es una simpatía extraordinaria, realmente da gusto de ir allí y he hecho muy buenos amigos y he vivido muy bien allí cuando por algún... por los viajes que he hecho, que he hecho muchísimos viajes por toda esa zona, toda esa zona, vaya, me ha parecido estupenda. Ahora, no, no sé, es una cosa que no lo podría yo hacer resaltar ninguna cosa especial que me hubiera atraído, me ha atraído todo en general, su gran extensión, su, sus canciones, todo, me ha atraído muchas cosas pero no en una forma muy especial. O sea, no había ningún motivo que me obligara a quedarme en México en vez de venir a España, no ha habido ningún motivo para mí, desde mi punto de vista, pero la culpa fundamentalmente es mía; o sea, no culpa, el, la, la, el hecho real depende de mí, no del pueblo mexicano que no tiene nada que ver con ese asunto.

ET.- Sí. Bien, me contaba antes que usted militaba en un partido.

MB.- Sí.

ET.- ¿En qué partido era?

MB.- Partido Comunista.

ET.- Partido Comunista. Y me mandaban dinero a España...

MB.- Sí.

ET.- Y, y ¿qué más hacía usted dentro del Partido?

MB.- Bueno. Pues estábamos... Mira, nuestras dos tareas fun
damentales, fundamentales, en México, era estar informado
de la situación de España y dar nuestra opinión sobre
lo que se debía de hacer en aquel momento determinado y
ayudar económicamente, en realidad no había otro motivo.
Hubo, hubo intentos, que nunca tuvieron mucho éxito, de
conseguir reunir a toda la emigración en un solo lugar*
para poder actuar mejor hacia España. Eso, por motivos
que ahora no son del caso, ni muchísimo menos, y que solame
mente tuvimos todos, todos tuvimos parte de culpa, esto,
no se consiguió realmente en una forma efectiva nunca, ca
si nunca, algunas veces estuvimos a punto, pero siempre
fracasó, incluso ahora mismo, ni siquiera ahora mismo es-
tán de acuerdo. Esto, pero ya digo, los dos objetivos
fundamentales es eso: estar informados del país y dar
nuestra opinión a nuestra organización respecto a las
funciones o lo que debía hacerse en el país en una etapa
determinada.

ET.- ¿Y se reunían con frecuencia?

MG.- Sí, teníamos un centro, teníamos un centro pero no del
Partido, sino en general [ininteligible], pero fundamenta
lmente estábamos nosotros; eh, no sé, no me acuerdo
ahora de qué era, pero en fin tuvimos varios, varios sitios.

* Probablemente.

Teníamos en un centro y allí pues por las noches pues teníamos una tertulia, siempre teníamos algún motivo para poder charlar un rato cuando ibas, y allí tenías las reuniones, allí teníamos las discusiones políticas, o sea el estudio político de la situación de España, allí se nos informaba, etcétera, y allí formalizábamos las campañas económicas tanto colectivas como de cada uno individualmente, pero colectivas fundamentalmente. Había un, una especie de comisión de ayuda económica que hacía campañas económicas cada año, un par de veces, y recogíamos, no sé, llegábamos a recoger pues cien o doscientos mil pesos o lo que fuera, no, no recuerdo exactamente las cantidades, pero sean las que fueren en forma colectiva luego se enviaba a España a través de la organización para ayuda a la lucha y para ayudar a los propios perseguidos o castigados aquí en España.

ET.- ¿A usted nunca le propusieron venir clandestinamente?

MB.- No.

ET.- ¿Pero conoció a alguien que lo hubieran mandado?

MB.- Mandar, hombre, mandar no. Ahora, orientar sí, en el sentido de que si alguno tenía tanto interés y se podía... sí en España realmente ese hombre podía jugar cierto papel, se le facilitaba la posibilidad de venir; pero esto hacía mucho tiempo ya que no se podía.

ET.- ¿Eso cuándo, cuándo fue?

MB.- Eso fue al principio.

ET.- Al principio.

MB.- Al principio por el afán, porque había gente que quería volver rápidamente, entonces se organizó la forma de que pudiesen volver en las mejores condiciones posibles, tan to de documentación, como fuera... y aquí, como contactos aquí en el país. Porque aquí la situación después de terminar la Guerra fue terrible, fue terrible, tenía que trabajarse en la ilegalidad más absoluta, porque si no te la jugabas y sobre todo un comunista.

ET.- ¿Usted supo de alguien que hubiese venido?

MB.- Si me hubieran indicado...

ET.- No, de alguien, ¿conoció a alguien que hubiese venido en esa época, en esa primera época?

MB.- Sí. Por ejemplo, a uno que actualmente es dirigente aquí del Partido Comunista, este, Santiago Alvarez, un gallego, que fue comisario aquí en la guerra y que estuvo aquí diez años preso. Cuando vino lo agarraron, porque agarraron... desgraciadamente caían muchos, casi todos los que venían.

ET.- Caían.

MB.- Caían. Y entonces fue cuando se suspendió la venida aquí, más que algún caso muy especial.

ET.- ¿Más o menos en qué año se suspendió la venida, no se acuerda?

MB.- No le sabría decir.

ET.- ¿No se acuerda?

MB.- Yo creo que sería alrededor del 50, quizás, o antes, o en 48 ó 49 que se suspendió la venida de gente. Pero no, no tengo idea porque yo no manejaba este asunto, ni mucho menos.

ET.- ¿Usted siguió militando en el Partido todo el tiempo que vivió en México?

MB.- Sí.

ET.- ¿Y hoy en día?

MB.- También.

ET.- También, bien. ¿Usted siente que disminuyó la actividad del Partido en, a lo largo del exilio?

MB.- Claro, es lógico, lógico porque éramos, éramos menos, la gente se iba desperdigando, tenía... se iba situando económicamente y además el cansancio de la emigración es muy pesado. El valor, la importancia que para el interior podíamos tener un grupo de trescientos o cuatrocientos emigrados en México cada día que pasaba se iba perdiendo la importancia, hasta llegar el momento en que la importancia se trasladó al centro, todo el trabajo se trasladó a España y entonces nosotros pues ya perdimos casi toda la importancia, nosotros entonces éramos como una especie de amigos ya que mandábamos dinero y nada más. Pero eso se trasladó a España lo más pronto que fue po

sible, porque era lógico y era natural que aquí dentro del país fuera donde residiera todo el aparato y toda la decisión de una lucha, que era terriblemente difícil y terriblemente pesada, dura, contra un poder tan fuerte como el de la dictadura, tenía que ser aquí en el mismo país. Al principio llegó a tener importancia, incluso al principio estuvieron allí miembros de la dirección del Partido, en México, bastantes -que casi todos han muerto ya porque eran, eran personas de edad-, pero ellos ya pronto, pronto se marchaban a Francia que estaba más cerca de aquí, era más fácil entrar al país, salir y entrar al país, y luego algunos de ellos al interior del país. Como el caso de Santiago Alvarez que vino aquí y al cabo de muy poco tiempo de estar aquí lo cogieron, lo detuvieron y estuvo diez años en la cárcel y volvió otra vez a México por cierto, yo estaba allí entonces en México cuando él volvió, regresó allí. Y muchos más. Había, hombre... eso es cuestión de, de los que han venido aquí, sobre todo estando yo aquí, fundamentalmente son desde Francia.

ET.- Ah, desde Francia.

MB.- Sí, de Francia tenían mucha relación con España. Salían de España a Francia familiares, etcétera, y gentes políticas del partido, etcétera, y era mucho más fácil la relación entre Francia y España que no

con México, México era una cosa completamente aislada, hasta el extremo de que actualmente el núcleo que debe haber, yo supongo no lo sé, no tengo relación, no tengo una comunicación directa, pero debe ser muy pequeño.

ET.- ¿Antes de venir a vivir a España usted hizo algún viaje previo?

MB.- No.

ET.- ¿Nunca vino de vacaciones?

MB.- No, no porque no tenía permiso para venir. El problema del permiso para venir era fundamental para poder venir aquí tranquilamente, sin necesidad de ser ilegal.

ET.- Sí.

MB.- Yo ilegalmente nunca he estado en España, he estado legalmente. O sea, cuando la Embajada Española... o sea, no la Embajada, la representación española -en aquella época no había embajada-, la representación española me dio el pasaporte vine, estuve aquí cuatro o cinco meses y me volví, pero para recoger la familia y liquidar todo lo de México y venirme para acá.

ET.- ¿Y este viaje que hizo fue para ver cómo estaba la situación o para qué?

MB.- Pues en cierta manera sí. Claro, si la cosa hubiera sido tan dura, tan dura, pues me lo hubiera pensado un poco o hubiéramos aplazado la venida todos. Pero yo casi casi fue para quedarme ya, lo que pasa es que naturalmente tenía

que volver porque había que resolver una serie de cuestiones que mi presencia era necesaria, si no ya no hubiera vuelto yo.

ET.- ¿Como qué cuestiones, cuestiones prácticas?

MB.- Nosotros teníamos una casita allí en la Santa María y cuestiones de trabajo, la seguridad social, etcétera, y esas cuestiones pues había que estar presente. Bueno, no, pues cuestiones de tipo más bien personal.

ET.- Usted me dijo que toda su estancia en México estuvo pensando en que iba a volver a vivir a España, pero cuándo surgió esa decisión, es decir, en qué momento dijo usted: pues ya me regreso a España.

MB.- Bueno, yo dije "me regreso a España" en el año 58 o así y no me dieron el permiso. Yo fui a la representación española a pedir autorización para venir y no me lo dieron, no me lo concedieron. Entonces, cuando pasó el tiempo, la situación política cambió, yo me dí cuenta, nos dábamos cuenta de que la situación iba cambiando poco a poco aquí, o sea la dictadura ya no era tan dura como había sido, y entonces fue cuando ya me planteé el problema de venirme definitivamente. Y entonces fui a la Embajada... a la representación española, y con un empleado allí que me ayudó bastante conseguimos que se me revisara mi causa en España y al revisarla se vio que no había ningún motivo de los que ellos aducían para no dejarme ir y

entonces fue cuando ya me dejaron ir; y sobre la base de dejarme ir, entonces me dieron pasaporte y me vine. Pero ya unos años ocho o diez antes ya había intentado venir, pero en ese caso venir ilegalmente yo sólo no tenía ningún valor porque no hubiera durado aquí ni cuatro días en libertad.

ET.- ¿A usted qué era lo que más le atraía de volver a España?

MB.- Bueno, creo que ya hemos hablado ese asunto ¿no?

ET.- Sí. Pero ya en el momen...

MB.- Son los dos aspectos de la cuestión: los problemas personales... la actitud personal de volver a España y la actitud política en el sentido de incorporarme aquí de una forma u otra a los que estaban luchando para, para derribar la dictadura, para liquidar la dictadura.

ET.- ¿Pero traía planes de trabajo?

MB.- No, no, no en absoluto, yo vine sin que nadie me diese ninguna dirección ni nada, o sea vine por mi propia cuenta. Había una orientación general de la organización que aquel que pudiese y quisiese volver a España debía volver, porque claro si estábamos más en España, se hacía más en España en un día que lo que en México podía hacerse en un año. Entonces yo agarrándome a esa disposición general, digo agarrándome, aceptándola como favorable, me vine, me vine desde luego sin ninguna relación en

absoluto con nadie.

ET.- ¿Y traía ahorros?

MB.- Pues sí, sí, lo hubiera conseguido pues de la casa que tenía, la casita que tenía allí en la colonia, y unos ahorros, pues ganaba bastante buen sueldo. Estos me permitían vivir aquí y empezar a buscar trabajo aquí. Cosa que yo sabía que -vamos, me imaginaba y así fue-, no era difícil para poder vivir sin, sin, sin idea de hacer dinero, por supuesto, eso ni hablar. Cosa que, por otra parte, tampoco lo tenía en México, porque si hubiera tenido idea de hacer dinero en México, me hubiera hecho... puesto negocio, no hubiera estado a sueldo.

ET.- ¿Consiguió trabajo rápidamente?

MB.- Sí, aquí al cabo de poco tiempo entré a trabajar a los La boratorios Andreu* como veterinario, y luego con un veterinario -que allí no me aceptaron por motivos políticos-. Y luego con un veterinario que también aquí hacía una revista, hacía un par de revistas, y con esas revistas y algún trabajo más que les hacía de traducciones, porque traduzco, yo me he dedicado fundamentalmente a traduc ciones del inglés y del francés en cuestiones de veterinaria, con eso pues conseguíamos ganar lo suficiente y bastante bueno. Aparte que aquí me padre dejó algunas fincas en mi pueblo y también eso me ayudó un po-

* Probablemente.

co, al principio sobre todo.

ET.- ¿Vinieron a vivir a esta casa desde el principio?

MB.- No, no, vivía aquí en Maragall, cerca de aquí, muy cerca de aquí, en un piso también.

ET.- ¿Esta casa la compraron?

MB.- La compramos, sí.

ET.- Me decía usted que uno de los motivos fundamentales de la vuelta era el aspecto político. ¿Ha realizado labor política aquí?

MB.- No, muy poca, muy poca porque aquí había, estaba organizado todo el aparato del Partido y claro era muy difícil penetrar en él, muy difícil penetrar en él. Además, la verdad es que exceptuando, pues qué sé yo, cosas sin ninguna importancia, de muy poca importancia, no, no he actuado casi.

ET.- ¿Y no se ha sentido desilusionado por esto?

MB.- No, no, porque comprendo perfectamente que, que nosotros veníamos aquí un poco desplazados, después de veintitantos años afuera de España era una... Aquí la gente era la misma, pero los problemas que tenían eran distintos, y eso había que comprenderlo, o sea había que mamarlo, y eso yo no lo había hecho y tenía que hacerlo. Quizá a última hora, ahora por ejemplo, podría trabajar, podría participar más, pero ahora ya por la edad y por los achaques y por una serie de circunstancias, de problemas políticos también, pues no, no estoy muy entusiasmado. Pe-

ro no, casi no he hecho prácticamente nada.

ET.- ¿Y a pesar de esto le ha valido la pena volver a España?

MB.- Sí, sí, porque he podido participar en discusiones, he podido participar en conocimiento, he podido participar en otras cuestiones que allá no hubiera podido hacerlo. Pero aparte había la otra cuestión, la cuestión personal...

ET.- Sí, la personal.

MB.- ... que eso me ha llenado completamente.

ET.- Muy bien. ¿Cuando usted volvió a España, cuál fue su impresión al regresar, cómo vio a España?

MB.- ¡Ah! a España la vi... Sí, eso es interesante. Es que es curioso. Yo estaba en Zaragoza, eh, estuve bastantes veces en Zaragoza durante los primeros cuatro o cinco meses que vine, y me daba la impresión de que en España el pueblo vivía una vida aislada completamente de la función... de los órganos administrativos y que los órganos administrativos del Estado, en todos los conceptos, era una especie de costra que impedía que el pueblo pudiese expansionarse, pero que el pueblo vivía bajo esa costra, vivía tranquilamente su vida sin meterse ni tener ninguna preocupación por nada o por lo menos preocupación en el sentido de que no, no, no afectaba su propio medio de vida, la propia organización general. O sea, había una separación brutal entre el pueblo en general

y los órganos administrativos o órganos de poder. Eso cuando vine yo, antes no había sido así, sino cuando vine yo hace quince años. Cuando vine hace quince años la impresión que me produjo, esa impresión desde el momento que hablas con la gente y te vas por un lado o por otro, ves como la gente circula, compra, la gente vive, y llegaba a la conclusión esa: parece que el pueblo éste podría vivir tranquilamente, igual, sin que hubiese la costra esa que lo rodea. Ahora, la costra esa significaba que no podías opinar de nada, que no podías dar tu opinión en ningún aspecto de ningún problema, que no podías hacer ciertas cosas que harías desde tu punto de vista, etcétera; o sea, había una policía o una tortura que impedía que el pueblo viviese en libertad, pero dentro de lo que el pueblo... de las cosas cotidianas del pueblo, ese vivía tranquilamente.

ET.- ¿Y cómo lo recibieron?

MB.- Muy bien, muy bien, sobre todo la gente que por alguna circunstancia habíamos tenido contacto desde México, a base de ayudas y cosas así [ininteligible] muy bien. Además hay que tener en cuenta que cuando nosotros vinimos en el año 67, 67, ya la situación de España ya había mejorado muchísimo, en muchos aspectos, ya no era la dureza, la brutalidad que había habido en los años 40 al 50, en la década del 40 al 50, ni siquiera del 50 al 60, ya la situación

ción había cambiado mucho, había mucha más manga ancha, se podía hablar más tranquilamente, con más facilidad, con la gente y la gente se expansionaba también con uno. Eso me permitió tomar contacto rápidamente con todos, viejas amistades, y en fin, integrarme, en una palabra, integrarme fácilmente a los problemas diarios que en España había.

ET.- ¿Tuvo algún tipo de problemas legales, de papeles, al volver?

MB.- No.

ET.- No. ¿Conserva su nacionalidad mexicana?

MB.- No, no, ya no porque la he perdido, la he perdido porque para volver a México habría que, para volver a México en el plan mexicano, habría que haber vuelto al cabo de cierto tiempo, yo no volví. Pero no hubo ningún problema legal porque yo era español por nacimiento y aquí no me podían quitar la nacionalidad nunca, en ningún aspecto. Además eso lo descubrí yo en una forma la mar de curiosa, con un juez de aquí, cuando fui al juez a decirle que yo había sido... le expliqué la situación, dice: "¿Qué quiere usted, volver a ser español?" Digo: "Sí" "Pero si es español, no tiene usted que mover nada, vaya usted a la primera, a la primera -cómo se llama- a la policía, al puesto de policía de aquí de Barcelona y pida el carnet de identidad, saque un acta de nacimiento en su pueu

blo para eso, y le darán un carnet de identidad inmediatamente". Y así fue. O sea, no hubo necesidad de renunciar a nada ni de hacer nada, simplemente pedí el acta de nacimiento, con un acta de nacimiento que te dan, que daban y dan todavía, me imagino, vas a sacar el carnet de identidad; con esa acta de nacimiento vas a una comisaría de policía cualquiera de las que hay en Barcelona y allí, en las horas que te indican, vas allí y te dan el carnet de identidad. Y así fue. Porque el carnet de identidad no se puede negar a ningún español que haya nacido en España, no se puede negar, es una ley que no se puede negar. Por eso fue fácil y no hubo ningún problema legal de ninguna especie, ni siquiera yo he hablado nunca con la policía al regresar.

ET.- ¿Me puede describir un día común de su vida en España?

MB.- Bueno, ha habido dos etapas, la etapa en que hacía la revista que iba por las mañanas a la oficina donde hacíamos la revista, y la etapa que ya dejé de hacer la revista y me dediqué exclusivamente aquí en casa a traducciones. En la primera etapa, por la mañana pues temprano nos íbamos allá a la oficina, me iba a la oficina, y montábamos una revista mensual que distribuíamos gratuitamente a los veterinarios y que se basaba económicamente en los anuncios de los laboratorios que producen medicina veterinaria. Esa revista me costaba hacerla porque

tenía que visitar algunos laboratorios para conseguir los anuncios, etcétera, pero el trabajo era relativamente pequeño, relativamente fácil, por la mañana lo podía hacer; y por la tarde pues me dedicaba a tareas de casa, a traducciones para completar un sueldo que me permitía vivir bastante bien. Luego cuando dejé la revista ya me dediqué exclusivamente a eso, he traducido libros de veterinaria siempre, de dos o tres editoriales. Y entonces muchos días no salgo de casa; hoy no he salido de casa. Como otros días si tienes que hacer alguna cosa o alguna... como el trabajo es completamente libre , es personal, puedes dejar de trabajar y marcharte o hacer cualquier cosa y volver otra vez a trabajar. O sea, que mi vida ha sido realmente sencilla.

ET.- ¿Y los días libres, los domingos, qué hace?

MB.- Bueno, la verdad es que los domingos aquí es un problema, en casa aburrido, porque son los peores días que yo he tenido siempre en mi vida, los domingos. Pues vienen aquí algunos amigos, están por la tarde, merendamos, charlamos y discutimos, porque los españoles somos muy discutidores, discutimos de lo habido y por haber, lo arreglamos todo, y después ya a leer, incluso algunos domingos a trabajar porque a veces he tenido alguna cosa urgente para hacer de traducción y hasta los domingos he trabajado.

ET.- ¿Los amigos que tiene usted aquí, son... hay algunos que hayan vivido en México?

MB.- Pues sí, cómo no, ya lo creo. Está Ordovás... hombres y gentes de las editoriales. Ordovás es un hombre que tiene un laboratorio allí en México, él y su hermano tienen un laboratorio. Sí, sí, hay bastantes que han estado en México y bastantes que no han estado, de aquí de España, ni hablar, hay muchísimos.

ET.- ¿Tiene más de los que no han estado en México?

MB.- Naturalmente, naturalmente. Porque aquí me encontré con todas las amistades que había dejado yo y que las habían pasado moradas a veces algunos de ellos, pero que ya es taban en libertad, estaban aquí bien, estaban bien situados y me encontré con todos, tanto en mi pueblo donde fui primeramente a parar, como en Barcelona mismo, compañeros de estudios...

ET.- ¿Cuando llegó de México se fue a su pueblo?

MB.- ¡Hombre!, a ver a la familia, sí, claro.

ET.- ¡Ah! Pero...

MB.- No, a quedarme allí a vivir no, no, allí no tenía nada que hacer yo, ser campesino ya no me pegaba, ya no, era un trabajo que no podía realizar, no, pero para visita sí, a mí siempre me gusta cada año irme allí a pasarme un par de semanas de visita.

ET.- Pero siempre vivieron...

MB.- No, siempre vivimos en Barcelona. Yo tenía intención de ir a vivir a Zaragoza, pero mi hija se empezó en estudiar aquí, en la Universidad de aquí, y vinimos aquí, como a mí me era igual de momento.

ET.- ¿Aparte de su hijo y de sus nietos, conserva algún otro vínculo en México?

MB.- ¿Familiar?

ET.- O de otro tipo.

MB.- De otro tipo. Hombre, tengo algunos amigos españoles que... con los cuales he tenido correspondencia, algunos se han muerto ya en estos quince años, sí tengo bastantes. ¡Hombre!, no hace muchos días me ha hablado aquí un mutilado de guerra, un tal Pérez, Víctor Pérez, que ha venido aquí a una reunión que han tenido en Madrid los mutilados de Guerra Española, y ha venido él en nombre de los mutilados de guerra de allí de México, o por lo menos tres o cuatro han venido en nombre de los mutilados de guerra de México, y me telefoneó desde Madrid que no podía venir porque tenía mucha urgencia, pero que en fin me saludaba que [ininteligible] nos veríamos. En fin, vienen aquí a verme alguna vez. Y otros, está mi consuegro, el padre de la mujer de mi hijo y toda su familia, que también tenemos buena relación, y, y otra gente. Aunque eso se va perdiendo poco a poco, después de quince años de no estar, dentro de poco tiempo ya ca-

si no habrá nada.

ET.- ¿La etapa que vivió en México la considera importante en su vida?

MB.- Bueno, aunque nada más fuera por el tiempo en sí, por la cantidad de tiempo, lo sería, indiscutiblemente. Aparte de que lo fue en doble sentido de tener una perspectiva mucho más clara del mundo, sobre la sociedad en muchas partes del mundo que no fueran en España, y lo fue también desde el punto de vista de experiencia política. Porque indudablemente yo estaba en México en una edad en donde ya las cosas se ven desde un punto de vista más sensato, más serio, aunque creo que esa cosa política la hubiera tenido igual en otro país o en España. De una forma especial no creo que tuviera ningún problema, de una forma especial no creo que haya adquirido ningún conocimiento nuevo; el conocimiento que hubiera podido obtener de vendedor no me ha cuajado porque no tengo carácter [risa], no cuajó. Bueno, tuve que hacerlo porque no había más remedio, pero no, no, no correspondía a mi forma de ser.

ET.- Muy bien, pues yo creo que ya con esto terminamos, no sé si quiera agregar algo más.

MB.- No, desgraciadamente, como decía al principio, no creo que gran cosa le haya podido decir, no creo que haya enriquecido demasiado con su... su biblioteca de ustedes,

pero ya le digo, yo ya le avisé, el que avisa no es
traidor [risa].

ET.- Está muy bien, gracias.

A

- > Acapulco (Guerrero, México): 166.
- Alberti, Rafael: 10.
- Alcañiz (Teruel, España): 37, 40.
- Alcubierre, sierra de (España): 28.
- Alemán, Miguel: 75.
- Alemania: 18, 19, 39, 43.
- Alfonso XIII: 5.
- Alvarez, Santiago: 169, 171.
- América: 59, 82, 84, 106, 114, 115, 118, 122, 124, 150.
- Aragón (España): 4, 10, 23.
- Argentina: 66.
- Asturias (España): 13, 14, 88.
- Ateneo Español de México: 87.
- Avenida San Cosme (D.F., México): 76, 139, 145, 146.
- Avila Camacho, Manuel: 116.

B

- Barbajosa, señor: 160.
- Barbastro (Huesca, España): 54.
- Barberán, Pilar de: 53, 70.
- Barberán Fort, José: 1.
- Barcelona (España): 6, 24, 31, 95, 97, 100, 101, 182, 183.
- Barrio, José del: 46.
- Batista, Fulgencio: 74.
- Benéfica Hispana (D.F., México): 93.
- Bilbao (España): 35.
- Bourg-Madame (Francia): 46, 48.
- Bram (Francia): 50.
- Brigadas Internacionales: 36.
- Burdeos (Francia): 60.
- Burgos (España): 153.

C

- Café La Parroquia (Veracruz, México): 127.
- Café París (D.F., México): 142.

- Calle Cruz Gálvez (D.F., México): 79.
- Calle Hidalgo (D.F., México): 142.
- Calle Maragall (Barcelona, España): 176.
- Calle Membrillo (D.F., México): 79.
- Calle Ramón Guzmán (D.F., México): 76.
- Calle Río Amur (D.F., México): 145.
- Casal Catalá (D.F., México): 147.
- Castil Blanco (Guadalajara, España): 11.
- Cataluña (España): 4, 10, 23, 28, 30, 31, 33.
- Celaya (Guanajuato, México): 89.
- Centro Asturiano (D.F., México): 111, 143, 147.
- Centros de Unión Patriótica (España): 5.
- Ciudad Juárez (Chihuahua, México): 76.
- Ciudad Netzahualcóyotl (Estado de México, México): 118.
- Colegio Madrid (D.F., México): 103, 161.
- Colonia Nueva Santa María (D.F., México): 79, 146, 173.
- Colonia Pedro Sánchez (República Dominicana): 65, 66, 113.
- Colonia Tacuba (D.F., México): 76, 92.
- Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA): 15.
- Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España): 10, 87.
- Cuautla (Morelos, México): 143.
- Cuba: 69, 70, 71, 72, 73, 74, 80, 84, 124, 125, 126, 127, 140.

CH

- Checoslovaquia: 42.

D

- Dajabón (República Dominicana): 61, 64, 68.
- D' Harcourt, Joaquín: 87.
- Díaz, José: 15.
- Distrito Federal (México): 76, 77, 80, 88, 91, 92, 97, 129, 134, 139, 143, 147, 160, 161, 162, 164.

E

- Ebro, batalla del: 45, 46.
- El Seibo (República Dominicana): 65, 66.
- Escuela Superior de Veterinaria (Zaragoza, España): 4.
- España: 4, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 21, 35, 37, 38, 39, 43, 45, 47, 48, 56, 57, 59, 65, 66, 68, 70, 80, 81, 82, 83, 85, 87, 91, 92, 98, 101, 104, 107, 108, 110, 112, 113, 114, 117, 119, 125, 126, 142, 143, 144, 145, 147, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 179, 180, 182, 184.
- Estados Unidos de América (EUA): 105, 112.
- Eureka, fábrica (D.F., México): 77, 78, 137.
- Europa: 18, 19, 38, 67, 109, 114, 116, 130, 132.

F

- Federación Universitaria Escolar (FUE, España): 7, 8.
- Francia: 18, 42, 52, 58, 60, 61, 62, 122, 131.
- Franco Bahamonde, Francisco: 19, 20, 39, 121.
- Frente Popular (España): 12, 15, 16, 17, 18.

G

- García Lorca, Federico: 10.
- Generación del 98: 10.
- Generación del 27: 10.
- Gil Robles, José María: 15.
- Grial, José: 88.
- Grau San Martín, Ramón: 74.
- Guadalajara (Jalisco, México): 86.
- Guatemala: 118.

H

- Haití: 61.
- Hitler, Adolfo: 42.
- Huesca (España): 20, 22, 29, 54.

I

- Inglaterra: 42, 115.
- Institución Libre de Enseñanza (España): 102.
- Instituto de Geofísica (UNAM, México): 94.
- Instituto Luis Vives (D.F., México): 93, 160, 161.
- Irapuato (Guanajuato, México): 89.
- Italia: 19, 39.

J

- Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE): 62, 65, 103.
- Juventud Comunista Mexicana: 91, 93.

L

- La Marsellesa: 8.
- La Rioja (España): 10.
- Laboratorio Wyeth Vales (D.F., México): 77, 78.
- Largo Caballero, Francisco: 16.

- León Felipe (León Felipe Cami no Galicia): 110.
- Lérida (España): 22, 30.
- Lister, Enrique: 29.
- López Raimundo, Gregorio: 23.

M

- Madrid (España): 183.
- Manresa (Barcelona, España): 41.
- Manso, Juan José: 88.
- Matas, señor: 29.
- Mérida (Yucatán, México): 126.
- México: 29, 35, 59, 60, 63, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 80, 81, 84, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 97, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 124, 125, 126, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 137, 138, 140, 141, 143, 145, 147, 148, 149, 154, 155, 156, 157, 158, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 182, 183, 184.
- Mexique, barco: 59, 60.
- Morella (Castellón de la Plana, España): 30.
- Munich, pacto de: 42.

O

- Orfeó Catalá de Méxic: 87.
- Organización de Naciones Unidas (ONU): 108.
- Ortega y Gasset, José: 10.

P

- París (Francia): 62, 63.
- Partido Comunista de España (PCE): 11, 15, 25, 29, 30, 54, 58, 59, 60, 69, 80, 81, 84, 87, 88, 96, 99, 121, 166, 169, 171, 176.

- Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM, España): 22, 23.
- Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 15.
- Paseo de la Reforma (D.F., México): 137.
- Peñarroya de Tastavins (Teruel, España): 1.
- Pérez, Víctor: 183.
- Plaza de Castelar, (Valencia, España): 32, 34.
- Portugal: 68, 113.
- Primera Guerra Mundial: 51, 57, 57.
- Primera República Española: 8.
- Primo de Rivera, Miguel: 5, 15, 19.
- Puebla (México): 60.
- Puente de Nonoalco (D.F., México): 77.
- Puerto Plata (República Dominicana): 64, 68.
- Puigcerdá (Gerona, España): 46.

Q

- Querétaro (México): 86, 89, 90, 114, 116, 121, 128, 129.

R

- Roca, Manuel: 60.
- Roda Arrufat, Trinidad: 1.
- Rusia (vid: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

S

- San Esteban de Litera (Huesca, España): 20.
- Sanatorio Español (D.F., México): 93.
- Sanjurjo, José: 18, 19, 20.
- Santo Domingo (República Dominicana): 59, 60, 61, 62, 63, 64, 67, 69, 70, 71, 72, 80, 84, 85, 113, 124, 125, 126, 127, 140, 147.

- Secretaría de Agricultura (México): 90, 133.
- Segunda Guerra Mundial: 43, 73.
- Segunda República Española: 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 98, 102.
- Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 59, 62, 65, 103.
- Sinaia, barco: 59, 60.
- Soler, Manuel: 42.

T

Tagüña, Manuel: 29.
 Tardienta (Huesca, España): 28.
 Tarragona (España): 35.
 Teruel (España): 1, 29, 148.
 Thaelman (Brigada, España): 37.
 Tolstoi, León: 21.
 Torreón (Coahuila, México): 146.
 Tortosa (Tarragona, España): 2, 4, 5, 7, 102.
 Toulouse (Francia): 59.
 Trueba, militar: 29, 46.

U

Unamuno, Miguel de: 8, 10.
 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 19, 36, 38.
 Unión General de Trabajadores (UGT, España): 10.
 Universidad de Barcelona: 160, 183.
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 133, 159.

V

Valencia (España): 10, 28, 31, 32, 35, 40.
 Venezuela: 69.
 Veracruz (México): 126, 137.
 Vía Laitena (Barcelona, España): 100.
 Villahermosa (Tabasco, México): 166.

Y

Yucatán (México): 86, 126.

Z

Zaragoza (España): 2, 3, 4, 11, 15, 16, 28, 95, 96, 97, 127, 177, 183.
 Zuera (Zaragoza, España): 28.